

PARTIDO UNIFICADO MARIATEGUISTA

-

PUM



**Comisión 4: Ideología
1992**

PARTIDO UNIFICADO MARIATEGUISTA
COMISION DE IDEOLOGIA
DOCUMENTO 1

Presentación

La Comisión de Temas Ideológicos e Internacionales, nombrada por el Comité Central, ha concluido sus trabajos y está en condiciones de entregar a esta instancia los siguientes materiales:

- (1) Tesis sobre el socialismo.
- (2) Caracterización y respuestas ante la crisis mundial.

Debemos dejar constancia que para la preparación y aprobación de ambos documentos se ha buscado tomar en cuenta los puntos de vista expresados en la primera parte de la XII Sesión del Comité Central, y realizar una labor de elaboración y discusión de carácter colectivo.

La Comisión ha contado con la participación activa de todos sus miembros: Julio; Otilio; Dante Ruíz; Rugama; Bernardo; Carrillo; Alex; Gabriel Wilka; y América.

Julio
Presidente

TESIS SOBRE EL SOCIALISMO

"La revolución continua en la producción, la incesante conmoción de todas las condiciones sociales, agitación y perpetua incertidumbre, distinguen la época burguesa de todas las anteriores"(1).

Vivimos un tiempo de acelerados y profundos cambios. Estructuras y correlaciones construidas a lo largo del s. XX, y que aparentaban ser sólidas y permanentes, han saltado por los aires.

De la mano con el desmoronamiento del campo socialista y en particular de la URSS, se anuncia el final de los "estados de bienestar" en los países capitalistas más desarrollados. La bipolaridad que emergió de la segunda guerra mundial, y que se expresaba en zonas de influencia y se sustentaba el equilibrio del terror nuclear, ha desaparecido. Ha caído el Muro entre el este socialista y el oeste capitalista. Las potencias imperialistas intentan establecer un nuevo reparto del mundo redefiniendo sus zonas de influencia.

Sin embargo, **nuevos muros**, cargados de racismo y desprecio, se levantan entre ricos y pobres en el mundo, en cada país, en las grandes ciudades. La riqueza ha continuado concentrándose haciendo más agudas las desigualdades sociales. Se han agudizado los problemas nacionales y crecido las amenazas de guerras civiles. El arsenal nuclear sigue siendo un peligro para la humanidad.

Acicateado por sus contradicciones internas y por el desarrollo de la lucha de clases, el capitalismo contemporáneo ha dado un salto hacia adelante. Los resultados de la revolución científico-tecnológica han sido utilizados para reestructurar los procesos productivos. Sin embargo los incrementos de productividad, bajo la férula del interés privado de los capitalistas, no han significado

1. Marx, K. y Engels, F. El Manifiesto Comunista.

mejoras significativas en la satisfacción de las necesidades elementales de la inmensa mayoría de la población mundial. Por el contrario han significado sobre-explotación, mayor monopolización, especulación y parasitismo. Las principales economías capitalistas afrontan con cada vez mayor profundidad cíclicos problemas recesivos. En este marco los regímenes políticos tienden a ser más antidemocráticos y excluyentes.

Este salto hacia adelante ha significado para dos terceras partes de los seres humanos un gigantesco salto hacia atrás: las economías tercermundistas han vivido y viven procesos de feroz saqueo, los indicadores sociales de pobreza han aumentado en términos absolutos, la exclusión se ha hecho más dramática: se vuelve a hablar hoy de poblaciones excedentes o sobrantes para referirse a Africa, Latinoamérica o Asia. Mientras para algunos pocos la civilización del bienestar se ha transformado en la civilización del aburrimiento, para la mayoría se configura un horizonte de destrucción de sus capacidades productivas y creativas, reducción de sus necesidades y expectativas.

Solamente quién se niegue a ver el mundo contemporáneo como totalidad puede proclamar que hemos alcanzado el fin de la historia. El capitalismo liberal que se proclama vencedor está lejos de haber logrado estabilizar el mundo bajo su égida. La caída de los llamados socialismos reales cierra un ciclo histórico en la lucha de la humanidad por alcanzar un orden superior, pero a la vez abre la posibilidad y la exigencia de inaugurar uno nuevo a partir de encarar lúcidamente nuestras condiciones de existencia reales y desplegar frente a ellas nuestra implacable crítica, teórica y práctica.

En el Perú vivimos con particular dramatismo las convulsiones de este momento de cambio. La agonía del viejo orden se ha prolongado en medio de una aguda disputa por remplazarlo. Las fuerzas de la dominación y el orden se proclaman, con arrogancia, portadoras de un proyecto de modernización liberal cuyo costo social es incalculable y, cada vez más, insoportable. Entre los oprimidos y explotados pareciera plantearse como disyuntiva la resignación o la rebelión desesperada, sea en formas individuales o colectivas.

Nos negamos a aceptar esta disyuntiva. Reivindicamos nuestra capacidad ética de indignarnos y rebelarnos frente a un mundo injusto. Y a la vez nuestra capacidad de construir un proyecto solidario a partir de las experiencias cotidianas de resistencia y de lucha de los explotados y oprimidos, de la mano con el despliegue de la razón crítica y la imaginación creadora.

La historia no ha terminado. Tampoco comienza con nosotros. El pasado vivido y acumulado como experiencia y como tradición nutre nuestro presente. En nuestra decisión de transformar el presente para construir un futuro realmente humano recogemos también lo más valioso de la historia.

1. LA SECULAR LUCHA POR LA LIBERTAD Y LA JUSTICIA.

Desde sus orígenes las sociedades humanas han estado marcadas por la aspiración a dominar la naturaleza, desarrollar las fuerzas materiales de producción y la productividad del trabajo, en función de satisfacer las cada vez más amplias necesidades humanas. Esta aspiración chocó una y otra vez con la estructura clasista definida a partir del control del excedente económico y expresada en los estados, regímenes de dominación política.

La larga y compleja historia de la lucha entre oprimidos y opresores no sólo produjo modificaciones en las estructuras sociales. También generó movimientos y líderes, experiencias comunes, doctrinas y creencias. El origen de palabras como libertad y justicia, liberación y revolución, se entremezcla con los episodios de lucha que protagonizaron pueblos sojuzgados, trabajadores esclavos, siervos, artesanos, etc.

La insatisfacción frente a un presente de opresión gestó la necesidad de trascenderlo. Las formas de esta trascendencia se han ido modificando a lo largo de la historia. Mitos que restablecen el orden primordial; religiones que anuncian un mundo mejor que vendrá; utopías que imaginan en el futuro un mundo sin contradicciones; celebraciones profanas en las que se reivindica la irrupción de las fuerzas de la vida y se alteran las convenciones y las jerarquías.

Nuestro mundo andino pre-hispánico no fue ajeno a esta dinámica tal como lo testimonian la sucesión, la mayoría de veces violenta, de formas de organización económico-social y de Estados. Las principales religiones de la humanidad han estado permanentemente atravesadas por la tensión entre ser un instrumento más de dominación en manos de los poderosos y ser expresión de la necesidad de trascender de los pobres y oprimidos.

Reivindicamos nuestra continuidad con ellas. Con la tradición andina, afincada sobre el valor de lo colectivo y la práctica de la solidaridad, así como sobre una relación de mutua complementariedad social y con la naturaleza. Con las diversas expresiones de religiosidad popular que afirman la fraternidad e igualdad entre los hombres, alientan la lucha por la justicia social y rechazan ser manipuladas por el poder establecido.

Esta secular historia deja algunas lecciones claras: Ninguna clase dominante, por más agotada que esté, deja por sí sola el poder. La historia avanza en medio de convulsiones, y en ellas los oprimidos ejercen su derecho a la rebelión y a la violencia legítima.

2. LUCES Y SOMBRAS DE LA EPOCA BURGUESA.

Lo que comenzó siendo un conjunto de innovaciones productivas en algunos talleres europeos a mediados del s.XIII se transformó, gracias a la crisis de la feudalidad, el crecimiento de las ciudades y el impacto del comercio lejano, no sólo en un nuevo modo de producción, sino en una nueva civilización que comenzó a unificar el mundo bajo su dominio.

Se generalizó la producción para el mercado y, a la base de ella, la separación entre los productores y sus medios de producción. El crecimiento del trabajo asalariado tuvo como correlato la disolución de vínculos de dependencia personal propios de la sociedad feudal. Estas fueron las condiciones básicas para el desarrollo de la acumulación capitalista y con ella para el ascenso de la burguesía a nueva clase dirigente.

La nueva sociedad, en la cual la aparente independencia de los individuos iba de mano a una férrea dependencia con relación al capital, fue desde sus orígenes una sociedad marcada por la incesante colisión de los intereses particulares (individuales y de clase), por la innovación vinculada a la experimentación y la forja de nuevos paradigmas científicos, la expansión de mercados y fronteras, la redoblada voluntad de dominio sobre la naturaleza, sobre los hombres y el conjunto de la tierra. Cada paso adelante en este camino significó convulsiones sociales, políticas, culturales y religiosas que han hecho de ésta una época *agitada y en perpetua incertidumbre*.

El mundo de las luces fue también un mundo lleno de sombras para las mayorías. El desarrollo del trabajo asalariado conllevó el desarraigo de los trabajadores en relación a sus condiciones naturales de existencia, así como la pérdida de control sobre su capacidad productiva y creativa. Explotación y alienación fueron las dos características esenciales de la dominación del capital sobre el trabajo. Las viejas formas de dominación comenzaron a ser reemplazadas por la dominación de los grandes propietarios. El absolutismo primero y el liberalismo después fueron su mejor correlato político. El estado moderno fue, desde sus orígenes el estado fuerte, excluyente, legitimador de la dominación de clase, monopolizador de la violencia, promotor de guerras y conquistas.

La burguesía se lanzó a *construir un mundo a su imagen y semejanza* a costa de sojuzgar el trabajo humano. Financió las expediciones de conquista y paulatinamente fue tomando bajo su control los imperios coloniales. Transformó continentes enteros en reserva de mano de obra esclava o servil. Enclavó plantaciones y factorías en función de centralizar la extracción del excedente colonial a escala mundial. Destruyó civilizaciones desarrolladas como las que encontró en América y en particular en el mundo andino, transformándolo en *territorio de exterminio, esclavización y soterramiento en las minas de la población aborígen*. Fueron estos "procesos idílicos" los que le dieron un poderoso impulso a "la acumulación originaria en los albores de la producción capitalista" (Marx).

El mundo moderno fue, desde sus orígenes, el mundo de la desigualdad y de la exclusión. Con honrosas excepciones, se buscó legitimar la inferioridad de los conquistados y por tanto el aniquilamiento de sus formas sociales, culturales y religiosas. En este marco comenzaron a desarrollarse movimientos de resistencia y rebelión. Si bien en algunos de ellos el objetivo no era otro que la restauración del pasado, en otros comenzó a madurar una conciencia emancipatoria nacional y social que apostaba a un futuro nuevo y distinto. En nuestro caso la utopía andina fue y es expresión de esto.

3. DE LAS REVUELTAS A LAS REVOLUCIONES.

"Los hombres más pobres tienen un título tan verdadero y un derecho tan justo a la tierra como los hombres más ricos...La verdadera libertad reside en el libre disfrute de la tierra".

(Winstanley.hacia 1650)(2)

Desde la temprana revolución de los Países Bajos (1566) hasta las revoluciones nacionales del s. XIX, pasando por la guerra civil inglesa del s. XVII y la Revolución Francesa, cada vez que la burguesía convocaba al pueblo para derrocar al absolutismo, se abrían las compuertas para la aparición de las primeras revueltas de los trabajadores pobres y los marginados por el naciente orden.

La composición social de estos movimientos era bastante amplia: campesinos expulsados de las tierras, artesanos quebrados, asalariados sobreexplotados. Milenaristas, comunistas, igualadores y tantas otras denominaciones que asumieron o les asignaron, dan cuenta de su radicalidad. En la otra cara del mundo los movimientos nativistas e indigenistas cumplieron un rol similar : abrir camino al movimiento de transformación más importante del mundo moderno. En ambos casos demandas sociales y políticas

2. Citado por Hill, Christopher : El Mundo transtornado. El ideario popular extremista en la Revolución inglesa del siglo XVII. Siglo XXI, Madrid. 1983. p. 122.

aparecían entremezcladas con creencias religiosas como testimonio de la dimensión trascendental que para los pueblos tendría y tiene siempre la revolución social.

También en otros ámbitos se comenzó a tomar conciencia de las contradicciones latentes y se delinearon caminos alternativos. Así junto al liberalismo político se desarrollaron corrientes políticas democráticas que se plantean ir más allá de la igualdad formal tal como se vió en las corrientes más radicales de la Revolución Francesa. Esta revolución fue no sólo el punto más alto de la gesta burguesa sino también la expresión más clara de sus limitaciones y contradicciones. A diferencia del liberalismo que reducía el ejercicio de los derechos políticos a los propietarios y rentistas, los democratas radicales se proponían no sólo generalizarlos sino que los vinculaban a una efectiva igualdad económica. Junto a la confianza ilimitada y arrogante en la razón, y en particular en la razón occidental, aparecieron voces que alertaron sobre los peligros de esta concepción y defendieron el derecho a la diferencia. Comenzó a madurar un pensamiento crítico nutrido por la vivencia de las contradicciones de la modernidad capitalista.

Particular importancia tomaron los movimientos nacionales. En Europa aparecieron vinculados a la resistencia de monarquías y nobleza locales frente al expansionismo napoleónico. Cambiaron de signo al crecer a su interior y ganar la conducción fuerzas burguezas y pequeño burguezas progresistas. Estos movimientos emanciparon de la férula de los viejos imperios a las naciones, crearon estados unificados y dieron forma propia y contenido a las principales creaciones artísticas y culturales del s. XIX.

En las colonias el carácter revolucionario de los movimientos nacionales fue más nítido. Sobre todo en los casos en los que la conducción era indígena y la base social campesina, como sucedió con el movimiento nacional inca que sacudió el área andina a fines del s. XVIII. En otros casos estos movimientos se redujeron a establecer estados independientes sin modificar la base económica feudal o esclavista. En América Latina las élites criollas que susufructuaron la independencia prefirieron el aislamiento a propuestas unificadoras como la de Bolívar, prefirieron la

semicolonialidad a la construcción de economías y estados nacionales.

4. REVOLUCION DENTRO DE LA REVOLUCION: MARX Y EL MOVIMIENTO OBR

Culminando el ciclo de las grandes revoluciones burguesas, Europa fue atravesada en 1848 por una oleada revolucionaria que legitimamente fue llamada *la primavera de los pueblos*. Por última vez proletarios y burgueses compartieron las barricadas en lucha contra el absolutismo. Tras la derrota se inició una nueva fase en la historia de la lucha de los trabajadores. No fue mera coincidencia la publicación aquél mismo año del *Manifiesto Comunista*.

En el marco de los resultados de la primera revolución industrial, de la mayor concentración del capital y de los medios de producción, de la mayor depuración del carácter proletario del movimiento revolucionario, Marx, con la permanente colaboración de Engels, encabezó el esfuerzo orientado a transformar al proletariado en clase dirigente de la sociedad. Para ello tomó lo más avanzado del pensamiento de su época y lo sintetizó en una potente e *implacable crítica de todo lo existente* orientada a fundamentar su transformación revolucionaria. Y luchó tenazmente contra los rezagos de lo viejo: el utopismo, el sectarismo, el abstencionismo. Afirmó el carácter internacional del movimiento proletario tanto en sus objetivos como en su accionar práctico.

El centro del quehacer de Marx fue la revolución. A ella llegó a partir de afirmar que *el hombre debe ser el ser supremo para el hombre*, y que por tanto el *imperativo categórico* de nuestra época es *derrocar todas las relaciones sociales que hacen del hombre un ser humillado, servilizado, abandonado, despreciado*. A partir de este núcleo ético acometió la tarea de fundamentar el socialismo y el comunismo en un análisis científico de la sociedad capitalista, sus contradicciones y tendencias. Recogió en particular la potencia crítica de la dialéctica y de la teoría del valor-trabajo.

En el terreno económico desentrañó la clave de la explotación y alienación capitalista: la existencia de un cambio igual que reproduce desigualdad, el cambio entre el trabajo vivo y el salario. Y a partir de ella fundamentó el potencial revolucionario del proletariado moderno: clase que desarrolla socialmente su potencia productiva y que sin embargo no puede acceder al disfrute de los bienes producidos.

Nadie como Marx saludó la potencia transformadora del capitalismo. Pero a la vez nadie como él sacó a la luz sus contradicciones: a la vez que desarrolla la potencia productiva del trabajo, desarrolla su enajenación; a la vez que socializa la producción e incrementa el volumen del trabajo excedente, privatiza la propiedad y el disfrute de los bienes producidos; a la vez que amplía la producción para el intercambio y crea por primera vez un mercado mundial, excluye del intercambio a quienes sólo poseen su fuerza de trabajo.

En el terreno político puso en el centro de su análisis la lucha de clases movida por los intereses que se definen a partir de la ubicación en la economía. Desenmascaró el carácter de clase de instituciones e ideologías y afirmó la necesidad de construir un nuevo poder que expresara la hegemonía de la clase revolucionaria. Para Marx la revolución, ruptura del viejo orden y derrocamiento de la clase opresora, lejos de ser un acto era el inicio de un complejo período de tránsito hacia el comunismo en el que *en sustitución de la antigua sociedad burguesa, con sus clases y sus antagonismos de clase, surgirá una asociación en la que el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos.*

Para Marx el socialismo no era una maqueta sino un movimiento práctico, una época de tránsito. No sería el resultado automático de leyes inexorables de la historia, sino el resultado de la acción consciente y libre de la clase revolucionaria a partir de sus condiciones históricas concretas, acción autoemancipadora. Para llevar adelante la revolución será indispensable transitar de la espontaneidad a la conciencia, de la lucha social a la lucha política, del tradeunismo y las sectas al partido político.

Marx cumplió un papel decisivo en la maduración del movimiento obrero internacional entre fines del siglo XIX e inicios del s XX. La expresión más clara de esto fue el surgimiento de los partidos obreros, que a través de un complejo curso de lucha directa y lucha legal, barricadas e insurrecciones, verdaderas revoluciones (como la *Comuna de Paris*), y un tenaz trabajo organizativo modificaron de manera decisiva el curso de la historia. El y sus principales seguidores enseñaron a nuestros obreros, con cada línea de su maravillosa pluma, que el socialismo no es una cuestión de tenedor y cuchillo, sino un movimiento cultural, una ideología grande y gloriosa. (Rosa Luxemburgo)(3).

Marx afirmó el carácter histórico, dialéctico y conflictivo de la realidad. Su propia obra esta marcada por estas características. Hijo de su tiempo, no pudo escapar a excesos en la valoración de las posibilidades de la razón, la ciencia y la técnica en ofrecer a los hombres un desarrollo ilimitado a partir de la manipulación de la naturaleza. Tampoco pudo superar una visión marcadamente eurocentrica en su valoración de los llamados *pueblos sin historia*, en particular de Asia y América Latina. Y no alcanzó a formular una propuesta de la transición que tomara en cuenta la incuestionable complejidad de la sociedad moderna, de su economía y del estado. De allí el carácter inacabado de algunas tesis en torno a temas que han sido motivo de polémicas y hasta de deformaciones: el rol del proletariado como dirección real, la desaparición voluntarista de la ley del valor y la extinción del Estado.

Sin embargo los principales problemas con la herencia de Marx vienen de los intentos por quitarle el filo dialéctico y revolucionario. Sea por el revisionismo que renuncia a la lucha por el poder y reemplaza la ruptura revolucionaria por una lenta evolución. Sea por el dogmatismo que lo transforma en un sistema cerrado de interpretación de la historia, en una ciencia al estilo de las ciencias físicas y naturales de fines del siglo pasado. El dogmatismo hace del marxismo una variante del materialismo vulgar. Paradójico destino para quien había

3. *Carta a Franz Mehring a raíz de su 70 cumpleaños (27-2-1916)* publicada en: Luxemburgo, Rosa: Escritos sobre Arte y Literatura. La Habana. 1981. p. 169.

rescatado el método dialéctico de la camisa de fuerza del sistema hegeliano. Las vicisitudes históricas del marxismo, han estado marcadas por las disputas entre la dialéctica revolucionaria y el revisionismo y el dogmatismo. El marxismo dialéctico y revolucionario ha luchado por ser instrumento de una síntesis, siempre inacabada, de lo más avanzado de la época. Por ser crítico implacable del presente y de sí mismo. Por ser fuerza emancipatoria.

La obra de Marx se ha mantenido viva y activa en la historia no sólo por sus indudables aportes a la comprensión de la sociedad y en particular del capitalismo. No sólo porque representa uno de los puntos más altos del pensamiento crítico en la historia de la humanidad. Sobre todo porque ha sido y es un arma para la revolución. Por lo mismo su vigencia y actualidad están planteadas en tanto subsisten los problemas y contradicciones que le dieron origen: la explotación y la alienación.

5. LA EPOCA DEL IMPERIALISMO Y LAS REVOLUCIONES. EL INICIO DE UN NUEVO CICLO REVOLUCIONARIO.

Algunos creen que hay recetas ya establecidas y que apenas tienen que aplicarlas. Cuando las revoluciones han tenido éxito no ha sido así. Todo lo contrario, siempre han sido y serán excepcionales. (Alberto Flores Galindo).

En el tránsito del s XIX al XX el capitalismo vivió profundas transformaciones. La aparición del capital financiero, la intensificación de la exportación de capitales, la lucha por un nuevo reparto del mundo definieron una nueva etapa, la del imperialismo. La mayor unificación del mundo, le dió un nuevo escenario a las contradicciones inherentes al capitalismo. Contra la ilusión de inicios de siglo, la etapa del imperialismo habría de ser también la etapa de las guerras mundiales más sangrientas y costosas de la historia humana. La agudización de los problemas coloniales y nacionales alimentó el desarrollo de los movimientos de liberación. Apareció la posibilidad de

vincularlos a la corriente más avanzada de la época: el Socialismo.

En este contexto maduraron las condiciones para un nuevo ciclo revolucionario tras la fase de ascenso lento de la clase obrera en Europa en las décadas finales del s. XIX. La nueva etapa exigía una nueva vanguardia y para ello una renovación teórica y práctica del socialismo. En este esfuerzo confluyeron los grandes marxistas revolucionarios de inicios de siglo, siendo particularmente destacado el aporte de Lenin y los dirigentes del partido obrero ruso.

Lenin aportó una profundización del análisis de Marx en relación a las formaciones sociales concretas así como en relación a las correlaciones de fuerzas. Puso en el centro de ellos la cuestión del poder y por ende definió como la tarea central de la revolución rusa el derrocamiento del zarismo y la conquista de la democracia. El socialismo en Rusia requería liberar las fuerzas productivas de las ataduras de la feudalidad y por tanto una revolución en la cual obreros y campesinos debían cumplir el rol que la gran burguesía rusa se rehusaba a asumir. Asimismo el socialismo requería la solución del problema de las nacionalidades oprimidas por la autocracia zarista.

Para la conducción de la revolución Lenin diseñó la propuesta de un Partido de clase, altamente centralizado y conspirativo, síntesis entre la experiencia de la socialdemocracia europea y la de los populistas rusos. Este fue en su momento uno de los puntos más agudos de disputa con otros dirigentes revolucionarios como por ejemplo Rosa de Luxemburgo.

La experiencia de dos revoluciones, 1905 y 1917, verificó algunas de sus tesis y obligó a modificar otras. En la primera aparecieron, al margen del Partido, nuevos órganos de poder que expresaban directamente a las clases que se habían sublevado: los soviets. A partir de entonces Lenin los incluyó en su diseño estratégico. En la segunda revolución, la simultaneidad entre la crisis revolucionaria y la guerra mundial imperialista, planteó la posibilidad de acelerar el tránsito de una etapa a otra de la revolución. Lenin apostó a ese tránsito con la esperanza de un triunfo revolucionario en Europa Occidental, particularmente en Alemania. En Octubre de 1917 el poder pasó a manos de los

soviets y con ello se estableció el primer estado obrero de la historia de la humanidad. Para hacer la revolución tuvo que desafiar a la ortodoxia marxista de su tiempo que había revisado la herencia de Marx, remplazando la dialéctica por el positivismo evolucionista.

Tras el triunfo, y mientras se mantuvo abierta la posibilidad de la revolución en Occidente, Lenin apostó a un tránsito rápido al socialismo en base a los soviets y un proceso de industrialización acelerada. La guerra civil, el cerco imperialista, el desmoronamiento del viejo orden y la complejidad y lentitud de montar uno nuevo, así como las derrotas en Occidente llevaron a la revolución a un punto de extremo peligro. Hubo que centralizar la economía y el poder en función de la guerra. Posteriormente la grave escasez de alimentos y la práctica destrucción de la industria llevó a producir modificaciones tratando de atraer a capas medias y al campesinado. Entre el llamado *comunismo de guerra* y la *Nueva Política Económica* no sólo mediaron cambios internacionales adversos sino también cambios internos que llevaron al paulatino desactivamiento del poder soviético y el establecimiento de un régimen de partido único. Lo cierto es que a la muerte de Lenin el partido no contaba con una propuesta de transición al socialismo acorde con las condiciones de atraso de la Rusia post-zarista.

Más allá de sus problemas y contradicciones internas la Revolución Rusa marcó un hito decisivo para la clase obrera y los pueblos oprimidos. El futuro comenzó a hacerse realidad. Tras la crisis que en el movimiento socialista provocó la Guerra Mundial, por la traición chauvinista de la mayoría de sus dirigentes, la Revolución de Octubre marcó un nuevo aliento. Comenzaron a tomar forma partidos de nuevo tipo, los Partidos Comunistas, y la III Internacional. Las burguesías tras intentar aplastar a la URSS comenzaron a tener que tomar en cuenta la existencia de un contrapeso estatal en la escena internacional. A pesar de las graves penurias de los primeros años en la URSS se comenzó a construir un régimen que garantizaba conquistas sociales básicas.

A la objetiva reducción e incluso anulación de la democracia soviética se sumaron las indefiniciones y errores en el terreno de la economía. A la muerte de Lenin el debate seguía abierto. En este contexto maduraron condiciones

sociales y políticas para la burocratización del Partido y para el acentuamiento de sus relaciones autoritarias con sus militantes, con la clase obrera y el conjunto de la sociedad. El triunfo de Stalin fue el triunfo de estas tendencias. Bajo su conducción se impuso un modelo de industrialización acelerado, compulsivo que no sólo quebró la alianza obrero-campesina sino que implicó grandes sacrificios para la propia clase obrera.

Tras la muerte de Lenin, y en función de descalificar en el debate a quienes se oponían al creciente poder de Stalin (Trotsky, Bujarin y otros dirigentes), se comenzó a sistematizar una versión oficial del leninismo. Se tergiversaron muchos de sus planteamientos, se intentó universalizar aspectos de su obra estrictamente vinculados a momentos concretos de la revolución rusa. Se eludió hacer un balance crítico de los errores, limitaciones y unilateralidades de la obra del fundador del estado soviético. Y se llegó al extremo de perseguir y liquidar a la mayoría de la vieja guardia bolchevique.

Los principales problemas en la obra de Lenin tienen que ver con la concepción de Partido y sus relaciones con la clase y el Estado. Se afirmó la tesis de que el Partido es vanguardia incuestionada de la clase así como el rol privilegiado a su interior de los portadores de la teoría revolucionaria en detrimento de la espontaneidad de la clase. Esto sentó las bases teóricas para el sustitucionismo, la burocratización y la degeneración autoritaria del socialismo. La contraposición entre democracia soviética, o directa, y democracia representativa, facilitó la anulación temprana del pluralismo político y el tránsito al unipartidismo. Dentro del partido la democracia interna se restringió cada vez más hasta desaparecer por completo en los años de Stalin.

Más allá de sus errores y limitaciones la obra de Lenin ha sido decisiva en la configuración de la historia contemporánea. Abrió camino al socialismo en las condiciones más adversas. En la Unión Soviética comenzó a plasmarse un orden social distinto hacia el cual volvían los ojos los oprimidos y explotados de la tierra. Incluso los países capitalistas tuvieron que modificar políticas económicas y sociales en función de prevenir la extensión del germen revolucionario. Su peso fue decisivo en los grandes momentos

de cambios en la correlación mundial de fuerzas. A Lenin no sólo le sucedió Stalin. En las décadas posteriores algunos intentos de rectificación así como nuevas y peculiares experiencias revolucionarias también se reclamaron leninistas. Tal es el caso de Mao Tse dong y Ho Chi Minh en Oriente, Lukacs y Gramsci en Occidente, José Antonio Mella, Farabundo Martí y José Carlos Mariátegui en América Latina. Es en éstos donde mantuvo su vigencia revolucionaria y creadora.

Queda pendiente hacer un balance de los aportes de los revolucionarios de las primeras décadas del siglo. No sólo de los que vencieron, también de los que fueron derrotados. No sólo de los dirigentes políticos, hombres y mujeres para los cuales revolución y cultura no eran excluyentes, también de los dirigentes sociales, de los artistas e intelectuales que trabajaron, vivieron y murieron por la revolución social. De los internacionalistas que igual podían combatir en Hamburgo, en Shanghai o en España; de los que hicieron del marxismo uno de los horizontes culturales fundamentales del siglo; de los que continuaron organizando silenciosamente el asedio a las ciudades del capitalismo. Su huella ha quedado en las transformaciones fundamentales de nuestro siglo y en obras cumbres de la cultura contemporánea. También de ellos somos herederos.

6. EL SOCIALISMO Y LAS NACIONES OPRIMIDAS: MARIATEGUI Y AMERICA LA

En la época del imperialismo y las revoluciones no sólo se internacionalizó la economía, también la política y la cultura. Africa, Asia y América se incorporaron desde fines del siglo pasado al mapa del socialismo. Para algunos como sinónimo de modernización y occidentalización simplemente. Para otros como posibilidad de abrir un camino propio de acceso a la modernidad a partir de las tradiciones nacionales fundamentales. No fue casual que en la mayoría de países coloniales, semicoloniales y dependientes la socialdemocracia tuviera escaso éxito y la revolución rusa un gran impacto. Muy pronto la III Internacional comenzó a prestarles una atención especial.

En el Perú la presencia del imperialismo coincidió con el inicio de la llamada República Aristocrática. Años de inversiones en minas, plantaciones y algunas industrias.

Años de crecimiento del proletariado e inicios del sindicalismo bajo banderas anarquistas. Años del segundo civilismo. Años de renovación cultural y social, de crisis orgánica irresuelta. En este marco comenzó a madurar una generación de vanguardia, urbana y mestiza, cosmopolita y preocupada por el problema nacional, afin al modernismo literario y crítica de la política criolla. El más destacado de ellos, José Carlos Mariátegui, sumaba a esto el ser autodidacta y el haber ingresado muy temprano al mundo laboral como ayudante de imprenta. De allí pasó al periodismo y de éste a la doctrina. A la política activa y en particular a las relaciones con el vigoroso y autónomo movimiento obrero.

Entre 1919 y 1923 tuvo su experiencia europea. Allí constató el agotamiento de una civilización y el nacimiento de otra. Confirmó su opción revolucionaria, socialista y maximalista. Descubrió la tragedia de Europa (*El capitalismo ya no puede más y el socialismo no puede todavía*), y al final la tragedia de América y del Perú. Descubrió la emoción de nuestro tiempo, el nuevo mito, el nuevo absoluto: la revolución social. Así como su apreciación de la crisis de la civilización burguesa era integral, lo era también su apreciación de la naciente civilización socialista: economía, política, cultura y valores estaban en juego en uno y otro lado. Particularmente valores: de allí la importancia de forjar desde la vida, en la lucha por producir y por transformar, una nueva moral, la moral de productores.

En la obra de la generación renovadora y en particular en Mariátegui se encuentran socialismo y cuestión nacional, política y cultura, revolución y vida cotidiana. Su tarea colectiva fue darle contenido a la tarea de renovar el Perú: la revista *Amauta* es su mejor testimonio. Puesta en marcha la obra esta encontró rápidamente su identidad: el socialismo. La solidez doctrinal nunca reemplazó el análisis de la realidad. El marxismo fue entendido y desarrollado como método dialéctico de interpretación de la realidad, como guía para la acción, nunca como esquema obligatorio. No faltaron las críticas, las incomprensiones e incluso, tras la muerte, las condenas.

El Perú como nacionalidad en formación requiere, para constituirse definitivamente, fundir sus tradiciones básicas en torno al eje de la más antigua : la andina. Esta no puede ser excluyente : también lo hispano , con sus aportes culturales y religiosos, ha ingresado en la historia; también lo criollo es parte del Perú. Ni el pasadismo ni la modernización que se reduce a ser copia de la metrópoli pueden dar solución al problema nacional. El socialismo debe ser el crisol de esta fusión. La imbrincación de los factores raza y clase vincula el problema del indio al problema de la tierra y descarta la posibilidad de la autodeterminación de las nacionalidades originarias. Se trata de fundar una nación y un estado acorde con ella: unitario y pluralista.

Para Mariátegui la revolución socialista debe cumplir tareas democráticas y en particular solucionar el problema de la tierra. La existencia de la comunidad campesina abría la posibilidad de un tránsito peculiar al socialismo. La democracia debe expresarse en un régimen de consejos similar al soviético.

Las peculiaridades de la dominación imperialista y de la estructura de clases del país descartan la posibilidad de un movimiento nacionalista revolucionario con suficiente aliento como para tomar el poder. Por ello el anti-imperialismo no puede por si solo ser un programa político.

La clave de la revolución está en la *clase productora*, principalmente proletarios y campesinos. Por ello buscó hacerlos protagonistas directos de la forja del partido revolucionario a la vez que alentó sus esfuerzos organizativos en el terreno sindical: CGTP, Federación de yanaconas, Labor. Encaró la tarea organizativa conciente que los tiempos de maduración política no siempre coinciden con los tiempos de la política oficial. Y se propuso potenciar la tradición de autoeducación obrera que existía en el país desde inicios de siglo. El partido de Mariátegui fue un partido de clase de acuerdo a las condiciones concretas del país. Esta es la base de su doble polémica: con el partido-frente nacionalista de Haya, con el partido aparato férreamente centralizado de la III Internacional.

Mariátegui y los demás fundadores del socialismo peruano abrieron paso a una nueva forma de hacer política contrapuesta a la politiquería criolla: en base a principios y con propuestas claras, sin caudillismo, confiando en la acción de los trabajadores. Desde este punto de vista cuestionaron la idea tradicional de la centralidad del poder del estado y se empeñaron en disputar el poder en un escenario mucho más amplio: el de la economía y la sociedad, el de la cultura y las mentalidades. Para ello se plantearon la necesidad de crear múltiples lazos con las clases populares y el conjunto de la sociedad. Entre otros con los intelectuales y artistas buscando afirmar su opción renovadora y ganarlos para la revolución no sólo de la forma sino también del contenido.

Con Mariátegui el socialismo entró de manera definitiva en la historia nacional. A través de él el Perú sintonizó con la época. No dejó un programa acabado ni una estrategia definida, sí los instrumentos para elaborarlos. Su amplitud hoy sigue enseñándonos. Tuvieron que transcurrir varias décadas para que su legado, deformado por una supuesta ortodoxia, fuese recuperado. Desde fines de la década del 50 nuevas generaciones de revolucionarios peruanos dieron origen a partidos y movimientos que se reclamaron *mariáteguistas*. Esta nueva izquierda vivió la repercusiones del triunfo de la revolución cubana, las sucesivas experiencias de la revolución china, la guerra heroica contra el imperialismo en Vietnam, las luchas anticoloniales en Asia y Africa, los movimientos contestatarios del primer mundo y diversas expresiones de resistencia contra las burocracias en Europa del Este.

Luchas campesinas y mineras, estudiantiles y magisteriales, experiencias guerrilleras como las de La Convención y del ELN y el MIR fueron el crisol de lucha en el que adquirió perfil propio la nueva izquierda. En el marco del ocaso del poder oligárquico y del proceso reformista conducido por las FF.AA., fue afirmándose un movimiento de masas clasista, autónomo frente al estado y con creciente vocación de poder. En las luchas contra la dictadura de Morales Bermudez, agotado ya el ciclo reformista militar, este movimiento popular alcanzó su pico más alto. Huelgas y movilizaciones que culminaron en el histórico paro nacional del 19 de julio de 1977, obligaron

al gobierno a fijar un cronograma de transición a la democracia representativa.

Al ingresar a la década de los ochenta la izquierda no sólo era fuerza de masas, también había comenzado a transformarse en cultura. En diversos planos representaba la renovación radical del país y se expresaba en experiencias germinales de poder popular. La ofensiva de las fuerzas enemigas, los errores cometidos en el terreno de definición e implementación de una estrategia de poder acorde con las condiciones del país, llevaron a dilapidar esta acumulación. Todo esto en el marco de una crisis estructural que se ha profundizado año a año. Y mientras la mayoría de fuerzas de la izquierda privilegiaron un accionar centrado en la escena política oficial, comenzaba a crecer la alternativa dogmática, autoritaria y militarista de Sendero Luminoso. Las transformaciones en la estructura de clases y el debilitamiento de la organización social y política del movimiento popular han tenido su correlato en el terreno ideológico. Se han debilitado el clasismo popular y la incipiente voluntad de poder. El pragmatismo y las oscilaciones entre el fatalismo y la desesperación marcan el accionar de muchos sectores populares. Urge en este contexto una renovación que recupere lo acumulado, recomponga las identidades, de protagonismo a los nuevos actores sociales y políticos y reconstruya una hegemonía cultural e intelectual amplia como parte de la propuesta socialista y del poder popular.

De la historia del socialismo latinoamericano hay mucho que recoger. La capacidad de resistencia de los pueblos y su voluntad de rebelión, en primer lugar. Junto a ello la firmeza en las convicciones y coherencia de vida de revolucionarios como el Che Guevara. La tenacidad de Farabundo Martí y del infatigable organizador Luis E. Recavarren. La sencillez y el patriotismo de Sandino. Pero la principal lección es la que resulta de la historia misma de las revoluciones: ninguna se hizo copiando a la anterior, cada una tuvo que labrar su camino propio.

7. EL SOCIALISMO COMO ALTERNATIVA.

En nuestra bandera, inscribimos esta sola, sencilla y grande palabra: Socialismo...vieja y grande palabra que conserva intacta su grandeza. (J.C. Mariátegui).

Nuestra vivencia del capitalismo contemporáneo y sus contradicciones, de la opresión imperialista sobre pueblos y naciones, nos ratifica en la convicción de la necesidad de transformar revolucionariamente el presente. Somos SOCIALISTAS porque a este orden injusto y deshumanizante le oponemos una alternativa global basada en la justicia y la solidaridad, le oponemos una civilización basada en el ejercicio cotidiano de la auténtica libertad. Tras la crisis y el derrumbe de las burocracias en la URSS y Europa del Este nuestra tarea es dar vida con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, a un socialismo enraizado en nuestras tradiciones.

Socialismo: época de tránsito.

Aspiramos a inaugurar una nueva época de la historia de la humanidad. Época de transición, de cambio incesante, de ajuste de las estructuras a las necesidades de la humanidad. El Socialismo es un orden nuevo. Una nueva forma, conciente y libre, de organizar la vida humana en todas sus dimensiones.

La época del tránsito de una economía orientada a la acumulación del capital y el consumismo de élites privilegiadas, a otra, basada en la producción para la satisfacción de las necesidades individuales y sociales. De una economía basada en el trabajo alienado a otra basada en el trabajo autoregulado, conciente y creativo. Y en la cual el incremento del excedente revierta en el desarrollo de las individualidades y el uso libre del tiempo.

De una economía cuya aparente espontaneidad esconde la férrea dominación del capital y de los intereses privados de los grandes propietarios, a otra en la que los individuos asociados pueden regular conscientemente la producción, distribución y acumulación. Asegurando así trabajo para todos, igualdad en el usufructo del producto social, una

relación armoniosa con la naturaleza y un desarrollo permanente y equilibrado.

En nuestro caso esto implicará alentar el desarrollo del patrón andino de ocupación del territorio, las prácticas productivas colectivas de la mano con la introducción de tecnologías apropiadas a las condiciones naturales y sociales.

Sociedad sin clases y hegemonía de los trabajadores.

Luchamos por una sociedad en la que las diferencias no generen desigualdad y en la que la igualdad no genere uniformidad. Una sociedad en la que la identidad social básica no sea la pertenencia a una clase, sino el desarrollo pleno de las potencialidades individuales y su puesta al servicio de la sociedad en su conjunto. Una sociedad en la que los valores fundamentales sean la solidaridad, el pluralismo, la transparencia en las relaciones intersubjetivas.

Aspiramos a una sociedad en la cual la gestión de las cosas y de las complejas relaciones sociales no sea dominación y opresión de unos sobre otros, sino ejercicio cotidiano de democracia y de soberanía. Esto implica fortalecer las distintas formas de autogobierno y autodefensa que existen en nuestro país.

Buscamos construir una sociedad sin clases, sin explotación, sin relaciones de dominación y opresión a través del Estado. Reivindicamos como nuestro objetivo la utopía comunista en su sentido original: el que germinó entre los trabajadores pobres y campesinos sin tierra de los orígenes del capitalismo, el que alentó a los comuneros de París, a los obreros y campesinos que dieron origen a los soviets.

Afirmamos que son los trabajadores los llamados a conducir el tránsito hacia ella, ejerciendo su hegemonía a través de un nuevo poder que hay que construir y conquistar. Afirmamos que ese nuevo poder debe basarse en nuevos principios: el amplio y cotidiano ejercicio de la democracia directa, la devolución de funciones de gestión a la sociedad organizada, el pluralismo y el respeto a las minorías. Y que ese nuevo poder, popular por su contenido social y por su

forma de organización, no se albanzará si no se construye un movimiento capaz de luchar en todos los terrenos y de ser alternativa en las diversas esferas de la vida.

En las condiciones del capitalismo contemporáneo afirmamos que la ampliación y complejización de la contradicción capital-trabajo exige asumir la necesidad de redefinir los sujetos sociales y políticos de la revolución. Se trata de construir una amplia unidad de los distintos sectores sociales que forman parte del trabajador colectivo contemporáneo. De reconstruir su conciencia e identidad en torno a un programa de transformaciones que asuma sus reivindicaciones y esperanzas. Y de coaligar, en torno a los trabajadores, la amplia gama de sectores excluidos y marginados por la dinámica centralizadora del capital. Hay que abrir nuevas formas de organización y quehacer político vinculadas a los movimientos sociales que se desarrollan en contradicción con el capital. Esto exige un nuevo tipo de vanguardia integral, creativa y, necesariamente, plural.

Economía socializada y relaciones de intercambio.

El individualismo exacerbado que promueve el neoliberalismo reduce la libertad a la compra-venta de bienes y servicios y al ejercicio periódico del voto en elecciones en las que se ofertan candidatos como productos a la venta. Lo recusamos. Así como al estatismo que disuelve y aplasta las identidades individuales. Reivindicamos la lucha por conquistar condiciones económicas y políticas donde todos puedan ejercer su libertad, entendida como el derecho a decidir sobre el conjunto de su actividad humana y en primer lugar sobre la más importante: el trabajo. Reivindicamos no sólo el derecho de los individuos a desarrollar sus relaciones sociales sino también de todas y cada una de las nacionalidades y comunidades que conviven en el Perú de hoy.

Nos negamos a aceptar que el destino de la humanidad se confie a la *mano invisible* del mercado, o a la manipulación iluminada de una casta de burócratas. Nos negamos a tener que optar entre el capitalismo en cualquiera de sus versiones y la planificación hipercentralizada y burocrática. Afirmamos que es posible organizar la economía en torno a principios distintos y encontrar mecanismos que garanticen su dinamismo.

Esto incluye el reconocimiento de diversas formas de propiedad, gestión y control social. Las formas de propiedad dependerán del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y en particular del nivel de socialización del trabajo. En los diversos momentos de la transición socialista se deberán combinar formas de propiedad de todo el pueblo, con formas cooperativas y asociativas y formas individuales. Para el campesino y el pequeño productor urbano su plena incorporación al mercado debe ir de la mano con el fin del poder monopolístico. Sólo así podrán progresar y desarrollar la potencialidad de su propia fuerza de trabajo y su propiedad individual.

Asimismo requiere la existencia de mecanismos de planificación democrática en relación a las orientaciones globales de la economía. Para que esto sea efectivo es fundamental democratizar la información económica a todo nivel. Y de gestión democrática al interior de las unidades productivas de manera que sea el trabajador colectivo y no el capital o la burocracia quien dirija efectivamente la economía. Formas de autogestión y cogestión darán concreción a esta perspectiva.

La economía socialista debe construir sus propios mecanismos de asignación de recursos, de evaluación de la calidad, de aliento a la innovación, de adecuación a las crecientes y cambiantes necesidades de la sociedad. Estos mecanismos incluirán la mantención de formas de intercambio mercantil junto a los que expresen la intervención conciente de los consumidores.

En las condiciones de nuestro país, La revolución democrática por la cual luchamos, se plantea la construcción de un mercado y un Estado nacional. El capitalismo semicolonial ha sido incapaz de hacerlo. Los socialistas revolucionarios somos partidarios de ampliar y no de restringir la libre circulación de mercancías, para que toda la sociedad pueda tener acceso al intercambio. Pero, al mismo tiempo, nos proponemos avanzar a orientar la economía sobre finalidades sociales. Es decir que la revolución, a la vez que amplía, regula el mercado. Despliega lo que le queda de progresivo al capital e inicia, en simultáneo, el proceso de socialización. Las regulaciones son instrumento de

orientación y control, mecanismos de solución a la inevitable pugna entre intereses privados y sociales.

Democracia real y pluralismo.

La experiencia de la URSS, Europa del Este y otros países en los que se derrocó la dominación burguesa, enseña que sí es posible sobrepasar los límites de una sociedad basada en la propiedad privada de los medios de producción y en la explotación de la fuerza de trabajo. Pero estas mismas experiencias enseñan que el socialismo se entrapa y fracasa cuando no se basa en el poder económico y político de los trabajadores. La reconciliación entre la democracia de los representantes, con la democracia social y económica, imposible de alcanzar en los marcos del capitalismo y de los regímenes burocráticos, es la utopía revolucionaria del socialismo del futuro.

Sobre ella podremos dar vida a una sociedad enteramente nueva, que pueda conquistar la abundancia de bienes materiales y espirituales; que otorgue sentido productivo y eficiente al trabajo sin alienar y recortar a la persona humana; que posibilite la innovación continua de los medios productivos en armonía con la protección del medio ambiente y la vida.

Como socialistas reivindicamos una visión integral de la democracia. Incluye como cuestión esencial la existencia de condiciones iguales para todos a fin de que cada uno pueda desarrollar libremente sus potencialidades creativas y sus relaciones sociales. Incluye el pluralismo, democracia a todo nivel manteniendo el voto universal y secreto, la fiscalización permanente de los elegidos así como el derecho a la revocación, la vigencia de Derechos Humanos universales. A diferencia del estado liberal que intenta establecer mecanismos de balance de poderes a partir de aparatos del Estado, en el Socialismo el balance de poderes tendrá que ver en primer lugar con el fortalecimiento de diversas formas de autogobierno. Entre otras formas, la democracia comunal tendrá un rol preponderante en este nuevo régimen.

Ética y cultura

Nuestra visión del socialismo es profundamente ética. Se propone desarrollar los valores que el capitalismo destruye o desnaturaliza. La solidaridad en primer lugar, que parte de reconocer la igualdad real de todos los seres humanos y la mutua responsabilidad por el destino de cada uno. Esto deberá tener particular vigencia en el terreno de las relaciones de género secularmente marcadas por la desigualdad y la marginación. Asimismo, la voluntad creativa y transformadora que está a la base de la *moral de productores*. El pluralismo como capacidad de aceptar, valorar y promover las diferencias individuales que enriquecen la vida social. La transparencia en las relaciones intersubjetivas que debe expresarse sobre todo en la capacidad de darle coherencia a las acciones y en *hacer lo que se dice y cumplir lo que se promete*.

Nuestro Socialismo reivindica su continuidad con la cultura universal, con los discursos, objetos y prácticas vivas que simbolizan de distintas maneras las múltiples dimensiones de la vida humana. En particular valoramos aquellos que testimonian el esfuerzo creativo y transformador de los trabajadores así como las gestas emancipadoras de los pueblos. La cultura andina así como las demás formas de cultura popular tendrán acceso a los medios de comunicación social en igualdad de condiciones. Rechazamos las concepciones manipulatorias y dirigistas del arte y la cultura, así como el establecimiento de cualquier tipo de *ideología oficial* del estado. Reconocemos el derecho al desarrollo autónomo de las diversas formas de pensamiento científico y de investigación, proponiéndonos liberlas del yugo al que lo somete hoy el capital.

El Socialismo por el que luchamos se nutre de la aspiración a trascender un presente deshumanizado. Estamos lejos de pensar que con él se solucionarán todas las aspiraciones humanas. Por el contrario creemos que éstas crecen conforme se desarrolla la productividad, se amplían las relaciones sociales, y el saber humano. Es por ello que el Socialismo reconoce y valora todas las manifestaciones de la voluntad de trascender y en particular las diversas creencias religiosas.

Frente al escepticismo que predicán los aparentes vencedores del presente, frente a la desmoralización de quienes han renunciado a construir el futuro, afirmamos que la emoción de nuestro tiempo sigue siendo la revolución. Por estas razones somos SOCIALISTAS y como Mariátegui *nunca nos sentimos más rabiosa y eficaz y religiosamente idealistas que al asentar bien la idea y los pies en la materia.*

Tradiciones revolucionarias y socialismo del futuro.

En el centro de nuestra identidad socialista está la continuidad con Mariátegui, con su esfuerzo por sintetizar marxismo y tradiciones nacionales. Somos Mariateguistas y como tales reconocemos el papel fundacional de Marx al establecer sólidas bases para el análisis crítico de la sociedad contemporánea y la formulación del programa y la estrategia de su transformación revolucionaria. Ser marxista en este mundo moderno, implica utilizar la ciencia y la cultura de este tiempo desde una perspectiva revolucionaria (A. Flores Galindo).

El Partido Unificado Mariateguista, forma parte de una corriente del socialismo revolucionario que nunca negó ni escondió su filiación comunista y marxista-leninista. Esto significaba para nosotros, ante todo, una reafirmación en el campo de la revolución, frente al reformismo y la conciliación de clases. En todo instante marcamos, además, una clara distancia frente a los regímenes burocráticos y autoritarios que se definían como comunistas, y un rechazo a la versión de manual de las teorías de Marx y Lenin, que las vaciaron de espíritu crítico y pretendieron erigirlas en dogmas inmovibles para justificar posiciones de poder.

Hoy en día, en medio de la crisis del llamado "socialismo real", que ha traído consigo una crisis de valores y de conceptos, es preciso defender todo aquello que ha sido justo y válido en nuestro ideario inicial. No renunciamos a nuestra herencia teórica ni a nuestra convicción revolucionaria. Pero tampoco podemos eludir la necesidad de profundizar la crítica al falso comunismo, al falso marxismo y al falso leninismo, lo que se refugia en las palabras para no aclarar los contenidos.

Valoramos el aporte de la generación de dirigentes revolucionarios que en las primeras décadas de este siglo renovó al movimiento socialista y se lanzó a una nueva ofensiva. De ellos y en particular de Lenin asumimos la tesis de la actualidad de la revolución en la época del imperialismo. Los complejos problemas y correlaciones de nuestro tiempo exigen realizar una renovación similar a la que produjeron en su momento Lenin, Rosa de Luxemburgo, Gramsci. De todas y cada una de las revoluciones socialistas y populares en nuestro siglo tenemos mucho que aprender. La capacidad de Mao Tse tung y los revolucionarios chinos de conducir una revolución campesina hacia el socialismo. El sentido patriótico y la concepción de guerra de todo el pueblo de los vietnamitas. De los cubanos el patriotismo antimperialista y la voluntad de construir el socialismo a noventa millas del imperio. Nuestra continuidad con todos ellos se juega en la capacidad que demostramos de pensar con cabeza propia y de actuar en las condiciones históricas que nos han sido dadas.

Somos conscientes que estamos viviendo un momento de acelerado tránsito, una nueva fase dentro de nuestra convulsionada época. El balance de las formas que adquiere el capitalismo, de sus contradicciones y tendencias, está aún procesandose. No ha culminado el debate acerca de los alcances y limitaciones del ciclo revolucionario que abrió la revolución de Octubre. La recomposición del movimiento llamado a darle continuidad a la lucha por el Socialismo está en sus inicios. Somos parte de ese esfuerzo. Llamamos a sumarse a él a quienes se reclaman de una u otra de las vertientes del socialismo revolucionario, del marxismo creador, del mariateguismo. A los que se identifican con el proyecto del poder popular, de la democracia consejista, a quienes quieren renovar profundamente la política. A quienes recogen y expresan las diversas formas de pensamiento y de creencia que emanan de la práctica de los oprimidos y explotados. Y a construir juntos una nueva síntesis que recoja lo mejor de nuestras tradiciones pero que por sobre todo apueste al futuro, apueste al Socialismo.

Marzo 1992

PARTIDO UNIFICADO MARIATEGUISTA
COMISION DE IDEOLOGIA
Documento No. 2

**CARACTERIZACION Y RESPUESTAS
ANTE LA CRISIS MUNDIAL**

Indice

- I Un orden clasista, excluyente, destructivo e inhumano.
- II Nuevo impulso a la trasnacionalización.
- III Carácter de la burguesía imperialista mundial.
- IV Crisis y viraje en el norte desarrollado.
- V El salto tecnológico de los 80.
- VI La nueva relación capital-trabajo.
- VII Ofensiva expoliadora sobre el Tercer Mundo.
- VIII El Estado moderno: instrumento de dominación mundial.
- IX Imperio y lógica de guerra.
- X Transición capitalista entrampada en el Este.
- XI El fin de la URSS.
- XII Democracia y lucha de clases en América Latina.
- XIII 500 años después: nueva cruzada de occidentalización.
- XIV Las contradicciones del "nuevo orden".
- XV Un programa para nuestra época.

Lima, Marzo de 1992

- I -

Un orden clasista, excluyente, destructivo e inhumano

"Pero al final de la historia no es necesario que todas las sociedades se conviertan en sociedades liberales con éxito, sino simplemente que pongan punto final a sus pretensiones ideológicas de representar formas distintas y superiores de sociedad humana".

Francis Fukuyama

¿El fin de la historia?

El último decenio del siglo XX ha sido presentado como el tiempo de la victoria final del capitalismo; como la demostración que la sociedad del lucro ha triunfado sobre todas las tentativas de forjar un orden basado en el valor de la persona humana. La crisis económica, social, política y de valores morales que recorre el mundo, es respondida por los ideólogos del sistema como si se tratase de los costos normales de su éxito o como disturbios pasajeros que no podrán cuestionar la dominación de la burguesía imperialista y de sus grandes Estados. El presente documento se propone forjar una visión alternativa del mundo de hoy y sustentar las razones por las que afirmamos la actualidad de los temas de la revolución y el socialismo.

¿De dónde nace la sensación de fortaleza del capitalismo contemporáneo?. Son cuando menos dos grandes imágenes las que han pretendido dar fundamento a esta idea de renacimiento y revitalización de un orden que por mucho tiempo juzgamos definitivamente caduco: la primera, es la que se refiere a la supuesta capacidad de seguir produciendo conocimientos científicos y tecnologías productivas a un ritmo creciente de modo de procurar siempre mayores y mejores medios de vida; y la segunda, la que se enraiza en la seguridad de haber logrado la capitulación ideológica de sus más poderosos adversarios, y en la certeza de que no existirán desafíos globales en un plazo más o menos largo.

El capitalismo de los 90, no se construye sobre ningún proyecto para forjar un orden más justo, solidario y realmente democrático. La sociedad moderna parece no espantarse ni conmoverse, con el hecho de tener que coexistir con la desagradable cara oscura de la miseria tercer mundista, el entrampamiento de la transición al capitalismo en el Este, y la creciente polarización social en el seno de las naciones más ricas. El mundo de hoy es intensamente clasista, excluyente y segregacionista. Y la

CDI - LUM

pretensión liberal no es otra que la de hacer asentir que este es el orden natural de las cosas.

El norte industrializado domina las relaciones entre los pueblos. Esto se hace evidente en la brutalmente desequilibrada distribución del producto mundial. En 1988, el eje Estados Unidos-Japón-Europa generaba el 78% del PBI con una población que representaba solamente el 15% del planeta; el grupo de las naciones de menor desarrollo, dentro de la cuales habita el 78% de la población, aportaban solamente el 18% del PBI; mientras tanto, lo que era la URSS y el llamado campo socialista, reunía al 7% de los habitantes y contribuía con el 4% al PBI mundial (1).

La relación de PBI por persona era, a su vez, de 580 dólares anuales en el tercer mundo, de 1,930 dólares en el exbloque socialista y de 17,080 en el grupo de países ricos. Estas cifras agregadas encierran sin embargo realidades aún más lacerantes, como los mil millones de personas cuyo per cápita es inferior a 370 dólares al año. Una parte muy grande de la humanidad subsiste sobre niveles de vida inferiores a los que se registraban en Estados Unidos y Europa hace 200 años. Unos 25 millones de jóvenes y niños fallecen cada año al sur del hemisferio por enfermedades previsibles, y la esperanza de vida en los países pobres es veinte años inferior en promedio respecto a los más ricos.

Sin embargo, aún dentro de la parte del mundo que luce satisfecha, la inmensa concentración y centralización del capital ha determinado que mientras las clases sociales altas han hecho de sus éxitos del último decenio la forma de elevar fuertemente su renta, al mismo tiempo haya habido un profundo deterioro en el ingreso de la porción mayoritaria de los trabajadores, e incrementado el número de pobres y desamparados. Recientes estudios realizados en los Estados Unidos indican sólo el 20% de mayor riqueza pudo incrementar su parte en el ingreso nacional, pasando de 41.5% en 1980 a 46.8% en 1989; el segundo quintil no tuvo variaciones; mientras que los tres últimos (60% de la población) descendieron en su participación final. El 20% más pobre que obtenía el 5% del ingreso nacional se redujo al 3.8% (2).

Más de 20 millones de norteamericanos son técnicamente muy pobres, y unos 3 millones resultan indigentes absolutos, que no disponen siquiera de un lugar donde vivir (*home less*). De acuerdo a un informe entregado al Congreso por el senador John D. Rockefeller, para 1987 el porcentaje de niños en situación de miseria y abandono, en su país ascendía al 15% entre los de raza blanca, a 39% entre los hispanos y a 45% entre los negros (3). El neoliberalismo elevado a ideología oficial ha hecho de la desprotección social un dogma del Estado eficiente y económico.

Las naciones industrializadas tienen cada vez más pobres, justamente porque sus ricos son cada vez más ricos. La crisis de viabilidad del sistema, que los apologetas no quieren ver, se enraiza en el aumento acelerado de las tasas de desocupación, en la baja del salario medio por la ampliación del número de personas en actividades no calificadas, en el recorte de la inversión social de los gobiernos, en las migraciones masivas procedentes de los países pobres del sur y del derruido espacio del exsocialismo real.

Obviamente para los que celebran el capitalismo de hoy, las cuestiones de la desigualdad distributiva son estrictamente secundarias, y pertenecen a la esfera de los juicios morales en medio de una sociedad cuyo primer principio es la amoralidad. Pero con igual aplomo se intenta que la obra destructiva del crecimiento capitalista es también una componente ineludible del "progreso". El aumento incesante de las armas de gran poder de devastación (se gastan anualmente dos y medio millones de millones de dólares en la industria de guerra); y de la economía antiecológica (industrias y productos contaminantes, deforestación, depredación de plantas y especies animales, etc); se han convertido en amenaza sistemática contra toda forma de vida incluida la del propio hombre.

El sentido de identidad e individualidad de cada persona es agraviado por la imposición de sistemas de trabajo que implican el tensionamiento o *stress* permanente, al servicio de una siempre más alta productividad; por el consumismo insensato que hace de la acumulación de bienes materiales el sentido final de la existencia; por modalidades más sutiles de opresión y discriminación de la ley que van más allá de una legislación que toma la facha de igualitaria; por el arrasamiento de la particularidad cultural y nacional en función a la visión del occidente desarrollado que se considera la única válida sobre el mundo.

Vivimos una época de grandes contradicciones. La idea de un curso ascendente hacia el cambio revolucionario, y del paso ineluctable del capitalismo hacia la socialización, se ha debilitado a través de la experiencia del presente siglo. Sin embargo, el anunciado triunfo del capital no sólo es sufrimiento diario para muchos, sino el riesgo de grandes calamidades para el futuro. Nuestra convocatoria es a resistir y luchar contra el orden imperial, para construir de su derrota una sociedad justa, solidaria y democrática sobre la Tierra.

- II -

**Nuevo impulso a la
transnacionalización**

La geografía social de nuestro tiempo se encuentra marcada por un gigantesco salto hacia una mayor internacionalización del capital. El imperialismo de los conglomerados y los bancos ha reforzado su tendencia a hacerse dueño de todo el globo. La caída de las barreras político-ideológicas que separaban al capitalismo del socialismo real, ha eliminado la ilusión acerca de la existencia y eventual extensión de un espacio cerrado, capaz de existir en paralelo y no verse arrastrado por los ciclos del mercado mundial, que fue la suprema convicción de los inspiradores de la teoría del "socialismo en un sólo país" y de la "competencia de los sistemas".

Con la caída del este y la asimilación proimperialista de la enorme mayoría de los regímenes del sur pobre, el capitalismo internacional ha dispuesto de las condiciones políticas necesarias para moverse literalmente a donde quiera, ampararse en la creciente liberalización de los mercados, defenderse con los sistemas de garantía para la inversión y recuperación de la deuda, y universalizar los principios de la economía controlada por los monopolios valiéndose de la capacidad de presión de sus agencias: el FMI y el Banco Mundial. Indudablemente, aunque no lo quiera, ha debido admitir que crezcan los flujos de fuerza de trabajo desde las naciones débiles a las poderosas, lo que ha agravado inesperadamente el "problema social" en estas últimas.

Sin duda, las nuevas adquisiciones tecnológicas en el campo de las telecomunicaciones, el transporte y la informática han cambiado el sentido de las distancias y favorecido una vertiginosa aceleración de las operaciones de comercio, finanzas, servicios, y han permitido que aparezcan "necesidades", "gustos" y modas, comunes a todos los países. Contradictoriamente, sin embargo, otras tecnologías, han ido apuntando más bien en el sentido de generar cada vez mayor margen de autosuficiencia productiva en las naciones centrales, lo que responde a su particular visión sobre su seguridad frente a las contingencias de la política, la economía y la naturaleza.

Una manifestación clara de esta tendencia es la reducción deliberada del uso de materias primas de origen natural que se obtienen principalmente del llamado tercer mundo. Esto ocurre en especial con el esfuerzo intensivo por reemplazar las fuentes de provisión de energía. De igual modo se constata una preocupación extrema por lograr, hasta donde sea posible, la independización de la producción industrial de las condiciones climáticas y naturales, a través del desarrollo de la biotecnología.

En la década del 80, el comercio mundial logró crecer en volúmenes y en valores intercambiados. Cifras del período 1980-1987, indican que hubo una expansión de la cantidad comercializada en un ritmo anual de 3.6%. La cruel realidad fue, sin embargo, que en esos mismos años las economías menos desarrolladas resultaron siendo las que más rápido elevaron el tonelaje de sus ventas, pero las que más se empobrecieron como consecuencia de la caída de sus precios. Mientras la periferia elevó su volumen exportado a una tasa de 4.6% anual, el grupo de los países ricos lo hizo en 3.4% (4). En valores, sin embargo, la participación de los centros industriales pasó de representar poco más de 50% del comercio mundial en los años 70, a un 80% durante la década siguiente.

Entre 1965 y 1988 se duplicó la carga exportada por el llamado tercer mundo, en cambio los ingresos reales se mantuvieron casi constantes. Aún en las economías mejor equipadas, sea en las petroleras y las neindustriales del Asia hubo merma de valor por cantidad exportada. Esta evolución totalmente desequilibrada de los flujos comerciales, así como el manejo unilateral del poder tecnológico, para centralizar en lo que conviene a los ricos y excluir cuando no se necesita de los pobres, otorgan su contenido específico a la versión actual de la economía mundualizada, que es de una parte mucho más abarcadora y absorbente, al mismo tiempo que margina y expolia a sus partes más débiles.

Si Marx dijo alguna vez que el destino del capitalismo era el de realizarse a través de un mercado mundial, que acercaría más a los hombres a la posibilidad de integrar sus distintas potencialidades, pero que al mismo tiempo crearia las condiciones para que las crisis del sistema alcanzacen las más vastas repercusiones, lo que puede decirse hoy día es que como nunca el mercado global ha llegado a materializarse en tanto realidad concreta. Es verdad que estamos ante una mecánica de relaciones internacionales de la que todos somos parte, nos guste o no nos guste, y de la que no es nada fácil separarse, aún para aquellos países que por su disponibilidad de recursos cuentan con más capacidad de autarquía (5).

Los ideólogos del capital han sentado la teoría de que los destinos del sur y del este, dependen de que sean capaces de realizar el ajuste y la inserción de sus economías en el marco del mercado internacional dominado por el imperialismo. Algunos socialistas descoloridos asumen que este es un curso inevitable porque han renunciado a la sólo idea de cambiar el actual orden de cosas. No faltan tampoco los románticos del "desenganche", que postulan que es posible crear sociedades viables en los bordes del sistema, desentendiéndose del resto del mundo.

En un esquema de relaciones asimétricas y desiguales, en el que funcionan por igual corrientes de inclusión subordinadora y de exclusión desposeedora, es ineludible plantearse a la vez una tarea de ruptura frente al poder dominante, y a la vez una perspectiva de integración internacional que pueda reorientar en justicia, equidad y racionalidad el formidable potencial de bienestar y riqueza colectiva que permite el actual nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. No es posible aceptar más que la potencia económica siga construyéndose sobre la impotencia y el saqueo de los pueblos y de las masas trabajadoras, cuando existen las condiciones materiales para que el mundo y la vida de los hombres sean mejores.

— III —

Carácter de la burguesía imperialista mundial

La clase dominante de los países centrales, constituida por un puñado de empresas e individuos, lo es también para el resto de la especie humana. No más de 223 personas o familias tienen fortunas por encima de los mil millones de dólares y forman el grupo de los "billonarios" en el anecdotario económico internacional. Un número de alrededor de mil grandes empresas son las únicas que realizan inversiones internacionales significativas y las que dirigen los principales mercados del mundo. Unos cuantos bancos con sede en Tokio, Nueva York, Londres, París, Berlín, Zurich y otras ciudades del norte opulento, controlan los flujos de crédito. Una pequeña fracción del poder económico ha logrado hegemonizar el proceso de innovación tecnológica, mediante la creciente privatización de la investigación científica.

La burguesía imperialista de hoy, guarda diferencias con su antecesora, que fue aquella que encabezó la reconstrucción de postguerra. Ya no estamos ante empresarios que creían disponer de mercados abiertos e inagotables, sino en presencia de inversionistas que han hecho de la ganancia segura y de corto plazo la razón de su existencia, y están por lo mismo profundamente ganados por la especulación rentista. Ya no estamos en un tiempo en que sólo la economía norteamericana miraba hacia afuera, mientras Japón y Europa se preocupaban reconstruir sus propios mercados y se servían de la intervención estatal para todo lo que fuera necesario.

Ahora todas las naciones capitalistas desarrolladas son superavitarias y grandes exportadoras. La relación burguesía-Estado se ha alterado, en función a que este último se comprometa en el diseño de *políticas mundiales* al servicio de sus intereses. El club de los siete grandes

(Estados Unidos, Japón, Alemania, Francia, Gran Bretaña, Italia, Canadá), responde precisamente a la necesidad que tienen los capitales y sus gobiernos de fijarse marcos para discutir y rediscutir periódicamente las reglas de la economía internacional (paridad monetaria, aranceles, tasas de interés, inversión en el tercer mundo, etc).

Las fusiones y asociación de las mayores empresas, traspasando las fronteras nacionales, es una expresión de las tendencias centralización y transnacionalización que recorren al conjunto del sistema. Al respecto, han sido los Estados Unidos, que jugaron más a la tesis de la economía abierta y del superconsumo, los que han sufrido la mayor desnacionalización. Actualmente los japoneses disponen de una inversión directa en Estados Unidos de alrededor de 84 mil millones de dólares, y son dueños o copropietarios de empresas que hasta hace poco eran emblemáticas del poder económico de dicho país.

Las inversiones en países extranjeros y el hecho que algunas empresas adquieran un neto carácter de asociación multinacional, no puede ser interpretado en el sentido de que el imperialismo contemporáneo ha reducido o roto sus lazos con las economías y los Estados nacionales. En Estados Unidos están registrados oficialmente 36,599 *lobbyistas*, encargados de influir sobre los congresistas por encargo de los mayores grupos económicos. Hay una relación de 68 tramitadores de este tipo por cada representante en las Cámaras. En Japón todos conocen de las ligazones que unen a los jefes del que ha sido el partido gobernante durante casi medio siglo, con los banqueros e industriales, y hay mucha gente que ha estado dispuesta a admitir que esta es la justa manera de asegurar el decisivo rol que la economía nipona ha pasado a jugar en el escenario internacional.

El impulso especulativo del capital contemporáneo se hace evidente en la formidable expansión de los grandes bancos. Si en algún campo el Japón ya derrotó definitivamente a los Estados Unidos es justamente en el del negocio del dinero. Curiosamente, la pequeña isla asiática ha llegado a ser la dueña de los siete primeros bancos del mundo en 1990, encabezados por el Industrial Bank of Japan, basándose fundamentalmente en los cuantiosos créditos otorgados al Estado norteamericano. Así la economía del dispendio que ha prevalecido en norteamérica ha contribuido a consolidar la hegemonía financiera nipona, y ha traído, a su vez, una profunda conmoción sobre su propia estructura bancaria. Noticias recientes dan cuenta de un lado de nuevas asociaciones y de fuertes inversiones en la banca de los Estados Unidos, así como también informan de fenómenos de quiebra y reducción patrimonial en ciertas instituciones bancarias para las cuales pasó definitivamente la que fue su hora de gloria:

Según el siempre útil informe anual del *Forbes International*, algunos de los hombres más ricos, durante el año 1991, provienen del normalmente poco visible negocio de las inversiones inmobiliarias (6). Este fenómeno tiene congruencia, indudablemente, con el comportamiento altamente especulativo de las grandes fortunas. En las principales ciudades de los Estados Unidos, Japón y Europa Occidental, el valor del suelo, de los edificios, centros comerciales y culturales ha subido como la espuma y se ha convertido en el mejor signo de poder patrimonial. Hace poco, los neoyorkinos fueron sacudidos por el anuncio de que los capitales japoneses habían comprado el centro de Manhattan, como antes lo hicieron con algunas instalaciones en Hollywood. Este avance ha sido calificado por algunos analistas como una "colonización", y en el colmo de la histeria no faltó alguno que hizo comparaciones con la invasión a la península de Manchuria en 1932, que dió comienzo a la conquista de China por las tropas del emperador Hirohito.

La distribución del poder empresarial entre las principales naciones del mundo encuentra un adecuado marco de referencia en la lista de las mil primeras que elabora el *Business Week* cada año. Con el ejemplar de 1990, hemos podido establecer que nada menos que 885 compañías incluídas en el listado tenían su sede o matriz en alguno de los miembros de la cerrada cofradía de los siete (7). Los japoneses tienen 333 empresas en tan selecto ranking, los Estados Unidos llegan a 329, Gran Bretaña a 89, Francia a 42, Alemania a 41, Italia a 26 y Canadá a 25. Para definir la más grande empresa del mundo el *Business* recurre principalmente al concepto de valor de mercado, que es el que más se aproxima a la medición del real poder patrimonial.

De acuerdo con ello el liderazgo actual se encuentra en manos de la Nippon Telegraph & Telephone, con un valor de mercado de 119 mil millones de dólares en 1990, lo que es una cifra muy superior al PBI de una gran parte de los países del mundo, con la excepción de no más de 22 (comparada con el Perú es cuatro veces su PBI y veinte veces el presupuesto fiscal). La segunda colocación la obtiene de otra parte la International Business Machines (IBM) de los Estados Unidos, líder de la informática industrial, con un valor de mercado de 69 mil millones de dólares.

El top de las diez primeras reúne a seis japonesas, tres norteamericanas y una británico-holandesa. Por actividad principal, se trata de una de comunicaciones, una de informática, una electrónica y eléctrica (General Electric de los EE.UU), una automotriz (Toyota del Japón), dos petroleras (Exxon de Estados Unidos, y Royal Dutch, británico-holandesa), y cuatro bancos todos ellos de origen japonés. En conjunto las diez empresas más grandes tienen un valor de mercado de más de 150 mil millones de dólares, lo que a guisa de comparación viene a ser alrededor de un 60% del monto de la deuda que se le exige pagar al tercer mundo.

Dentro del conjunto de las mil primeras empresas se puede observar que el grupo más significativo, por actividad principal, es el de las entidades financieras (206 empresas), dentro de las cuales lo más destacado son los bancos que suman 115, y en menor grado las aseguradoras, los servicios financieros y las inmobiliarias. De las entidades financieras mencionadas, 61 son de origen japonés, 54 norteamericanas, 17 británicas, 11 italianas, 9 alemanas, 9 francesas, 6 canadienses y 39 de otros países. El rubro de los servicios es el segundo en significación dentro de las mil primeras (191 empresas). En este caso el liderazgo lo tienen los norteamericanos con 84, 16 en el campo de las telecomunicaciones. Japón dispone de 57 corporaciones de los servicios, con predominancia en transporte y comercio. Gran Bretaña tiene 21 empresas en este campo, y Francia 8.

Las industrias que tienen como actividad principal la producción de bienes para el consumo suman 147 dentro de las primeras mil. De ellas Japón tiene 72; Estados Unidos 57; Gran Bretaña 19; Francia 7; Alemania 6; Canadá 2 e Italia sólo una. El grupo para el consumo directo es, sin duda, muy complejo. Sin embargo, vale detenerse en el caso singular de la industria automotriz que fue pionera en la gran producción de bienes duraderos para el uso de las personas y las familias. Es un hecho que en este campo, norteamérica ha sufrido una severa derrota y ha entregado el estrellato a su mayor competidor que es el Japón y ha dejado también en un lugar destacado a la industria alemana, que tiene un especial dominio en los mercados de vehículos de mayor lujo.

La Toyota, Nissan, Honda, Mazda, y otras tres grandes empresas hacen el septeto de punta con el que Japón inunda los mercados del mundo y especialmente el de los Estados Unidos, con automóviles más baratos y adaptables de los que pueden producirse en las plantas de la General Motors, Ford, Chrysler (líderes de norteamérica), y otros productores del ramo. Los capitalistas yanquis se lamentan ahora de la reducción de los volúmenes de sus ventas dentro y fuera de su país. El anuncio del cierre de 21 plantas de la General Motors y del despido progresivo de 70 mil obreros, ha sido un campanazo para el gobierno y toda la sociedad norteamericana. La clásica ciudad automotriz de Detroit se ha hecho, no por casualidad, la del mayor número de desocupados.

El viaje de año nuevo del presidente Bush al extremo oriente, con escala privilegiada en Tokio, mostró el grado de preocupación de la Casa Blanca por la mala performance de su otrora invencible industria automotriz ante la despiadada competencia nipona. La balanza de ventas de automotores y repuestos, que representa una pérdida de 41 mil millones de dólares por año, era un argumento más que suficiente para que el presidente intentara convencer a los fríos funcionarios y empresarios japoneses de abrir algún tipo de facilidades financieras a sus productos. El balance de esta tour ha sido penoso, no sólo por el poco decoroso espectáculo de la náusea y desmayo presidencial, sino porque

las promesas de alguna apertura del mercado oriental no se corresponden para nada con la gravedad de la crisis que ya se vive en los Estados Unidos,

Por otra parte el mercado automotriz europeo, si bien recibe una fuerte presencia japonesa mantiene, sin embargo, un nivel importante de autosuficiencia, y es servido principalmente por la potencia automotriz alemana que tiene cuatro empresas líderes (Daimler-Benz, Volkswagen, Mercedes y BMW) ubicadas entre las primeras mil del *Business*. De otra parte, los italianos, a través de la FIAT constituyen una fuerza innegable en el mercado europeo y mundial.

Hay de otra parte 147 empresas, dentro de la lista de las mil, cuya actividad principal es la elaboración de maquinarias. Son destacables dentro de este grupo, las que dominan las principales tecnologías de punta: electrónica (25 empresas); informática (13 empresas) e industrias militares y aeroespaciales (9 empresas). Japón tiene la posición hegemónica dentro del gran grupo de fabricación de máquinas, sumando 74 unidades; su incidencia más notoria es en la electrónica (12 empresas), en donde destaca Hitachi Ltda., Toshiba y NEC; ingeniería mecánica (17 unidades), liderada por Mitsubishi Heavy Industries; componentes de industria e informática (11 y 2 empresas respectivamente).

Estados Unidos ocupa el segundo lugar en la producción de bienes de capital (40 empresas), teniendo posición dominante en el mercado de la informática con 9 industrias, encabezadas por la IBM; de la tecnología militar y aeroespacial (5 empresas), que capitanea la Boeing; y en una ubicación rezagada frente a su mayor competidor en electrónica. Los franceses y británicos participan priorizadamente en tecnología militar y electrónica. Los alemanes han invertido, a su vez, principalmente en informática y electrónica. Es necesario hacer notar que cada unidad empresarial es analizada desde el punto de vista de su actividad fundamental, lo que no excluye que abarque otros campos productivos. Esto ocurre en las industrias de maquinarias como en las otras ramas de la producción y los servicios.

Respecto a las industrias de insumos los japoneses tiene 49 empresas dentro de las mil (8 grandes acerías y 5 químico industriales); los yanquis 30 empresas (14 químico industriales, 9 del papel); los británicos 10 (4 en materiales de construcción); los alemanes 7 (3 en química industrial) y los franceses otras 7 (2 de construcción y 2 químico industriales). Finalmente en el gran rubro de la energía se anotan 100 empresas dentro de las mil primeras, de las cuales 43 son vinculadas a la explotación de petróleo y 57 a la electricidad. Estados Unidos tiene aquí una gran supremacía (50 empresas), de las cuales 17 son petroleras (Exxon, Amoco, Atlantic, Mobil, Chevron, Texaco son las mayores), y 33 de electricidad. Japón tiene 19 empresas (11 de electricidad encabezada por la Tokio Electric Power) y

Gran Bretaña 6 (cinco grandes petroleras, lideradas por la British Petroleum y la Shell).

Lo que puede concluir de este repaso es que la organización empresarial del imperialismo contemporáneo subraya el poder del capital financiero y la expansión de los servicios. La industria manufacturera que tuvo el rol de motor de la reconstrucción posterior a la segunda guerra, ha tendido a declinar, y algunos rubros en los que los norteamericanos eran reyes han cambiado de soberano por el empuje japonés, como es el caso de los automóviles. Las industrias de alta tecnología, siendo destacadas no son demasiado numerosas. Los nipones se han expandido en electrónica y en componentes (miniauturización), mientras que los yanquis han tenido éxito en informática y dominan las tecnologías militares.

El símbolo tradicional del capital agresivo encarnado en las petroleras ha venido a menos. Sin embargo las antiguas hermanas han replanteado sus negocios, pasando a lugar secundario la explotación de campos y dominando el transporte y la comercialización de hidrocarburos. Asimismo han diversificado sus capitales para convertirse en multipropósitos, que es el sentido que tiene el cambio de nombre de la Standard Oil por Exxon (a un costo de 100 millones de dólares), que le sirve para olvidar épocas de franca piratería y para cubrir actividades diversas que incluyen el turismo y los espectáculos.

En vías a reforzar lo antes dicho, es oportuno revisar un reciente trabajo de James Petras (9), referido a los cambios en la clase dominante de los Estados Unidos, y en el que se comparan las variaciones en las listas de los 400 empresarios más exitosos dentro del período que va de 1982 a 1988. De allí resulta el dato del notable aumento de los ricos que él mismo denomina los de la "economía de papel", entre los que incluye las finanzas y los negocios inmobiliarios, que en 1982 eran el 16.8% de la capa más privilegiada y en 1988 pasaron a ser el 38.1%. Los industriales manufactureros que eran el 17.5% en el 82, llegaron al 18.3% seis años después; los petroleros que eran 17.5% descendieron a 7.5%, con una fuerte disminución de poder efectivo, especialmente en los grupos del sur. En el 82 los empresarios de medios de comunicación eran el 9.5% de la clase dominante y los inversionistas de alta tecnología llegaban al 1.0%. Estos dos núcleos crecieron a 18.8% y 3.8% respectivamente, demostrando un intenso dinamismo.

Un aspecto que no debe obviarse en la naturaleza de la **burguesía imperialista de nuestro tiempo es el de la corrupción empresarial y sus efectos sobre los asuntos públicos.** El impactante ascenso de la economía japonesa no oculta que se trata quizás de la economía y política más vulnerable a la actuación de las mafias del dinero y de los negocios sucios (los *yakuzas*). En Francia hizo noticia los manejos turbios de la Marcel Dassault, fabricantes de los aviones *Mirages*, y especialistas en corrupción de gobiernos

tercermundistas. En España los "socialistas" quedaron manchados por los efectos del escándalo Renasa. Estados Unidos vivió el 91 un resonante destape sobre el desfalco de las cajas de ahorro, que ha obligado al gobierno a un desembolso de 500 mil millones de dólares para salvar a los depositantes y la credibilidad del sistema.

El "fraude financiero" como práctica nacida de las entrañas del neoliberalismo, es ahora un motivo de preocupación generalizada, en Nueva York, Tokio o la City de Londres. Mucha gente opina que el asunto BCCI no es sino una punta de un gigantesco iceberg de una red de operaciones ilegales, uso indiscriminado del dinero del público, financiación de mafiosos, venta encubierta de armamentos, blanqueo de la droga, del que forman parte los más grandes bancos y los más poderosos capitales del mundo.

El llamado capitalismo postindustrial, simbolizado en los titulares de grandes paquetes de acciones que deciden la suerte (compra, venta, fusión, liquidación) de las empresas, en los bancos, las inmobiliarias y los servicios; fuertemente asociado a políticas estatales orientadas a la dominación internacional de los mercados; infiltrado de corrupción; tiene muchísimos elementos que lo hacen sugerentemente más cercano a la idea que Lenin tuvo sobre la burguesía imperialista, como una capa parasitaria y regresiva; por comparación con el desarrollo del capital de postguerra, asentado en el eje industrial y en el soporte productivo del Estado.

- IV -

Crisis y viraje en el norte desarrollado

A finales de los años 60, la evolución de la economía capitalista mundial sufrió un brusco viraje. El fin del proceso de reconstrucción desaceleró las tasas de crecimiento, abrió una nueva etapa de competencia por los mercados y puso en cuestión algunos de los instrumentos claves que definieron las relaciones monetarias y financieras entre las principales economías, a partir de los años 40. Cuando, por decisión del presidente Nixon en 1971 los Estados Unidos decidieron unilateralmente suspender la convertibilidad del dólar en oro, haciendo evidente el proceso de debilitamiento de su economía que le impedía garantizar el valor de la inmensa masa de billetes que circulaban por el mundo, todos los principios de Bretton Woods se cayeron por los suelos. Washington daba el primer paso para reconocer la pérdida de liderazgo económico internacional (10) lanzando al vacío a sus socios

competidores y al conjunto del mercado internacional, utilizando como único argumento su poder político-militar.

En el período 50-73, la tasa anual del crecimiento del PBI dentro de las 16 principales economías del mundo había sido de 4.9% y la de sus exportaciones totales del orden de 8.6%. Pero esta velocidad fue mucho mayor en los países que se estaban reconstruyendo, lo que se verificó especialmente en la productividad promedio. Tomando como referencia el período 1950 a 1973, se puede observar que mientras que Japón se expandió con un producto por hora hombre trabajada, que crecía en promedio 7.6% cada año; Alemania lo hacía a 6%; Francia a 5%; Gran Bretaña a 3.2% y Estados Unidos a 2.4%. En conjunto la evolución de la productividad en las 16 grandes economías fue de 4.5% (11). Obviamente aquí se iba estableciendo una brecha que se haría cada vez más inmanejable para los norteamericanos cuanto más cerca se encontrasen de ellos, sus socios-competidores.

El "auge de 30 años", recreó la ilusión del fin de las recesiones y depresiones como endemias características del capitalismo desarrollado. Pero precisamente en el empuje productivo de la fase de ascenso se fueron incubando los problemas de la fase siguiente. Los mercados del norte que parecían ilimitados se fueron estrechando; europeos y japoneses recobraron su autosuficiencia industrial y de importadores de capitales y productos norteamericanos pasaron a exportadores, con una balanza que los fue favoreciendo cada vez más ampliamente; EE.UU. se mantuvo como un gran mercado abierto y sostén de la economía mundial, pero esto le supuso seguir pagando salarios altos y perder competitividad en sus empresas. Los grandes capitales que invirtieron en el sur, no se comprometieron en ningún esfuerzo por elevar el consumo global de estas regiones.

El mundo que transitó desde los 60 a los 70, lo hizo con una capacidad productiva que se iba haciendo siempre más excedentaria en relación a la demanda real, sobre todo en industrias como el acero (de moda durante la reconstrucción), petroquímica, astilleros, automóviles y textilera. Esto significó que las tasas de ganancia del capital empezasen a decaer. En un escenario competitivo se reabrieron los debates sobre el tema de los costos productivos, especialmente los del trabajo y las materias primas del tercer mundo. Los analistas que no querían reconocer que el sistema estaba preso de su propia lógica de crecimiento, culparon de inmediato a las luchas obreras que habían conducido a la elevación de los salarios reales, y a la presión de los países exportadores de materias primas por mejores precios, de la inflación internacional y la desaceleración del producto. En 1973 se desató precisamente la primera crisis del petróleo por el acuerdo de la OPEP de restringir la oferta de crudo.

Culpar de sus padecimientos a los lados débiles del sistema anunciaba los puntos por dónde el capital iniciaría su nuevo ataque. Si se observa las cifras del tramo 1973-87, el segundo de la postguerra, la tasa del PBI fue de 2.4% anual y la de las ventas externas de 4.2%. Globalmente esto representó una contracción a la mitad de lo que eran estos indicadores en la etapa expansiva. Hay que considerar, sin embargo, que en esos quince años se registraron dos fuertes recesiones: 1974-75 y 1980-82, y la moderada recuperación que tiene origen en 1983. Actualmente el sistema pasa por una tercera recesión, abierta en 1990 y que no tiene visos de terminar rápidamente.

Pero nada de lo acontecido desde fines de los 60 podía entenderse, si no se aprecia que en las élites dirigentes y la opinión pública de los países del norte, y en especial en la superpotencia norteamericana, se instala un profundo miedo sobre su destino. Esto tiene que ver con acontecimientos políticos y sociales ocurridos en distintas partes del mundo. Desde finales de los años 60 y a lo largo de la década siguiente, el escenario político internacional se modifica aceleradamente. Hay ascenso de masas en el seno de las naciones centrales y movimientos revolucionarios en ascenso dentro de un gran número de países atrasados.

En 1968 el corazón de Europa fue sacudida por el mayo francés, que unió jóvenes y trabajadores en las barricadas contra De Gaulle. Ese mismo año los jóvenes alumnos y los profesores de la universidad de Berkeley de los Estados Unidos, arrancan el movimiento contestatario contra la guerra, la discriminación racial y la represión. También en ese mismo año, el gobierno del PRI mexicano se manchó las manos de sangre al mandar a disparar contra los estudiantes levantiscos en la Plaza de Tlatelolco.

En 1974, la dictadura portuguesa se derrumbó y abrió una intensa crisis revolucionaria que fracturó el ejército y levantó a las masas, llevando a que todo el occidente desarrollado hablase de un "renacimiento bolchevique", pero que sería finalmente clausurada en una operación concientemente contrarrevolucionaria de la social democracia de Soares. En 1974, cayó Richard Nixon envuelto en un escándalo que abrió al público las pobredumbres del sistema político norteamericano, y un año después las tropas yanquis tenían que salir huyendo de Viet Nam y Camboya, y el orgulloso imperio quedaba obligado a reconocer la primera derrota militar de su historia. En 1979, el socio principal del imperialismo en medio oriente, el Sha de Irán, es desalojado por la revolución de los ayatholas; el 19 de julio del 79, los sandinistas toman el control de Managua; en 1980-81 se inicia la guerra en El Salvador.

Los 70 fueron también el tiempo del auge del nacionalismo radical, del tercermundismo y el no alineamiento. En América Latina se sucedieron los gobiernos de la Unidad Popular de Allende, derrocado a través de un complot norteamericano asociado al gorilismo criminal de

Pinochet; y los nacionalismos militares de Velasco en el Perú y Juan José Torres en Bolivia. En Africa negra y en los países árabes se produjeron revoluciones republicanas y nacionalistas, que reforzaron una corriente de gobiernos cuestionadores del orden internacional, y contra los cuales trabajó sin descanso el imperialismo y sus burguesías lacayas en los países periféricos.

El gobierno Carter llegó a simbolizar, a través de sus vacilaciones e iniciativas frustradas, la posición defensiva en que había quedado colocada la nación más poderosa de la Tierra. Se entiende, que a partir de este estado de ánimo, surgiese y se fortaleciese una reacción en la meca imperialista. En el otro lado del Atlántico la señora Thatcher había llegado al premierato, enunciando que desmontaría piedra sobre piedra el desgastado régimen laborista, que para ella era responsable de la decadencia de la Gran Bretaña. Sus implacables medidas de venta de empresas, privatización de servicios, recorte de derechos laborales, y su inflexibilidad en las relaciones internacionales (recuérdese su actitud ante la recuperación argentina de las islas Malvinas); convencieron a sus pares norteamericanos que había que apostar a un proyecto neoconservador integral.

Es irónico que un movimiento de intelectuales, surgidos no sólo de la clásica derecha republicana, sino de círculos del partido demócrata especialmente de los estados del sur, y de un significativo núcleo de izquierdistas reconvertidos, que fueron los padres del llamado *neoliberalismo*, cerrase filas tras la candidatura de Ronald Reagan, que no era precisamente una figura reconocida por sus luces teóricas, aunque sí por una terquedad a toda prueba. Los postulados que hicieron la victoria republicana de 1980, articulaban aspectos de política internacional y estrategia militar (presión sobre los países "comunistas" y aceleración de la carrera armamentista; desarrollo de conflictos de desgaste en el tercer mundo y reserva del "derecho de intervención" en situaciones declaradas extremas); de igual modo comportaban un viraje de la economía interna a través de la reducción de impuestos y desregulación para la gran empresa, la reducción del salario real y del gasto social, y la represión a los trabajadores.

Al consolidarse en los dos principales países sajones, el neoliberalismo adquirió carta de ciudadanía mundial. En el resto del norte desarrollado se reproduciría, desde procesos de diferente origen, una tendencia más o menos generalizada a encuadrarse en la onda liberal. En países como Francia, España o Italia, se vivió el singular fenómeno de que resultasen los liderazgos socialdemócratas los encargados de ajustar la economía y la política de sus países a los nuevos conceptos de la contraofensiva imperialista internacional. Al iniciar su segundo período Mitterrand declaró que el programa de su gobierno ya no era el del socialismo, aún del más moderado, sino el de la "gran

Francia". Con razón se le compara ahora con los faraones y con el más acendrado espíritu napoleónico.

Para el caso de Japón y Alemania, que llegaron a la coyuntura con ventaja comercial y productiva, la respuesta a la crisis tuvo menores aristas ideopolíticas. Si bien los jefes del partido liberal japonés y de la democracia cristiana germana, volvieron a alinearse, como lo hicieron en todo instante desde el final de la segunda guerra, a las premisas políticas que se dictaban desde la Casa Blanca, su tema fundamental fue viabilizar un intensivo cambio de tecnologías y métodos productivos que les permitiese incrementar su competitividad internacional.

Lo que se reconoce como el neoliberalismo de los 80 es, ante todo, un trastocamiento de teorías y valores, asociados a un intento de respuesta del capital que se reconocía bajo seria amenaza por todo lo que venía sucediendo. En este período retroceden ideas claves como la del "capitalismo con sentido social", que resumía la pretensión de consagrar al capital como un orden que podía superar al socialismo realmente existente no sólo en eficacia productiva, sino también en seguridad social; y su reemplazo fue ofrecido a través de la vieja fórmula del "dejar hacer, dejar pasar", que impone la ley del más fuerte entre las personas, las empresas y las naciones. La acción providencial del Estado fue calificada de antimoderna y adversaria de la libre competencia de los mercados.

También fue derribado el criterio de que los grandes trust deberían ser objeto de regulaciones y controles, lo que intentaba atenuar los efectos del proceso de monopolización de la economía. El neoliberalismo abolió cualquiera traba legal a las fusiones, absorciones, carteles y demás medios utilizados por los grandes capitales para aumentar su posición dominante sobre los mercados. Un efecto de la desregulación se expresó en un reanimamiento de las bolsas de valores y un fortalecimiento de los bancos.

En el plano propiamente productivo, por otra parte, lo que se puso en cuestión fue el principio de la producción en masa y en serie, que respondía claramente a la finalidad de incrementar en forma continua la oferta para un número cada vez mayor de compradores. Esta que fue la guía natural del capitalismo expansivo de postguerra, ya no se ajustaba a un contexto de estrechamiento de los mercados internacionales. Las grandes empresas generaron el concepto alternativo de la producción "especializada" o "personalizada", que busca privilegiar al consumidor de altos ingresos y gustos sofisticados.

El gran capital ha debido aprender a operar sobre mercados restringidos, donde no es el número de unidades vendidas sino la posibilidad de colocar cada producto o servicio al más alto precio, lo que determina el éxito de los negocios. Aspectos cruciales de las variaciones tecnológicas y de organización técnica del trabajo, debieron

su asimilación a los procesos productivos a las nuevas estrategias de ventas de las empresas de punta. Las máquinas de serie fueron reemplazadas por la combinación de diversas maquinarias, para conseguir variantes sobre un mismo producto. Los obreros fueron entrenados para estar en disposición de cumplir un mayor número de tareas, de modo de poder aumentar o disminuir los integrantes de los "grupos de trabajo", redistribuyendo las tareas de acuerdo a los cambios de la demanda, sin disminuir la productividad (12). A todo esto se le ha llamado sistemas "flexibles" de trabajo que se pretenden más democráticos y participativos, cuando son mucho más exprimidores de la fuerza laboral de cuanto se ha conocido hasta ahora.

Una nota que se subraya con frecuencia son las inconsecuencias del neoliberalismo para llevar hasta sus últimas consecuencias prácticas lo que ha planteado a toda voz y que le ha sido exigido al tercer mundo: no reducción del déficit público, mantención de barreras proteccionistas en el comercio internacional, subsidios a la agricultura, etc. En general, la excusa ha sido la del "pragmatismo" pero tal argumento no es congruente con la fuerza fanática del mensaje ideológico. Más creíble es imputar esta quiebra dicurso-realidad a las debilidades de fondo del proyecto, asociadas a la naturaleza de largo plazo de la crisis.

- V -

El salto tecnológico de los 80

Los 80 están marcados por un decisivo *cambio tecnológico*. Es de uso corriente la expresión de "revolución científico-tecnológica", "revolución electrónica" o "revolución de la informática", para referirse a esta etapa. De hecho este ha sido un tiempo de extraordinarias aplicaciones técnicas, de definitivo rediseño del concepto mismo de la industria y de cambios sustantivos en los usos de la vida doméstica en las naciones desarrolladas. Hoy el mundo moderno ha despertado al transporte, la telefonía y la información ultrarápidas. La enorme reserva de conocimientos científicos que en verdad son de una data bastante anterior, fue requerida como una de las palancas de la reconversión del capital para afrontar su crisis.

Si se toma en cuenta que la computadora electrónica, considerada la heroína de los más recientes cambios, fue inventada en 1924 y perfeccionada en las décadas del 40 y 50; que la invención del transistor eléctrico que eliminó los sistemas de tubos y dio paso a la miniaturización de máquinas y equipos se produjo en 1948; que los satélites y la ingeniería del espacio tuvieron su apogeo entre la

segunda mitad de los 50 y los años 60, y que en 1957, la Unión Soviética ya estaba lanzando la primera nave de investigación espacial y en 1960 era instalado el primer satélite de comunicaciones; habría que preguntarse más bien sobre las razones por las que se demoró tanto el salto de las tecnologías.

La explicación justa de este fenómeno debe encontrarse en el tipo de crecimiento extensivo de los años 48-70, que no requería realmente de variaciones dramáticas en la infraestructura de producción. El modelo de maquinarias y organización del trabajo propias de la reconstrucción, no se distinguieron sustancialmente de las que existieron durante la década de los 30. Especialmente los norteamericanos, pero también los soviéticos, siguieron recurriendo a la gran empresa, con máquinas e instrumental pesado y muchos trabajadores. Ambas economías pudieron crecer bajo estas pautas. Entretanto, los europeos y japoneses disponían de mayor margen de renovación de su parque industrial debido justamente a que estaban reemplazando plantas destruidas. Sólo el tiempo daría cuenta de la ventaja que iban ganando los perdedores de la guerra sobre los vencedores.

Pero es el momento en que se acentúa la lucha por los mercados y en el que las burguesías entienden que deben reducir urgentemente su costos de trabajo y materias primas, que se dinamizan las transformaciones, y las economías que no pueden adaptarse se rezagan sin remedio. La tasa de introducción de variaciones tecnológicas en los 80 es un dato revelador de los prolegómenos de una nueva guerra comercial entre las potencias capitalistas. Es por ello que no ha habido ningún reparo en asumir el alto costo en pérdidas de puestos de trabajo que derivó del uso de los nuevos bienes de capital, ahorros de mano de obra. Tampoco ha habido mayor consideración, ante la presión de los movimientos ecológicos, que exigían respuestas a los graves daños sobre el medio ambiente. La santa solución imperialista ha sido, en todo caso, promover que las fábricas sucias sean enviadas al tercer mundo.

Hay que subrayar que en la velocidad del cambio tecnológico ha influido en forma determinante la acción de los Estados, y especialmente los requerimientos de la industria de guerra. Las computadoras estuvieron durante mucho tiempo al servicio exclusivo de actividades estatales, antes de generalizarse en la actividad económica e invadir luego la vida familiar. Como es obvio la competencia espacial este-oeste, dió paso al dominio de técnicas de precisión de valor incalculable. Un proceso más reciente es, sin embargo, la tendencia de los conglomerados a sujetar la labor científica, en las universidades y centros de investigación, a través de los sistemas de donaciones, patronatos y otros que han constituido formas más o menos abiertas o encubiertas de privatización y control.

El tema de los límites al crecimiento sin embargo quedó sin resolverse en el esquema del capitalismo supertecnificado. El ajuste por el lado de la oferta, ha sido incapaz de crear una perspectiva de reanimación del sistema como conjunto. En vez de la secuencia clásica: *nueva tecnología-mayor producción-elevación de la demanda*; lo que se vió es *cambio tecnológico-moderación productiva-mercados comprimidos*. Es por eso que lo justo es definir esta etapa como un ajuste productivo y no como un renovado punto de despegue. Marx habría dicho que el capitalismo de los 80, ha vuelto a demostrar que efectivamente el afán de acumulación de riquezas cumple en un período el rol de ser un factor de aceleración del progreso, con todas las injusticias y distorsiones que le son propias; pero que su destino es convertirse en freno productivo y tecnológico.

Esto ya puede verse en la desembocadura recesiva de la reconversión y de los límites que se hacen evidentes en los intentos de introducir innovaciones a la velocidad de avance de la ciencia. Indudablemente los costos que ya se pagaron para la reconversión de los 80, el nivel de cierre de empresas y de reducciones de personal, el valor de la maquinaria desechada, la reducción en el mercado global, no permiten fácilmente lanzarse a un nuevo ajuste. Sin embargo la presión de la competencia impele a que una empresas traten de derrotar a las otras, apurando la entrada de nuevos mercados a las ventas que son cada vez más difíciles de colocar.

Otro tema básico del cambio tecnológico es el de su extensión. Ya se ha visto en otra parte, como se combina el destacado lugar de las empresas de alta tecnología, con el reducido número que forma parte del grupo de las mil más grandes del mundo. La Comisión Económica para Europa de la ONU hizo un estudio sobre las industrias mecánicas y eléctricas, consideradas las de mayor potencial técnico para la modernización y renovación del parque industrial de los países desarrollados, y el aumento de la productividad (13). Según lo que allí se dice la inversión en esta rama se mantuvo en los 80, sobre niveles del 1.2% del PBI en Estados Unidos, 1.4% en Japón y 1.5% en Alemania.

La industria electrónica ubicada en la punta del sistema participaba en un 4.7% del PBI de los países desarrollados, y la Comisión de la ONU preveía que podía llegar a 8% en el año 2,000. Su conclusión es que una fracción tan reducida del capital no podía ser motor suficiente para jalar al conjunto de la economía. Más aún, el estudio insiste en la fuerte dependencia del conjunto de industrias de alta tecnología, que proporcionan medios al resto de la actividad productiva y los servicios, de las coyunturas del mercado internacional. No son empresas que crean su demanda, sino que van a la zaga del nivel del consumo general.

A la luz de lo que viene ocurriendo en el capitalismo desarrollado se reabre la discusión para saber si la reconversión de los 80 realmente clausuró la crisis del decenio anterior, o si es que la onda de caída que remata la reconstrucción de la postguerra se ha convertido en un ciclo largo de estancamiento y crisis que no podrá, de ningún modo, ser revertido con ajustes parciales (14). Si las fuerzas productivas han sobrepasado las relaciones de producción, entonces no será posible que el sistema recomience un alza sostenida sin destruir la capacidad productiva que no coincide con la realidad de los mercados. Lo que es indudable es que los cambios recientes no han dado paso a un consumo ampliado, inversión en ascenso continuo, eslabonamiento entre los sectores de punta y el resto de la economía. Y que sin esas precondiciones persistirá la crisis.

La "revolución tecnológica" ha dejado como saldo una recuperación tímida y breve, para luego reiniciar la línea de caída. En el lapso 83-89 se logró una mejora del producto entre los principales países capitalistas de apenas 1.5 puntos respecto al tramo 74-82 que fue de franco retroceso. El 3.6% del mejor momento de los 80, se compara desfavorablemente con la media de 5% de la etapa de auge posterior a 1948 (15). En los Estados Unidos se admite que desde 1990 se inició una nueva fase recesiva. El producto del 90 creció en 0.9%, y para el 91 se calcula que se ha cerrado con -0.5%, a pesar de que en la euforia de la victoria del Golfo se pretendió que habría una recuperación sustancial de los negocios. Los datos que se esperan para fines del 92 son aún peores; las quiebras se incrementan afectando industrias y gran comercio, y el desempleo y la pobreza se han convertido en un dolor de cabeza para los republicanos gobernantes que hacían segura su reelección en este año.

Es evidente además que los desplazamientos de los capitales desde la producción hacia las finanzas y la especulación y no en el sentido inverso, son síntomas elocuentes de la falta de confianza de los inversionistas en el destino del capitalismo reconvertido. El parasitismo ha reaparecido por todos lados, en medio de la euforia tecnológica, y el decisivo rol de las bolsas de valores en los cambios de propiedad ha creado inestabilidad adicional en los negocios, haciendo discutible la teoría que sustentaba que la verdadera conducción empresarial había pasado de los dueños a los gerentes.

La fase del supuesto "triunfo definitivo" del liberalismo burgués, puede haber servido para restituir la imagen de un imperialismo todopoderoso, encandilar con la sofisticación tecnológica y mostrar el rostro feliz de los principales ganadores con la superconcentración del capital. En el plano ideológico los portavoces del sistema se han sentido en condiciones de declarar el "fin de la historia" y en el político de mostrar una prepotencia que no conoce límites. El sistema, sin embargo, no ha recuperado confianza

en sí mismo, y sigue viviendo bajo los fantasmas de desequilibrios cada vez más agudos. La crisis del capitalismo reconvertido tiene todas las trazas de plantear dilemas aún más serios que los que habían al comenzar los polémicos años 80.

- VI -

La nueva relación capital-trabajo

Es un error frecuente, que forma parte de la visión idealizada del capitalismo contemporáneo, la idea que los trabajadores de los países avanzados no hicieron ninguna resistencia al ajuste económico, los despidos masivos, la caída de salarios reales, la pérdida de conquistas sociales y el aumento de la carga laboral. El argumento que se usa es que sobre ellos y también habría operado la mentalidad individualista predominante, disolviendo tradicionales conceptos de solidaridad y acción colectiva.

Aquí es importante traer al recuerdo algunos episodios de la lucha obrera de los 80, como fue la huelga de los mineros del carbón en Gran Bretaña; la larga paralización del sindicato de los controladores aéreos de Estados Unidos contra el gobierno Reagan; la lucha de los obreros de Renault contra Mitterrand y el no menos notable enfrentamiento de las confederaciones españolas con Felipe González. Los ejes de estos conflictos han sido, de un lado, el esfuerzo de los trabajadores por conservar derechos y, de otro, la extrema intransigencia de gobiernos y patronales para buscar algún tipo de arreglo. Elementalidad en la protesta versus dureza en los ejecutores del programa neoliberal, incluidos los llamados gobiernos "socialistas", condujeron, es verdad, a agotar la capacidad de respuesta.

Más que ante un asunto de mentalidad, sin embargo, se ha estado ante una correlación de fuerzas determinada. Los representantes del nuevo orden sabían claramente lo que debían alcanzar; lograron construir una opinión pública para los cambios, tal como ellos los entendían, ganándose a las clases medias; y consiguieron asimilar o cuando menos neutralizar a una parte significativa de los liderazgos políticos y sindicales en los que habían puesto su confianza los trabajadores. Por su propia naturaleza el neoliberalismo sólo podía aspirar a captar una pequeña fracción de los asalariados que lograban mejoras de ingreso dentro de la tecnificación; pero en los demás casos su preocupación ha sido dirigida a imponer sus condiciones.

El por qué de la necesidad de modificar los términos de la relación capital-trabajo, lo debemos buscar en la interpretación que los hombres del sistema hicieron sobre los problemas de crecimiento percibido a lo largo de los 70. La crisis fue entendida como un resultado de la existencia de "costos excesivos", y dentro de ellos quedaron en la picota los salarios supuestamente elevados y los gastos sociales del Estado financiados con impuestos. La redoblada competitividad entre países y empresas, planteó la exigencia de reducir el "costo de labor", lo que se lee como menos puestos de empleos y más bajos salarios reales.

Una batalla singular se desplegó en el seno de las fábricas para implantar una reconversión industrial sustentada en nuevas tecnologías (robotización y automatización), cambios en la organización del trabajo (flexibilización de tareas en las fábricas; uso y abuso de las subcontratas). Esta modernización perseguía dos objetivos inconfundibles: 1o. aumentar el rendimiento individual por producto; 2o. desplazar a una parte de la antigua fuerza de trabajo por maquinarias. El modelo de la gran empresa de punta es la del superahorro de mano de obra.

El capitalismo altamente tecnificado ha sido rodeado de mitos que pretenden su embellecimiento. Se afirma, por ejemplo, que mediante los "equipos" o "círculos" de trabajo hay mayor democracia en las empresas, ya que los obreros opinan sobre las formas de cómo organizar su labor. Lo cierto es que luego de esta "consulta", el trabajador deja de ser tomado en cuenta, y el "equipo" se convierte en un sistema de control y denuncia de unos trabajadores sobre los otros en función al cumplimiento del plan de productividad. También se dice que ahora la mano de obra es "más calificada" y que no se reduce a conocer una sola función sino a aprender diversas fases de la elaboración del producto. Esto tampoco es verdad, ya que la suma de tareas especializadas, puede hacer que un trabajador sea movido en distintas actividades, pero nunca llegará a dominar el proceso como conjunto.

Aquello de que el "taylorismo" (sistema para el máximo aprovechamiento del tiempo de trabajo) quedó atrás, no tiene nada que ver con la realidad. Los mecanismos actuales son supertayloristas (16), si cabe la expresión, y están fundados en los principios de la "gerencia por tensión" (*management by stress*), creados por los japoneses, que realizan una permanente investigación de los tiempos muertos durante el trabajo hasta lograr su reducción a cero. Precisamente la flexibilización de tareas se orienta a disponer de las condiciones para disminuir el número de obreros cuando existe una menor demanda, sin afectar la productividad.

El sistema de primas por resultados obtenidos que se alaba como elemento medular del llamado neocapitalismo, no es sino un regreso hacia el principio de que el trabajador debe dejarse explotar tanto como se pueda. No hay que olvidar que con las primas también llegan las sanciones compulsivas. Es explicable que el Japón sea la sociedad con mayor número de trabajadores neurotizados, por el intenso y embrutecedor ritmo de labor a que son sometidos. Los países desarrollados vienen perfeccionando técnicas de control del esfuerzo físico realizado, revisando el pulso y los latidos del corazón, lo que lleva la sobreexplotación y alienación del trabajo hasta límites insospechados.

La minimización tecnológica del "costo laboral" en un puñado de unidades productivas de primer nivel, ha conducido, de otra parte, a que en el resto del sistema, conformado por aquellos que se mantienen en la producción en masa y los servicios no calificados, se genere una caída correlativa de los salarios reales debido al exceso de oferta de trabajo, a la debilidad o inoperancia de los sindicatos, y a la necesidad de mantener capacidad competitiva. Un fenómeno propio de la época actual es el de las empresas de subcontrata, que actúan como satélites de los conglomerados, proveyéndolos de piezas y servicios, para el producto final. Aquí lo que se paga por tarea cumplida es muy inferior a lo que se hace en la matriz y hay inestabilidad total (si no hay pedidos se detiene la empresa y se despide al personal). Por otra parte está la amplia red de empleo que se realiza en el hogar, por encargo de las empresas, y por medio de computadoras interconectadas y sistemas de comunicación a distancia. Una parte de los cálculos de ingeniería, investigación científica, se realiza con estos procedimientos.

En los últimos escalones del mercado laboral concurren, además, la legión de inmigrantes del tercer mundo, y recientemente los trabajadores del este. Todos ellos pugnan por obtener algún ingreso, aunque este sea relativamente bajo, lo que lleva a que la media salarial se deprima aún más. Se calcula que entre 1980 y 1988 los trabajadores sindicalizados de los Estados Unidos perdieron alrededor de 5.6% de sus salarios, y que el conjunto de la clase obrera industrial sufrió una disminución de 8.3% (17). Esto ocurrió a pesar de que la versión oficial pone como ejemplo a las empresas de punta para decir que el ingreso laboral ha sido mejorado con la tecnificación.

Pero es el tema del desempleo el que se ha convertido el drama maestro para las economías centrales, evidentemente más para unas que para otras. La cifra total de parados en el norte pasa largamente los 30 millones, y las estadísticas más recientes señalan que Estados Unidos están bordeando los 9 millones. La reconversión supuso un número de puestos de empleo perdidos, que lejos de recuperarse han ido en crescendo con la recesión de final del decenio. Hay una lógica, en el hecho que fuesen los japoneses lo más dispuestos a entrar masivamente en la automatización de

industrias y servicios, ya que su tasa de desempleo en los 70 no había sido mayor al 1.8%. En 1988, este guarismo subió a 2.5% y para 1990 se estima que pasó el 3%.

En Europa occidental los efectos fueron más severos. Alemania tenía una media de desocupación de 2.7% en los 70 y escaló a 7.7% en 1988, pero nadie puede calcular con exactitud la dimensión de los parados después de que la absorción del sector oriental acabó con la mayor parte de sus puestos de trabajo. En el caso de Gran Bretaña y Francia el desempleo promedio de los 70 fue 3.7 y 4.5%, para saltar hasta 8.2 y 10.3% en 1988. En Italia los parados llegaban al 11% en el 88 y en la España "socialista" sobrepasaban el 18% de la PEA para el mismo año (18).

En Estados Unidos la "reaganomics" (economía de la era Reagan), puede valorarse como un intento por postergar o atenuar los efectos del ajuste, recurriendo a astronómicos déficits fiscales, al endeudamiento masivo y a la expansión desmesurada de la industria de guerra como si se estuviera a las puertas de un conflicto masivo. Las tasas de desempleo que en los 70 eran de 6.4%, crecieron hasta 7.7% en 1988. No obstante la situación empeoró desde el 90-91; los estimados oficiales señalan que el coloso norteamericano está aproximándose a un nivel de paralización forzosa del 10% de la PEA, que ha destruido la popularidad de Bush y ha traído sombrías reminiscencias a la depresión de los 30.

Es indudable que han habido cambios sustantivos en diversos aspectos de las relaciones tradicionales entre el capital y el trabajo. No en el sentido de que está haya dejado de ser una relación de explotación (apropiación de la riqueza creada por la actividad humana) ni de alienación (separación del hombre de su producto final); sino en tanto que se ha suscitado una heterogeneidad y multiplicidad de situaciones laborales, que debilitan la conciencia de ser parte de la clase laboral y dispersan su capacidad de respuesta ante una burguesía altamente concentrada. La contradicción entre el capital y el trabajo humano (con relaciones salariales directas o indirectas) ha seguido teniendo tanta trascendencia que ha sido el punto medular del ajuste del sistema. No hay por qué pensar que los trabajadores del primer mundo no puedan llegar finalmente a articular formas de respuesta a esta ofensiva.

- VII -

Ofensiva expoliadora sobre el tercer mundo

La parte más dura del ajuste del capital central la hemos debido pagar, sin embargo, la periferia pobre y atrasada. En el encuentro sobre la "Deuda externa y el Desarrollo" de enero de 1988 (19), se estimaba una salida de recursos del sur hacia el norte de alrededor de 500 mil millones de dólares entre 1982 y 1987, bajo las siguientes modalidades: 100 mil millones por pérdida en los términos de intercambio; 200 mil millones por pago de la deuda; 100 mil millones por remesas de utilidades de corporaciones internacionales; 100 mil millones por retiro o fuga de capitales "nacionales". Todo este flujo equivalía a más de la mitad de la deuda externa del tercer mundo. Sin embargo, los pasivos han seguido aumentando por efecto de la capitalización de intereses y acumulación de atrasos, mientras se retraían las corrientes de inversión y crédito desde los países desarrollados. En una fase de crisis y ajuste imperialista, nuestros pueblos han sido obligados a contribuir con su pobreza, a las necesidades de financiamiento de los países centrales.

Si se observa lo ocurrido en el terreno de las relaciones comerciales, se verificará que hubo una clara estrategia para obligar a la caída de los precios de las materias primas tercermundistas. Para esta finalidad se usó desde la presión política apuntada a desarticular todo esfuerzo de coordinación de los exportadores primarios, hasta los cambios técnico-productivos para sustituir o reducir el consumo de materias primas de origen natural, a lo que se debe agregar la práctica de reciclaje de desechos que posibilita disponer de materiales en forma directa. La economía japonesa ha logrado un sorprendente resultado al disminuir la participación de materia prima (principalmente metales e hidrocarburos) por unidad de producto, en una proporción que alcanza el 33% en los últimos 20 años (20).

Lo que a veces no se resalta con suficiente fuerza es que mientras se derrumbaban los precios, la demanda de materias primas en términos de volumen siguió creciendo. Es decir el tercer mundo siguió siendo necesario, pero a una mayor escala de saqueo. Hablando del año 1991, la revista inglesa *The Economist* subraya: "Si los precios de los productos primarios recuperaran su nivel promedio de la década del 70 (desechando cualquier cambio en los volúmenes) las recaudaciones por exportaciones en los países pobres que no son exportadores de combustibles aumentarían un tercio" (21). Esto significa que en sentido global nuestros países han venido transfiriendo, contra su voluntad, la tercera parte del valor original de sus exportaciones, a las ricas economías del primer mundo.

En cuanto al decisivo precio internacional del petróleo, lo que ocurrió es una brutal reducción desde los picos de la década anterior, cayendo en una proporción de 10 a 3. Sintiendo amenazados por la capacidad de negociación que lograron en algún momento los países de la OPEP, los países desarrollados iniciaron planes para reducir su dependencia energética de los hidrocarburos (Japón importa el 100% del crudo necesario para su economía), y se valieron hábilmente de la servil cooperación de las reaccionarias monarquías del Golfo Pérsico para derribar los precios. Otros intentos mucho más tímidos como el del CIPEC (exportadores del cobre), murieron por sus contradicciones internas y por el intenso proceso de sustitución llevado adelante en las economías centrales.

La otra parte de la acción expoliadora fue la transferencia neta de recursos por pago de intereses y amortización de la deuda externa. Analizando los datos del Banco Mundial se observa que sobre un número de 84 países endeudados en el tercer mundo y algunos de Europa oriental, se produjo un salto desde 69 mil millones de dólares que era el total de sus obligaciones en 1970, hasta 562 mil millones en el 80 y 703 mil millones para 1989 (22). Se debe notar que en el lapso 1970-80 hubo un flujo constante de crédito que explica que el nivel de endeudamiento se multiplicase por ocho en un corto tiempo. En cambio, el incremento de un 25% adicional en la deuda de la década siguiente, se produjo en plena contracción de los mercados financieros y por el puro efecto de la capitalización de los intereses no pagados.

La deuda del tercer mundo compromete en números redondos el 44% de su producto bruto. En los países del centro y el sur del Africa los compromisos financieros afectan el 108% del PBI en un año. Para el grupo de países endeudados de América Latina esta proporción está por encima del 50%, y para el Perú llega al 65% (23). América Latina mantiene un endeudamiento del orden de los 430 mil millones de dólares, y casi la mitad de este monto es de cargo de Brasil, México y Argentina. Estas tres naciones, al lado de la India, Indonesia, Egipto, Polonia, Turquía y Nigeria, se constituyen en las economías periféricas más endeudadas del mundo, con pasivos que representan, de conjunto, el 67% de la deuda.

Es evidente que por estas correlaciones lo que se llama "crisis de la deuda" tenga distinta connotación en los países dominantes y en los dominados. Para unos, es el problema de como manejar la situación de 9 grandes deudores; para los otros es la manera de como evitar que sus pequeñas economías no sean ahogadas por cantidades que pueden ser minúsculas vistas globalmente, pero que son impagables en sus niveles actuales de producción.

Desde 1982, año de la cesación de pagos decretada por México, los préstamos al tercer mundo cayeron verticalmente. A lo largo de la década además se presentó un cliente mucho más apetecible, en el gobierno norteamericano, transformado en gran deudor y pagando altas tasas de interés para atraer recursos financieros de donde fuese posible. Hasta 1981 el flujo de financiamiento norte-sur mantenía un saldo positivo para estos últimos. La relación actual es totalmente desfavorable. Se calcula que en 1989 hubo una salida neta de 30 mil millones de dólares por el servicio de la deuda del tercer mundo. Los pagos reales hechos, son varias veces superiores a la deuda originalmente contraída. Sin embargo siguen siendo demandados por sus implacables acreedores.

El manejo unilateral de las tasas de interés por las economías centrales y la gran banca mundial, hizo que los "créditos baratos" de los 70, que mantenían tasas reales negativas, sobrepasaran luego niveles de 10% real, y que oscilen a la fecha sobre el 8%, con tendencia a volver a subir por las dificultades de la economía norteamericana urgida de financiamiento. Obviamente el ascenso de las tasas se convirtió en la tragedia del imparable aumento de las obligaciones sin nuevos ingresos de dinero. Se calcula que desde 1982, América Latina logró cancelar, cada año, alrededor de la mitad de los intereses que se le exigía por su deuda, lo que dió lugar a que la otra mitad se capitalizase como nueva deuda. Esto quiere decir que desde 1982, la deuda externa, sin contar nuevos créditos que casi no han habido, se ha venido incrementado, aproximadamente, a una velocidad equivalente a la mitad de la tasa de interés vigente (24).

La otra cara inconfundible en el tema de la deuda es su aspecto de dominación política, que condujo a Susan George a inventar la expresión de "conflicto financiero de baja intensidad", para ligarlo a las estrategias de control de la voluntad de las élites oficiales de nuestros países. *"Los efectos de la deuda son casi los mismos que uno vería en el caso de la guerra convencional, excepto que las ciudades no son bombardeadas. Con la deuda, la destrucción es más gradual, sangra a las víctimas pero no las liquida totalmente. La deuda es el perfecto instrumento para la recolonización, para retrazar el reloj de la historia y ayudar a impedir que surja el pensamiento y la acción independiente en el sur"* (25).

A través del tema de la deuda externa se ha cercado y debilitado gobiernos tercer mundistas. Un caso patético es el de Alan García en el Perú, que después de una estridente etapa de denuncia al imperialismo financiero y el FMI, se vió llevado a aceptar un programa de shock en setiembre de 1988. En otros contextos los acreedores han mostrado una insólita disposición para anular deudas gubernamentales en virtud a compromisos políticos (Polonia, Egipto).

La deuda entendida como muerte lenta, ha significado una profundización del subdesarrollo, el deterioro de los derechos laborales y sociales de la población, el aumento de la pobreza extrema y un factor de descontento social y desestabilización política. Véase al respecto lo ocurrido en Venezuela, donde el fallido golpe de febrero del 92, condenaba abiertamente los pagos de deuda y la ingerencia del FMI. En los medios políticos y financieros se ha discutido ampliamente la irresoluble cuestión de la deuda, pero el sistema teme mucho más la ruptura de sus reglas de juego que la creación a mediano o largo plazo de coyunturas inmanejables en la periferia tercermundista.

En el centro de la posición dura del imperialismo financiero está el rol de sus agencias internacionales. Si en sus actas de constitución el FMI se definió como un instrumento de apoyo a la balanza de pagos; y el Banco Mundial y el BID, fueron presentados como responsables de programas de financiamiento de proyectos de desarrollo; lo que ocurrió al correr del tiempo, es su transmutación hasta convertirse en superestructuras de intervención en las decisiones de política económica, y muchas veces más allá de este ámbito, dentro de los países en crisis de deuda. Para explicar su indiscutible fuerza, hay que tomar en cuenta que se les ha dado el status de avalistas y presentadores de los deudores críticos ante los acreedores para procesos de renegociación y refinanciamiento. Adicionalmente tienen en sus manos la posibilidad de hacer préstamos de pequeña o mediana escala para reconstruir las reservas y financiar las reformas, y que se han venido a convertir en casi los únicos recursos financieros obtenibles por países atrasados en el actual contexto internacional.

Las recetas del FMI y de los irónicamente denominados "bancos de desarrollo" se reducen al siguiente silogismo: gasten menos y exporten más. El primer concepto indica que debemos contraer al mínimo nuestro consumo, reduciendo el salario real, y recortando el gasto social y productivo del Estado. Las terapias de shock imponen una apropiación del ingreso de la sociedad por medio del aumento de los precios públicos, y una caída de las importaciones como parte del descenso de las ventas internas. Las resultantes deben ser mayores fondos para el fisco y más divisas, todo lo cual se vá hacia el pago de la deuda. En América Latina, los ejemplos más notables de este planteamiento se encuentran en las experiencias peruana (50 ajustes en 15 años); boliviana (1983-1985); argentina, brasileña y venezolana. En todos estos casos los efectos estabilizadores son discutibles, pero las recesiones derivadas han sido profundas y sin camino de salida. Fuera del continente, los procesos que más llaman la atención son los de Polonia y el reciente shock de Yeltsin en la ex-URSS, el primero claramente fracasado y el segundo en el inicio de su fase crítica.

El rediseño exportador, se basa en la idea de que los mercados internos de la periferia están condenados a languidecer, por los bajos salarios y la contracción del gasto público, es decir que la recesión inducida por el shock debe mantenerse. Como alternativa se postula el enganche con el mercado internacional que debería servir para jalar a la producción nacional. Todo aumento del ingreso y del empleo debería depender de esta perspectiva. El argumento de fuerza subraya que sólo así se pueden evitar tendencias inflacionarias internas y mantener un nivel de reservas para respaldar las relaciones con los acreedores. Lo real es que, como argumentamos repetidamente en este trabajo, la economía capitalista central no jala actualmente ni a ella misma, y por tanto el espacio exportador para nuestros países es mínimo. Más grave aún es el horizonte de un renacimiento proteccionista en Estados Unidos y el resto del norte desarrollado, lo que haría que las apuestas de recuperación por ese lado de la economía se queden sin asidero.

En estudios realizados por el FMI y el Banco Mundial, las dos agencias admiten sus incertidumbres en relación al éxito de sus propuestas. Para 35 casos de reforma-ajuste desarrollados en los 80, se reconoce que los resultados no lograron dar salida a sus problemas económicos y abrir alguna perspectiva nueva para el crecimiento (26). Esto trae por los suelos la solvencia técnica de las burocracias de las agencias, que sin embargo insisten dogmáticamente en sus teorías, indesligablemente ligadas a los intereses del capitalismo central. La "apertura" de las economías periféricas no ha creado potencias exportadoras, y es falso todo intento de comparación con los dragones asiáticos que mantuvieron programas de industrialización intensamente proteccionistas. A lo que sí ha contribuido el liberalismo es a que los productos sobrantes del primer mundo invadan los débiles mercados locales y a que los excedentes de capital fugen de nuestros países.

De hecho con la prédica recesionista y exportadora, el Fondo y el Banco Mundial, están contribuyendo a alimentar la superestructura de sobreproducción que se vislumbra a nivel mundial. Todos los pobres, que acuden a sus servicios, están siendo empujados a competir unos contra otros -a partir del abaratamiento de su trabajo y sus materias primas- por los mismos mercados de los países ricos, justamente en el mismo momento en que estos se están estrechando. Para ver hasta que punto esto no es sino una peligrosa trampa, hay que evaluar el lanzamiento de la "iniciativa de las Américas" por el presidente Bush. Los norteamericanos proponen un mercado abierto de norte a sur, y empiezan a negociar acuerdos bilaterales con los gobiernos de América Latina para dividirlos y restarles capacidad de presión.

En estos diálogos además se discuten algunas partidas que los yanquis estarían dispuestos a consentir a cada país a manera de pequeños nichos para la introducción de ciertos productos, mientras la contraparte pide cancha abierta. En los Estados Unidos siguen dificultando, por ejemplo, la entrada de textiles colombianos y peruanos, como muestra de la manera como se respeta la sacrosanta libertad de comercio. En todo caso, sin embargo, si la iniciativa Bush tiene un significado profundo este es el del abandono del lenguaje del "desarrollo" y de la "ayuda externa", y su sustitución por la fría realidad del comercio, en el que el más fuerte busca para sí todas las ventajas.

- VIII -

El Estado moderno: instrumento de dominación mundial

Más allá de la fraseología de la libertad económica que se pretende inspirada en los principios clásicos de frugalidad, austeridad y abstención del sector público frente a lo que acontece en la esfera privada, lo que ha venido ocurriendo en el capitalismo desarrollado de los 80, es una singular combinación entre una política de avales y directa estatización de las pérdidas del capital (que indica que la lógica keynesiana anticrisis nunca fue totalmente eliminada), con la privatización de empresas públicas rentables a bajos precios.

La desestatización incondicional que se exigía al tercer mundo, no se la aplicaron sus propugnadores. Por ello se ha dado la ironía de que en plena ofensiva neoliberal se haya incrementado en vez de disminuir el gasto público. En el conjunto de países industriales la proporción de los egresos fiscales sobre el PBI subió de un promedio de 28% en 1972 a 40% en 1986. En Estados Unidos se tenía una participación del gasto estatal equivalente a un 37% del PBI de 1985, con una tendencia que se ha mantenido en ascenso los años siguientes. En Gran Bretaña el porcentaje era de 48% en 1985, más de 15 puntos por encima del promedio de los 60, que fue la mejor época del laborismo. En Francia el índice fue para el mismo año de 52%, en Alemania de 47%, en Japón 33% y en Suecia ni más ni menos que el 65% (27). En contraste los niveles medios del gasto público en los países atrasados oscilan entre el 15 y 20% del PBI, y así y todo se insiste en que están sobredimensionados.

Como se recuerda la campaña electoral de Mr. Reagan fue una denuncia implacable contra el déficit fiscal, considerado una debilidad intrínseca de sus predecesores demócratas. Empero, lo que el presidente cowboy hizo desde el poder fue duplicar la brecha del presupuesto público, lo que no se ha traducido en una inflación incontrolable solamente debido al altísimo endeudamiento. Gracias a la "reaganomics", Estados Unidos trastocó su papel de primer prestamista del mundo, en el de mayor acreedor.

Actualmente los Estados Unidos siguen gastando por encima de sus ingresos, y destinando impresionantes sumas al aspecto bélico, y una proporción cada vez mayor a los intereses de su monumental deuda. Que la banca de Japón y Europa siga prestando a este Estado insolvente es prueba, no solamente de habilidad para los negocios, sino temor a las consecuencias impredecibles que arrastraría una bancarrota fiscal en norteamérica. Irónicamente no existen dramáticas presiones internacionales para que los yanquis ajusten sus gastos y aumenten sustancialmente sus impuestos.

El discurso antigasto público ha tenido, sin embargo, una razón de ser, ya que fue la forma de justificar la aplicación de recortes sobre el gasto social. En Estados Unidos los egresos de la cuenta de "vivienda, seguridad y bienestar social", cayeron de 35.3% del PBI en 1972 a 29.3% en 1989. La inversión educativa descendió a su vez de 3.2% del presupuesto a 1.8% (28). Por lo demás hay que advertir que buena parte de las responsabilidades sociales están fuera del presupuesto federal y son de cargo de los gobernadores y alcaldes (educación, salud, cunas, asilos, cuerpo de bomberos, etc.), en todos los cuales la política general es la de reducción del rubro de egresos y el aumento de impuestos a los contribuyentes.

Estas afectaciones se han reflejado en turgurización y gente sin techo, desprotección de grupos vulnerables (niños, gestantes, ancianos), reducción de la cobertura de salud pública, desmejoramiento de la educación pública. Un dato elocuente señala que en los ocho años de Reagan se bajó de un subsidio de 33 mil millones de dólares para vivienda a 8 mil millones. En Gran Bretaña este mismo fenómeno se reflejó en la cancelación del sistema de viviendas municipales, con una secuela que se puede percibir en el creciente número de personas que han optado por vivir en carpas en los parques londinenses, a falta de otras alternativas.

Vale aclarar que países como Alemania, Suecia, Austria, han seguido registrando, en el decenio pasado, altos niveles de inversión social (más del 50% del gasto público); y que en Francia, Italia, España, si bien han habido reducciones, de cualquier modo se continúa comprometiendo entre el 35 y 40% del presupuesto para estos gastos. Todo esto indica que por una u otra razón, y casi siempre por temor a no acrecentar la dimensión del descontento, los gobiernos no han podido acabar con las políticas de bienestar social y con el denominado *Welfare State*. En la mente de los europeos

y quizás en otros países ricos, la acción social estatal, sigue siendo una alternativa posible a un eventual agravamiento de los necesidades y los conflictos.

La inmensa maquinaria de Estado, con sus funcionarios, sus jefes militares, sus estructuras centrales y regionales, representan un enjambre multiforme, que engendra intereses y un poder propio, aunque este no pueda, de ningún modo, desligarse de sus conexiones con el capital imperialista. Con ironía se ha usado el concepto de "nobleza de Estado" para aludir a la corte de administradores que se ubican a la sombra de los líderes electorales, y que ejercen el poder real no importa quién sea el presidente o el primer ministro. Bajo Reagan creció esta red precisamente porque el presidente era un prototipo de figura carismática que ocultaba la fea cara de la maquinaria neoliberal. De Bush, se dice por el contrario que es casi una personificación del ascenso de las burocracias. Hombre con una trayectoria política más bien fallida (perdió varias elecciones parlamentarias), sus éxitos iniciales pertenecen más bien al mundo de los negocios (fue rico petrolero en el sur) y más tarde a cargos de funcionario público incluida la dirección de la CIA. Una cierta "independencia" respecto a la sociedad define al nuevo administrador público, lo que contribuye a despolitizar los procesos electorarios y a desinteresar a la población sobre lo que ocurre en las alturas estatales.

La expresión más acabada de esta tendencia es, sin duda, la que se concreta en los funcionarios de instancias supranacionales. Aquellos que pretenden manejar la "Europa comunitaria" y que nadie eligió (los "eurocrátas" como los calificaba despectivamente Margaret Thatcher); los hombres responsables de los tratados militares, políticos y económicos; y los representantes de la ONU, las oficinas y agencias que le son formalmente dependientes. La existencia de una burocracia mundial es un producto lógico de una fase de intensa trasnacionalización bajo la égida imperialista. Pero es una fantasía sin sustento la pretensión de que los Estados nacionales se habrían hecho secundarios respecto a los organismos de interrelación.

Las instancias supranacionales son un terreno de compromiso y disputa entre Estados nacionales. Eso es lo que ocurre con el resonante intento de crear la unión europea. Curiosamente cuando existía la "amenaza del este", eran más fuertes los impulsos integradores y la tradicional resistencia británica a disminuir sus fueros tenía poco juego. Ahora en que pueden decir que la "casa europea" es una sola, y ya no hay barreras ideológicas y militares, es cuando más grandes trabas se han venido a presentar a los proyectos de darse una sola moneda y un parlamento común. Los británicos son ahora acompañados de los franceses en sus aprehensiones respecto a la insurgencia del poder alemán en la Europa central. El no saber que hacer con relación a los países del este, convertidos en penosa carga, y las angustias que suscitan el destino de la ex-URSS, han desorganizado la agenda de lo que iba a ser la Europa unida

del 92 y cuya fecha de efectivización es ahora una interrogante abierta.

Hoy, cuando todos los equilibrios están alterados, el sistema de tratados internacionales ha quedado cuestionado. El mundo después de la "guerra fría" aún no está definido. No hay duda que los norteamericanos defenderán su posición hegemónica, y que sus antiguos aliados, hoy engrandecidos y liberados del chantaje nuclear, exigirán un nuevo trato. Después del Golfo hay mucho menos interés en actuar de "colas" de los yanquis, como se ha visto en el asunto del fondo de auxilio a la ex-URSS, donde Bush-Baker querían llevar la voz cantante, pero pagando el menor costo y se encontraron con la fría dureza de sus aliados europeos.

Respecto al peculiar papel de la ONU hay que tener en cuenta que ha habido un viraje trascendental en la actitud de Estados Unidos frente a esta institución, lo que sin duda se asocia al nuevo escenario del fin de la postguerra. En los 70, Washington llegó a tener temor que el despertar del movimiento tercermundista y no alineado hiciese de la Asamblea General un centro de denuncias y de presión sobre los dueños de la Tierra. La respuesta fue, de un lado, refugiarse en el exclusivo circuito del Consejo de Seguridad, aplicando su veto contra cualquier intento de censura de sus acciones intervencionistas; y de otro lado, dejar sin recursos al aparato central y algunas entidades del sistema como la UNESCO, que llegaron a convertirse en centros de expresión de inquietudes de las regiones y sectores pobres y oprimidos del planeta.

La llegada de Pérez de Cuéllar a la secretaria general fue vista originalmente como el anuncio de que la ONU tendría aún menos perfil. Quizás por este mismo desinterés de la gran potencia, el peruano pudo hacer algunos gestos de independencia y acrecentar su prestigio particular. Sin embargo, el carácter de la gestión empezó a variar con el fin de la bipolaridad, perdiendo aún la calidad de árbitro mediatizado y complementario que jugó hasta entonces.

Con la invasión de Panamá quedó neutralizada y con la guerra del Golfo se vió confinada a tramitar la posición cerrada de George Bush. El dominio total del Consejo de Seguridad en el que no existen contrapesos reales; la presencia mayoritaria de regimenes reaccionarios en la Asamblea; la recuperación de las oficinas que tenían orientaciones discordantes; han dado curso, muy rápidamente, a una ONU marco de negociación internacional de conflictos, y en la que un sólo gran Estado se propone seguir llevando la voz cantante. A esto hay que sumar además que los norteamericanos y en menor grado sus socios, han seguido actuando en todo instante como los dueños de instituciones del tipo FMI y Banco Mundial y dictando las políticas que deben aplicar sus despiadados tecnócratas encargados del ajuste de las economías más débiles. El asunto es tan escandaloso que los yanquis gozan del privilegio estatutario del veto por poseer el 20% de las acciones, y los países

ricos en conjunto controlan más del 50% lo que les permite dominar sus asambleas.

En general el Estado imperialista moderno ha sufrido cambios importantes; se ha modernizado y tecnocratizado; ha asumido el financiamiento directo sobre otros gobiernos; ha acentuado su proyección hacia el exterior, incluyendo la articulación de una institucionalidad supranacional. Sin embargo, nada de esto, lo ha rebajado o relajado, ni ha cambiado su carácter de maquinaria central de dominación tanto hacia dentro de sus países como para el mundo entero.

- IX -

Imperio y lógica de guerra

Durante 45 años, los hombres y mujeres del mundo fueron formados en la idea de que la sociedad humana estaba en permanente peligro de destrucción total por el aumento continuo y el perfeccionamiento del arsenal nuclear. Se calcula que en el curso de ese período, los EE.UU y la URSS llegaron a acumular poco más de dos mil proyectiles atómicos de largo alcance con una carga explosiva de 335 mil toneladas de TNT cada uno, capaces de hacer desaparecer al planeta y a por ende a ambos contendores. La seguridad del aniquilamiento mutuo fue el fundamento del *equilibrio atómico*, es decir de la razón por la cual las dos superpotencias no se enfrentaron nunca entre ellas, mantuvieron aún en los más duros momentos de la "guerra fría" abiertos los canales de negociación, y derivaron sus disputas hacia la periferia y sus áreas de influencia.

De 1950 a 1989, se registraron alrededor de 106 conflictos bélicos de cierta magnitud, de los cuales 79 pueden tipificarse como guerras civiles y 27 como disputas internacionales. Las bajas sobrepasaron las 18 millones de personas entre civiles y militares, y sólo 11 mil de ellas se produjeron en países desarrollados o del este-europeo (29). Para los analistas la conclusión era clara: la guerra podía ser la angustia de los países centrales, pero era la realidad cotidiana de las naciones del sur. Los muertos de las estadísticas eran, por lo demás, mucho menores a las víctimas colaterales del hambre, las enfermedades y la violencia social, que acompañan a los conflictos armados, especialmente cuando ocurren en escenarios de gran pobreza.

Muchos pudieron juzgar que el fin del esquema bipolar de postguerra pondría las bases de una distensión internacional. Pero esto no ha resultado siendo cierto casi en ningún sentido. La discusión sobre la desnuclearización que tuviese su punto culminante con los acuerdos de Bush-

Gorbachov, no ha encontrado puntos de acuerdo más allá del tema de las armas estratégicas de destrucción total. Por supuesto que a todas las partes les resulta beneficioso concluir la locura de invertir en bombas que nadie puede utilizar salvo que estuviese loco. Mucho más difícil ha sido hallar una manera de frenar la construcción y despliegue de las llamadas armas nucleares tácticas (cada una con una carga destructiva superior a la usada en Hiroshima), que suman más de 20 mil, y de las que también disponen otras potencias militares menores (Gran Bretaña, Francia, China, India, Israel). Las nuevas rondas del desarme, que tienen ahora a Yeltsin como interlocutor, no han hecho otra cosa que reafirmar el fin del equilibrio atómico, como se entendió en los años 50-80, y constatar la falta de control que tienen sobre un alto número de misiles.

Desentrañar de raíz las trampas del "desarme" y la "distensión", exige aclarar la política de doble cara de los norteamericanos. Hay una negativa clara de resignar el singular papel de ser la única superpotencia militar sobre la Tierra, que fortalece su liderazgo político y le otorga ventajas excepcionales en el intercambio comercial. A su vez la operatividad de la industria de guerra es fundamental para no acrecentar la recesión interna y no desmoralizar a la opinión pública que viene de celebrar enfervorizada la recuperación del cetro de poder hegemónico en las ardientes arenas del Golfo. Si esto es así, se entienden las resistencias y evasivas respecto a las bombas de alcance táctico, las demoras en el retiro de medio millón de soldados emplazados en diversos países (330 mil en Europa occidental y 47 mil en Japón), y la pretensión de mantener activas las cuatro flotas que dominan los mares del mundo.

Las inversiones para masificar y tecnificar las armas llamadas "convencionales" (recuérdese el caso del astronómico costo de investigación y fabricación del llamado "avión fantasma", capaz de eludir la detección de radares), que se anuncian como las más adecuadas para las guerras del futuro. En el Golfo se tuvo una muestra aleccionadora de lo que significa una acción basada en estos medios. La "tormenta del desierto" incluyó 109 mil 876 misiones aéreas en 42 días, con una descarga de bombas muy superior a la que cayó en Viet Nam en 10 años, y que sobrepasó el poder destructivo de las que destruyeron Hiroshima y Nagasaki en 1945. Quizás como prueba de que las "bombas inteligentes" no lo son tanto, valga mencionar el reporte de los jefes de campaña que dieron un aproximado de 200 mil soldados irakíes muertos, pero señalaron, a la vez, que el 70% de sus misiones no dió en el blanco (30). ¿Cuántas víctimas civiles se produjeron en 77 mil bombardeos militarmente fallidos?

Hace menos de un año en las páginas de *El País*, de España, Samir Na'ir se planteaba la siguiente reflexión: "El nuevo orden mundial se caracteriza hoy ..por una muy dura competitividad económica y por la dominación político-militar unilateral de Estados Unidos. ¿Pero esa dominación durará si el adversario principal (la URSS) desaparece?" (31). Ahora todos sabemos que la URSS desapareció, pero lo que esta por verse es hasta dónde los grandes competidores que van ganando la partida a los norteamericanos, podrán permitir que persista el desbalance en asuntos militares, con todas las repercusiones que esto trae sobre el orden internacional.

Para Japón y Alemania la situación es espinosa. Por más obsecuentes que hayan sido sus élites políticas a los designios del occidentalismo proyanqui desde 1945, no pueden evitar ahora el plantearse candentes tópicos como el desarme obligado al que están sometidos y la presencia de tropas extranjeras en sus tierras destinadas supuestamente a su defensa; de igual modo están los temas de la relación con sus naciones vecinas y el desarrollo de áreas de influencia política-comercial; finalmente se replantea la cuestión de su exclusión del Consejo de seguridad de la ONU.

¿Hay un peligro de rearme y de tensiones bélicas entre los países centrales?. Es seguro que en el corto plazo, los problemas no caminarán por donde lo hicieron en la fase previa a las dos grandes guerras. Pero hacia adelante es más difícil hacer previsiones, sobre todo si se considera un mundo en plena fase de cambios, y no correlaciones estáticas e inmutables. El futuro de los gobiernos proyanquis en muchos países europeos y en el Japón no parece demasiado halagueño. Si a primera vista pudiese imaginarse, en el corto plazo, un reemplazo por el lado de una opción socialdemócrata que implicaría apenas una suavización de las actuales políticas; la reedición de fracasos tenderá a alimentar tendencias radicales hacia la izquierda y derecha. No hay que tomar a broma el nacionalismo reaccionario, neofascismo, y el racismo que asciende en los países centrales, especialmente en sus capas juveniles. Por otro lado, para los Estados está en juego el aceptar o no la ubicación de potencia disminuida frente a los yanquis, y la de valerse o no del desarrollo de la industria militar como factor de creación de empleo y disciplinamiento militar como funcionó en los años 30 y 40.

El señor Bush anunció apenas callados los cañones en el Golfo Pérsico el inicio de un "nuevo orden mundial". Esta era, sin duda, la mejor coyuntura para intentar convencer a sus socios de que habían suficientes razones para mantener un Estado-gendarme a cargo de la seguridad de las sociedades ricas. Las iniciativas centrales de la Casa Blanca y el Pentágono apuntaban a la gestación de fuerzas multilaterales de acción rápida capaz de "pacificar" rápidamente conflictos regionales que signifiquen amenaza para sus intereses. De esto derivó la idea de cambiar de giro la OTAN, y de ser un pacto contra el Este, convertirlo en mecanismo de control

sobre el sur, con la participación de tropas rusas y europeo-orientales en su organización. También se ha proyectado la creación de un ejército ONU con un cuarto de millón de efectivos, por cierto ajustado a los criterios de sus mandantes que serían los mismos norteamericanos.

La coalición guerrillerista que se desplegó contra Hussein en 1991, con la participación de un millón de soldados procedentes de 17 Estados, pareció prefigurar las reglas de un nuevo orden político-militar al estricto gusto del gobierno de Washington. Los norteamericanos asumieron la jefatura de operaciones y desplegaron 450 mil efectivos, casi la mitad de las fuerzas movilizadas. No obstante de este inmenso ejército sólo combatió algo menos de la quinta parte, mayormente en la guerra aérea, los bombardeos marítimos y las líneas defensivas. A los aliados occidentales, ingleses y franceses, se les confirió las acciones de comando que se realizan a través de elementos de élite. Las tropas tercermundistas (egipcios, sauditas, sirios, pakistaníes) fueron lanzados como fuerza ofensiva de desalojo. El rol de financiadores de la guerra recayó en Japón y Alemania.

Obviamente Washington hubiera querido perpetuar el esquema que le resultaba altamente beneficioso en términos de costos materiales y políticos. Sin embargo, las respuestas recibidas después de la experiencia demuestran cuán poca es la receptividad a hacerse parte de este "nuevo orden" de hegemonía indiscutida. Luego del Golfo, el canciller Helmut Kohl lanzó, casi de inmediato, una propuesta para enmendar la Constitución de su país haciendo posible que en el futuro el Estado alemán pueda enviar tropas fuera del área de la OTAN. El exprimer ministro japonés Yasuhiro Nakasone opinó, diplomática pero inquietantemente, que si bien había alegría por el restablecimiento del orden internacional, también había recelo porque unos Estados Unidos embriagados por el triunfo pudiesen verse inclinados a tomar medidas unilaterales en asuntos internacionales (32).

Nakasone le pide a Washington que se comporte como una "humilde superpotencia", lo cual sin duda no lo cree ni él mismo. Pero este no es sino el botón de muestra de los celos que se han instalado entre las principales naciones capitalistas. Ingleses y franceses invocan a Alemania que no saque partido de la independización de Croacia y Eslovenia de Yugoslavia, recordando el viejo tema del expansionismo germano en el centro del continente. En Estados Unidos una reciente encuesta coloca a los japoneses como los "peores enemigos", reemplazando al alicaído oso ruso, lo que revela impotencia y rabia por la derrota comercial. Las confianzas se debilitan entre los compadres de la postguerra.

¿Cuáles son las hipótesis de conflicto con la que están empezando a funcionar los gobiernos y los ejércitos más poderosos del planeta, una vez desplomado el esquema de bipolaridad?. Hasta donde puede verse no cabe esperar una preocupación por las armas de destrucción total, salvo por el largo trámite que tomara su desmontaje. Las potencias se medirán más bien por la capacidad de desplazamiento de fuerzas abrumadoramente superiores a las del enemigo, altamente tecnificadas y con rápido poder de resolución, y finalmente con un fuerte apoyo de opinión pública interna. Esto es lo que se ha dado en llamar el "conflicto intermedio", y que en principio esta concebida como nueva doctrina de intervención y dominación para el tercer mundo. El sangriento conflicto yugoeslavo y el desmembramiento de la URSS están llevando a pensar, sin embargo que el tema de la guerra puede cobrar vigencia en el corazón de Europa.

En los años 80 los estrategas del Pentágono elaboraron el concepto de "guerra de baja intensidad" (Santa Fé, 1979), que recojía la lección de Viet Nam, y buscaba evitar una nueva situación de empantanamiento de la superpotencia en una guerra en la que no se podía vencer. En el tratamiento de la cuestión de Nicaragua, frente a la cual los yanquis se propusieron debilitar política y militarmente al gobierno revolucionario de los sandinistas hasta derrotarlo electoralmente; la guerra civil en El Salvador; los conflictos de Etiopía, Angola, Sahara Occidental, Sudáfrica; la línea general del imperialismo fue alargar la confrontación, utilizar las fuerzas nativas como principales y buscar soluciones, a su favor, sobre el terreno político.

Es evidente que la orientación de estos conflictos estaba en función al esquema tradicional de polaridad ideológica que justificaba el apoyo a los gobiernos por ser de signo pronorteamericano, no importando que tan detestables fuesen para sus pueblos; y la consideración de limitar sus alcances, evitando la internacionalización, se asociaba a la vigencia de la bipolaridad. Muchos de estos principios fueron cambiando, sin embargo, a lo largo de la misma década de los 80. Los norteamericanos volvieron a violar la soberanía de un pequeño país en Granada 1983, pero el viraje crucial se produjo en Panamá 1989 (apenas concluida la Conferencia de Malta) y fue seguido por la guerra de Irak en 1991.

En Granada, los Estados Unidos usaron 20 mil soldados para doblegar una isla diminuta con 120 mil habitantes. En 1989, un total de 30 mil combatientes arrasaron la ciudad de Panamá, causaron casi 10 mil muertos, muchos de ellos civiles, y se adueñaron de un país de 3 millones habitantes. Contra Irak, que cuenta con una población de 17 millones (menos que el Perú), se organizó una expedición de un millón de soldados de tierra y más 10 mil aviadores y marinos. Es difícil imaginar el sentido de tamaño abuso de poder, si no se le entiende como eslabones de una política de rediseño mundial, que golpeando en la cabeza de adversarios

relativamente débiles, anuncia a todos que deben encuadrarse en el "nuevo orden" dictado por Estados Unidos.

El mundo de la postguerra está demasiado lejos de la visión idílica de la distensión que se difunde como moneda corriente. La inestabilidad es la marca de los tiempos. Los imperios se siguen construyendo con una lógica de guerra. Hasta ahora la maquinaria de violencia se ha dirigido de norte a sur, tratando de asegurar el mayor control de la periferia. Pero los nuevos acontecimientos abren interrogantes sobre la explosiva realidad del este, y sobre los inquietantes desacuerdos en el norte desarrollado y sus consecuencias sobre la correlación político militar mundial.

- X -

Transición capitalista entrampada en el Este

El año 1989 ha quedado grabado en las retinas y en los corazones de muchísima gente. La irrupción de las masas de Europa oriental luego de cuatro décadas de desmovilización y contención represiva, demostró que los pueblos de esa parte del mundo eran parte activa de la crisis universal y que los regímenes burocráticos habían perdido la fuerza necesaria para conservar el poder a la manera como lo hicieron en otras épocas. Allí donde la historia quiso ser detenida por obra del autoritarismo y del sistema de reparto de áreas de influencia, ha reaparecido con todo su empuje para hacernos recordar que ésta fue más de una vez la zona determinante del destino universal.

La forma eufórica y pacífica en que rodó la cabeza de los Honneker y sus equivalentes checos y búlgaros; el paso ordenado del poder desde el supuestamente "comunista" general Jarulseski al que fuera líder sindical Walesa; la transformación "socialdemócrata" y procapitalista de una fracción de la burocracia húngara para conservar el poder liderando el proceso de reforma; hicieron evidente que las viejas y desgastadas estructuras stalinistas, habían quedado vaceadas de contenido, y que no eran defendidas ni siquiera por sus representantes oficiales. Sólo en Rumanía, el tirano intentó una desesperada y sangrienta resistencia que dió origen a una insurrección popular con un de costo más de mil vidas, antes de ser desalojado y fusilado.

¿Cómo maduró esta formidable crisis que ha cambiado la faz del mundo?. Tras la explosión social del 89 se había venido eslabonando una crisis política de mucho tiempo y un descontento que buscaba canales para estallar. A la base de todo ello estaba, sin duda, la forma como el "socialismo" fue introducido en estas naciones, a partir de las

necesidades de ampliación de la frontera político-militar de la URSS después de la segunda guerra. El destino del este europeo fue barajado en la mesa de Yalta y zanjado en los acuerdos entre Stalin, Churchill y Roosevelt. Es esto lo que explica que en países como Rumanía, en el que no existía el PC antes de 1944, cuatro años después hubiese podido copar la vida política de ese país, absorbiendo al resto de partidos y obligando a abdicar al rey. Para el pueblo rumano esta fue una mera operación de política de las potencias, que se cebaban sobre una nación derrotada y destruida.

En Checoslovaquia un golpe de Estado protagonizado por los comunistas, con apoyo del ejército soviético, derribó en 1948 el gobierno de Benes que tentaba una alianza con occidente. Para asegurarse en el poder, sin embargo, los hombres de Moscú tuvieron que modelar un régimen de fuerte perfil represivo que liquidó toda oposición de derecha e izquierda. En 1945, Hungría conformó un régimen republicano favorable a Moscú, y declaró la reforma agraria. La fusión de los partidos agrario, socialista y comunista, llevó al sistema de partido único. En Polonia la llegada de los soldados soviéticos, tenía demasiadas reminiscencias del pasado de opresión y sucesivos repartos de los que fue objeto esta nación. Por ello, la población permaneció ausente de la dura lucha que desplegaron las derechas prooccidentales y los comunistas prosoviéticos. En 1946 el gobierno estaba totalmente en manos de los aliados de Moscú. En 1952 se dictó una constitución socialista.

Puede decirse que el socialismo de este, jamás fue una obra de masas y un producto revolucionario, y que quizás no hubiese existido si no se abre el período de la guerra fría que puso en crisis los compromisos de fin de guerra, y que en el plano interno de cada país condujo a la ruptura con la burguesía. Pero eso no significa que la socialización no cambió la vida y los valores de las gentes. Aún en los movimientos democrático populares antistalinistas que se sucedieron en Alemania del Este (1953), Hungría (1956), Checoslovaquia (1968) y Polonia (1980-81), las banderas fueron hacer "más socialismo", "democratizar el sistema", "dar poder real a las masas". Un amplio consenso social definía al capitalismo, la economía de mercado, como etapas superadas; y la intelectualidad avanzada y crítica, así como los trabajadores decididos a la acción independiente se hacían portavoces del socialismo radical.

La experiencia de cómo trató Moscú cada una de estas tentativas de masas debió ser extraordinariamente aleccionadora. El choque de trabajadores, estudiantes, profesores, contra los tanques en la calles de Berlín, Budapest y Praga, hundieron muchos sueños de socialismo verdadero. En Polonia, el golpe militar del 81 fue, por lo mismo, una acción preventiva del stalinismo local para adelantarse a la intervención de las tropas soviéticas. En la conciencia de los obreros, las capas populares, y en muchos intelectuales progresistas, había quedado grabado un aserto: los sistemas burocráticos no eran reformables, y

cualquier intento de derribarlos llevaría al choque con el poder militar del Kremlin. Seguramente, otra sospecha golpeó a muchas personas, que se preguntaron si en estos hechos no estaba en cuestión la noción misma del socialismo.

Desde la década del 40, los Estados Unidos y el conjunto de occidente, hicieron una obsesión de no permitir nuevos avances de la influencia soviética. Esto equivalía a decir que el destino de la Europa oriental sólo les interesaba para hacer propaganda contra el adversario y como espacio de disputa de los servicios secretos de espionaje. Es recién en los años 80, que se empieza discutir la hipótesis de asumir ingerencia directa en los asuntos de Estado de estos países. La visita del Papa Juan Pablo II a Polonia permitió apreciar la forma en que venían enlazándose el sindicalismo, con el despertar de sentimientos religiosos y nacionalistas, y descubrir la ductilidad de Walesa para convertirse en una avanzada prooccidental en la zona. Este balance decidió que fuese la patria de Karol Wotjila la señalada para ensayar el establecimiento de una cabecera de puente dentro del llamado "campo socialista", y para plantear los temas de la reversión al capitalismo.

En la primera mitad de los años 70, los economistas del este, y en particular sus maestros del PCUS, podían sustentar de alguna forma la capacidad del bloque, para sustraerse de los más perniciosos efectos de la inflación y recesión internacional. El sistema de economías interdependientes, bajo comando soviético, pretendió forjar una especie de mundo aparte respecto a la economía capitalista. El socialismo en un sólo bloque se convirtió en la lógica secuencia de la teoría del "socialismo en un sólo país" de inspiración de José Stalin. La disponibilidad de reservas petroleras y otras materias primas estratégicas, les daban autosuficiencia para mantener operativas sus industrias; el pleno empleo contrastaba con los niveles de desocupación del oeste y el desamparo del sur; el standard de vida y de consumo había registrado mejoras importantes bajo el principio de satisfacer necesidades básicas y depriorizar las consideradas no imprescindibles.

Sin embargo, desde mediados de la década, se empezaron a percibir los efectos descapitalizadores de los cambios en el comercio mundial, creando dificultades para sostener las necesidades de importación en divisas duras. Mientras los occidentales recurrieron al mecanismo de prestar barato a su periferia para cobrarle caro, las economías de planificación central, que carecían de excedentes financieros, pasaron a oscilar entre la autarquía (Rumania, Albania), y el endeudamiento masivo (Polonia). Esta es, dicho sea de paso, una de las causas que hizo que una y otra crisis tomaran ribetes diferentes. El cambio tecnológico en el mundo capitalista fue mirado con indiferencia y pasividad al otro lado del globo, lo que no deja de ser una ironía ya que en estos países había una preferencial atención a la investigación científica. Las burocracias gobernantes demostraron una falta absoluta de imaginación para hacer

aplicaciones productivas, que abrieran una vía de utilización de la técnica de una manera diferente a como lo hace el capitalismo, que reemplaza obreros por maquinaria y genera desempleo, en vez de multiplicar la capacidad de producir bienes diversos y ampliar el tiempo libre.

El discurso evasivo de las élites dirigentes enfatizaba que las cosas estaban normales, mientras la gente tuviera trabajo y necesidades básicas atendidas. Las restricciones externas y la desaceleración del crecimiento interno, así como la demanda desmedida de la industria de guerra, que para una economía de orientación social es puro desperdicio, fueron generando cuellos de botella cada vez más duros: desconexión entre sectores y regiones, escaseses, carestía, mercado negro. Los fallos en los planes ya no pudieron ser ocultados. Por lo demás la economía de las metas cuantitativas se hacía cada vez más distante para una población, con más cultura e ingreso, que aspiraba a alcanzar comodidades de los países ricos, que los medios de comunicación difundían en directo.

El ascenso de Gorbachov a la secretaria general del PCUS en 1985, fue un jalón decisivo para el viraje en el este. Empeñado en lograr una atención privilegiada de sus propios problemas internos y de alcanzar una franca reconciliación con occidente, el nuevo jefe soviético no tuvo reparos en dejar a su suerte a sus satélites. Al fin y al cabo una conducta así estaba en la mejor tradición del Kremlin de uso y prescindencia de los aliados, según sus particulares necesidades. Súbitamente las burocracias subsidiarias sintieron que les quitaban el piso y descubrieron que dejarían de contar con el ejército rojo para la conservación del poder.

Sin mayores trámites, Moscú dió avales a los excomunistas reconvertidos que levantaban como si fueran nuevas alternativas la economía de mercado y el parlamentarismo occidental, renunciando a toda vinculación con el marxismo y el comunismo. En las capitales imperialistas debe haberse vivido un profundo desconcierto en torno a los alcances de su victoria sobre sus "enemigos" del este, que nadie pudo calcular tan rápida y contundente. Obviamente los que se apresuraron en celebrar el derrumbe, tampoco previeron que en esta singular victoria estaba contenida el germen de una fase de gran inestabilidad y de graves riesgos para el orden capitalista internacional.

A más de dos años de la demolición de los regímenes burocráticos y del celebrado triunfo del liberalismo occidental, lo que debe aseverarse es que la ruta de retorno al capitalismo ha quedado profundamente atracada en todos los países, incluido para sorpresa de muchos en la misma

a la vigorosa economía y al Estado existente en el oeste. En 1990, *The Economist* había comentado con entusiasmo: "...los países excomunistas ofrecen a las empresas occidentales una histórica oportunidad: un mercado de 380 millones de consumidores ...repletos de operarios bien educados y altamente especializados, dispuestos a trabajar por salarios relativamente bajos." (33). Sin embargo, en un tiempo record se ha volatilizado el mercado de 380 millones por la pérdida de capacidad adquisitiva de los salarios, las fábricas que están paradas en una gran mayoría y nadie se interesa en comprarlas, no hay inversión, y la actividad económica se vá a pique.

En Polonia la recesión de 1990 fue de -12.0% y en el 91 agregó otro retroceso de -3.7%; estos resultados fueron acompañados con tasas inflacionarias de 700% y 80%, y de la aplicación de los consabidos ajustes fondomonetaristas. En Checoslovaquia el producto decayó en -3.1% en 1990 y -9.8% en 1991, con una inflación de 40% este último año y un déficit comercial de 3 mil millones de dólares. En Rumania se cumplen tres años con descensos del producto a un promedio de -10% anual, y el incremento de los precios sobrepasó el 130% en 1991. En Hungría la caída del PBI en 1990 fue de -3.5% y la del 91 de -6% (34). En Alemania del Este se estima que se produjo una baja de 15% en 1991 y se mantiene un desempleo cercano a la mitad de la PEA (35). Y estas son recién las primeras mieles de la transición al capitalismo. A Budapest se le conoce ahora con el mote de la "Bangkok" de Europa, en la que el gran sector en crecimiento es el de la pornografía; Praga se ha convertido en nueva capital financiera para el lavado de narcodólares; a Polonia la comparan con el Perú por el tremendo desorden económico y social y el debilitamiento de la autoridad efectiva.

La justificación que suele utilizarse, desde el punto de vista de los propaganadistas del capitalismo para explicar porque les vá tan mal a los países del este, justamente cuando debería empezar a irles bien; es la que subraya los retrasos en la aplicación de las reformas de mercado y la vacilación de las dirigencias políticas para privatizar, liberalizar y flexibilizar la fuerza de trabajo. Curiosamente, sin embargo, fue en Polonia, el país en el que hubieron menos dudas para asumir el paquete de ajuste y entregar la conducción de la economía a los sabios economistas liberales llegados de las universidades norteamericanas, dónde se ha llegado más al fondo en la caída y la sociedad se ha colocado en el límite del desastre. Por otra parte las mismas vacilaciones y zigzags de que se habla, no corresponden a otra cosa que a las dificultades para enfrentar profundas corrientes de resistencia activa o pasiva a los programas tipo FMI. Es debilidad política en los liderazgos que se comprometieron a conseguir un mejor nivel de vida para sus pueblos y que han obtenido resultados inversos, lo que hace tortuosa y a veces inviable la aplicación de las reformas.

No es sobre aspectos de coyuntura, ya que cada uno de los países del este ha tenido circunstancias diferentes y todos han alcanzado saldos negativos; y mucho menos desde el lado de las interpretaciones que aluden a la sicología supuestamente poco emprendedora de los pueblos eslavos y que tienen un sustrato racista y de desdén a lo "no occidental"; que pueden entenderse las razones por las cuales la existencia de gobiernos declaradamente favorables a la restauración, las reformas constitucionales y las leyes a favor del mercado, no han sido suficientes para gestar una transición exitosa. Es la concepción de fondo, que asocia inserción en la economía mundial capitalista con un futuro de crecimiento, y la que pretende que una economía socializada es fácilmente privatizable, lo que debe ser puesto a la discusión.

En el este se ha vivido dolorosamente el mito de que los países centrales pueden ayudar y jalar a las economías intermedias. La idea de un nuevo "plan Marshall" para el oriente no funciona en una situación recesiva en el norte desarrollado. Trabajando sobre mercados restringidos y altos niveles de desempleo, es poco concebible que Estados Unidos, Europa y Japón, se involucren en un desarrollo expansivo en el este, regresando a la producción de masas, para cubrir necesidades ampliadas y animar el empleo en esta parte del mundo. Es la lógica global de la economía imperialista, la que le impide jugarse por algo más que arreglos de deuda gobierno-gobierno, inversiones marginales, "ayudas humanitarias", que en ningún caso resolverán el entrampamiento y la crisis.

De otro lado, lo que suele pasarse por alto, en las reflexiones de los economistas occidentales es que la organización económica y el tipo de empresas del este han sido diseñados dentro de criterios que apuntan a finalidades sociales y que no son fácilmente asimilables a proyectos lucrativos, de interés privado. El socialismo real, con todas sus deformaciones, no era un mero capitalismo de Estado como imaginan algunos, cuyas unidades productivas pueden pasar de la propiedad pública a la particular sin mayores trámites. Lo cierto es que el ordenamiento en función al plan estableció eslabonamientos entre las fases de producción en grandes concentraciones productivas y tenía como orientación servir a la satisfacción de necesidades previamente cuantificadas. La distribución espacial de las empresas buscaba una articulación del territorio y el aseguramiento de empleo sobre niveles homogéneos para los trabajadores de distintas regiones. ¿Cómo pasar de esta forma de estructuración de la sociedad en su conjunto, a una economía de unidades productivas desconexas que movilizan sus capitales buscando la más alta tasa de ganancia?

Pasar de la planificación centralizada al mercado libre es una contrarrevolución de vasto alcance. Y tal como están planteadas las cosas en los países del Este, la desplanificación que debería liberalizar la propiedad, la distribución, los servicios sociales, los salarios y los

precios, significa un ataque contra los intereses inmediatos de más del 90% de los habitantes. Esto se agrava frente a una ausencia de burguesía inversionista nacional o extranjera decidida a comprarse el problema. En estas condiciones la privatización de los medios de producción se convierte en una operación políticamente casi imposible. Hasta la fecha se calcula que no más del 25 al 30% de la economía húngara funciona en manos particulares, y que en Polonia este porcentaje se eleva al 40%. Pero cabe advertir que estas economías siempre tuvieron entre un 15 y 20% de propiedad privada especialmente en la tierra agrícola y el comercio, y que las áreas en las que ha crecido la inversión no estatal han sido los servicios y las ventas. En Checoslovaquia, Bulgaria, Hungría, Polonia, el producto industrial continúa bajo administración estatal en niveles que representan del 75 al 90% del producto (36).

La revista *The Economist*, pretende alcanzar la cuadratura del círculo cuando sienta la premisa: "La privatización no constituye una opción contingente para Europa Oriental; tampoco es una reforma que puede esperar tiempos mejores. Sin la privatización los tiempos mejores no llegarán nunca.", para añadir luego que colocar la mayor parte de la economía en manos privadas demorará muchos años. "En efecto - apunta - ello quizás no se llegue a producir, dado que muchas empresas de la Europa oriental simplemente son invendibles". Luis Bilbao concluye pertinentemente que esta es la ecuación perfecta: sin privatización los tiempos mejores no llegarán nunca... aunque la privatización quizá no se produzca nunca (37).

Como puede advertirse, la solución capitalista no está resultando salida factible para los pueblos del este. Entretanto, las multitudes que tomaron parte en las esfervecientes manifestaciones antiburocráticas del 89, han salido de la escena. Los liderazgos de coyuntura se han separado y se enfrentan ahora a ellas. El lugar de donde arrancaron los jóvenes y trabajadores para derribar con sus manos el oprobioso muro de Berlín, ha sido rebautizado como la "plaza de los engañados", lo que subraya una ácida decepción respecto a las promesas de su clase política, y una distancia profunda respecto al balance que sobre estos hechos prevalece en el occidente.

Al evaluar lo sucedido en 1989, es preciso hacer una reflexión final para evitar las visiones superficiales e impresionistas. En algunos círculos académicos se insiste en hacer equivalente la significación de lo ocurrido dicho, con lo que representaron 1789, comienzo de la revolución francesa, y 1917, triunfo de la revolución de octubre. Este punto de vista confunde hechos que fueron fundacionales de nuevas realidades de alcance universal: con un movimiento cuyo sentido histórico es altamente contradictorio, pero que en su dinámica concreta ha venido favoreciendo al reforzamiento del orden mundial existente. En 1989, no nacieron nuevas sociedades, nuevos movimientos políticos, ni

nuevas ideas. Este es el signo trágico que ha hecho mezclarse en un sólo acto revolución y contrarrevolución

- XI -

El fin de la URSS

Entre la caída del muro de Berlín y el intento de golpe de Estado en Moscú, el 19 de agosto de 1991, transcurrieron casi dos años. Esta ha sido la etapa crítica del desplome de lo que se conoció por mucho tiempo como el "socialismo real". Para algunos quedaba plenamente probado el fracaso del modelo soviético de planificación central, para otros se había comprobado el carácter autodestructivo de la reforma lanzada por Gorbachov en 1985. Lo cierto es que la vieja URSS y el nuevo orden que no pudo crear la perestroyka murieron juntos. En enero del 92, Yeltsin ocupó el palacio del Kremlin, sin protocolos, y arrancó la fase de liberalización y franca restauración capitalista. Nuestra tesis es que esta tentativa, que pretende ser desenvuelta con mayor intensidad de la que se ha visto en el este europeo, tiene una gran probabilidad de ser solamente un tramo más de un contradictorio proceso, cuyo destino final está lejos de ser resuelto.

El golpe del 19 de agosto a pesar de su tono casi bufonesco, se convirtió en un hito clave porque puso al desnudo la descomposición e impotencia de todo el sistema de instituciones que daban sustento al Estado soviético, pero a la vez ofreció una lección sobre la debilidad general de todas las fuerzas políticas actuantes en la crisis. Los complotados funcionando como un reflejo del pasado, creyeron que podía ser suficiente la destitución del presidente para recomponer la cúpula de poder. Miembros de una fracción nacida desde dentro del régimen gorbachoviano, jefes de la KGB y algunos generales del ejército, se proponían básicamente llenar el vacío de autoridad e impedir el desmembramiento de la unión, que para ellos era un mero producto de las vacilaciones de Gorbachov.

El PCUS, los sindicatos y la maquinaria administrativa, no fueron ni parte de la iniciativa, ni se sintieron convocados por sus autores. Los núcleos duros que enarbolan un abierto programa de regreso a las condiciones anteriores a 1985 no abrieron la boca. Nada acredita pues la hipótesis de que Yanáyev fuese cabeza de un movimiento de la vieja guardia stalinista; siendo mucho más creíble la idea de que se trataba de una variante autoritaria del gorbachovismo. La clase obrera y las organizaciones sociales tampoco estaban considerados en el esquema golpista. El único instrumento al que apelaron los autores del golpe, fue su supuesto control

de las Fuerzas Armadas. Pero esto tampoco fue cierto. En su gran mayoría los militares permanecieron pasivos, evitando una represión en masa; y en el único intento de usar la fuerza las tropas se dividieron.

El Comité de Emergencia, pretendió crear una imagen de pleno control de la situación, apuntando a conseguir una rápida normalización con occidente, y una negociación de poder a poder con la Federación Rusa, cuyo presidente no fue arrestado precisamente para mantener la ficción de que el recambio ocurría en el "gobierno de la URSS" y no afectaba el status de las nacionalidades. Obviamente que la invitación a reconocer a los golpistas hubiera sido el suicidio político de Yeltsin, mucho más cuando muy rápidamente se puso de manifiesto su carencia de poder real. Es esto lo que decide la formación de barricadas frente al parlamento ruso, en plena Plaza Roja, en las que se mantendría una resistencia casi pasiva, a la espera de que se profundizarán las contradicciones de los complotados y funcionará la presión internacional.

Pertenece al terreno de las leyendas y de la fabricación interesada de heroicidades, la versión de "grandes masas" batiéndose en torno al local del parlamento ruso, cual si se tratara de una reedición del episodio de Kornilov en 1917. Los propios medios de occidente informan de que en los primeros dos días del golpe, la gente reunida en la barricada no fueron más de 20 mil, y que en el instante crucial de la división de las fuerzas militares el número había llegado a 150 mil personas; según datos de la CIA (35). En Moscú viven 9 millones de hombres y mujeres, que en su enorme mayoría se mantuvieron distantes de los bandos en pugna. La huelga general de Yeltsin, sólo existió en algunos centros mineros, a los que se les tiene ofrecido la entrega en gestión de los yacimientos; pero no tuvo efecto en las industrias, la agricultura y otras actividades. Sólo en algunas nacionalidades beligerantemente autonomistas hubo un rechazo propiamente de masas.

La actitud más extendida en la coyuntura del golpe no fue ni la del apoyo entusiasta, ni la del rechazo activo. Si los golpistas estaban aislados, los liberales no podían exhibir más que una fuerza minoritaria. La disgregación y el repliegue eran las notas claves de una larga crisis. El desencanto ante la perestroyka había sembrado apatía frente a los temas del Estado y una angustiada preocupación por sobrevivir cada día. Al parecer nadie se hacía expectativas de que su podía recibir algún respiro con el triunfo de alguno de los sectores. Ni los golpistas llamaron a reconquistar y defender conquistas sociales, ni Yeltsin pudo revestirse de su añeja demagogia que prometía privatización con buenos salarios, libertad de precios sin carestía. Ahora cuando el poder estaba más cerca de su mano, el discurso afirmaba por el contrario que por "la democracia" había que hacer mayores sacrificios y que el paso a la economía de mercado traería inevitables dolores. Con este tono era comprensible que mucha gente sintiera que el rudo jefe de la

federación rusa no era sino "un político más", y de ningún modo el liderazgo que habían creído ver.

El resultado del 19 de agosto se decidió en el terreno de la política internacional. Este era un hecho enteramente nuevo para la URSS, pero era la consecuencia natural de la orientación planteada por Gorbachov de involucrar a sus antiguos adversario, con la crisis que se desarrollaba en su país. Fue de los Estados Unidos y sus aliados que vino la exigencia de que la condición primera de cualquier diálogo era la aparición de Gorbachov. Esto hizo que su archienemigo de tantas jornadas, pasase a vociferar en las calles por su libertad y que los "duros" del Comité de Emergencia bajasen finalmente la cabeza, en un acto que era una franca rendición. Los occidentales marcaron el ritmo en la fase crucial de la crisis, aunque la figura sobre la que hicieron pivotar la salida política al impasse ya no fuese sino un fantasma de sí mismo.

El presidente de la URSS que fuera puesto en libertad ya no era el maestro de los compromisos que occidente llegó a premiar con el nobel de la paz, y al que se consideraba la única persona con la que se podían llegar a "acuerdos serios". De regreso al Kremlin, Gorbachov pudo enterarse inmediatamente que había una perentoria decisión de echarlo, apenas se calmaran los temblores agosto. Cuatro meses fueron suficientes para que Yeltsin organizase su propio complot, apoyándose en un pacto con los presidentes de las repúblicas autonomistas; declarase disuelta la URSS e inexistente el cargo de presidente de la misma. En Washington, Londres, Bonn y Tokio, no se ha ocultado el desagrado ante este desenlace. Y aquí poco cuenta la profesión de fé neoliberal fanática y anticomunista rabiosa, del excomunista Yeltsin. Sino que pesa el temor que un poder nacido del desquiciamiento político y social, sea luego muy difícil de estabilizar.

En el epitafio de Gorbachov podrá decirse que se propuso hacer el "verdadero socialismo" y terminó abriendo las puertas a la restauración capitalista; se planteó recuperar el crecimiento económico y la presencia internacional de la URSS y concluyó liquidando a la segunda superpotencia del mundo, mejor que lo hubieran hecho sus más odiosos enemigos. Hubiera sido, seguramente, difícil encontrar personas que negasen en 1985 la necesidad de hacer algún tipo de reforma del sistema político y social soviético. Pero ¿qué tipo de cambios debían hacerse? y ¿cuál sería la fuerza social capaz de motorizarla?. La autocritica que los inspiradores de la perestroyka se plantean ante el partido y la sociedad enfatizaba que la organización económica hipercentralizada había devenido ineficiente para mantener los niveles de crecimiento, y que sin un viraje dramático se perdería definitivamente la carrera con los Estados Unidos y se rompería el equilibrio militar.

Este diagnóstico no oculta que en su base estaban las preocupaciones de una o más fracciones de la burocracia gobernante. A manera de reflejo de lo que fue el bloque político-intelectual que encabezó la contrarrevolución neoliberal en los EE.UU. y Gran Bretaña, los perestroykos soviéticos constituyeron un núcleo de poder tras el cual estaban los tecnócratas interesados en aumentar su influencia y capacidad de decisión a través del crecimiento descentralizado, y los sectores de la inteligencia militar y la diplomacia que entendían que había que plantear una respuesta negociada a la ofensiva armamentista del reaganismo. La clase obrera y el pueblo, sólo estaban presentes como un referente lejano de la reforma: evitar que cunda el descontento en sectores significativos, abrir espacios políticos de expresión para contrarrestar las intrigas en las alturas.

Hacer el "verdadero socialismo" no era convertirlo de masas y transferir poder hacia la base de la sociedad, sino conquistar índices productivos más elevados. Reubicarse en el escenario internacional, no representaba un giro hacia una más estrecha colaboración con los movimientos revolucionarios y de liberación nacional, sino lograr algún compromiso de detente con sus adversarios imperialistas. El iluminismo y sustitucionismo de la presencia efectiva de las masas, fue una nota común de la dirección del Estado y del partido en la URSS, por lo menos desde el momento en que los soviets se debilitan por el reflujo de la revolución, y se convitió en doctrina oficial cuando Stalin logra el control total del poder.

Si bien en el arranque de la perestroyka hay una ampliación de la comunicación hacia las masas tratando de convencerlas que lo que se hacía era en su beneficio, no hubo un sólo intento de darle expresión organizada a su participación en las decisiones. Una mala copia parlamentaria combinada con reminiscencias del viejo verticalismo, fue la máxima apertura adoptada en el epicentro del Estado; en cambio el reconocimiento de las libertades de prensa, reunión y agrupación, concedidas por fuera de la estructura estatal, resultaron mucho más decisivas en la correlación final de fuerzas. La contradicción entre dirigentes y dirigidos, administradores y administrados, que es el fundamento de la deformación burocrática, se rompió por fuera de la reforma. Es verdad que en este terreno quiénes han tenido las mejores oportunidades para imponerse en una primera etapa han sido los grupos de derecha liberal, beneficiados del desprestigio creciente del "comunismo" y solventados económicamente desde occidente, pero no es desdeñable que en este cuadro hayan aparecido corrientes revolucionarias y radicales, y que sectores de masas hayan iniciado experiencias consejistas y de gestión directa.

Cuando la democracia de tipo parlamentaria se mostró impotente ante la crisis soviética, las tentaciones de Gorby estuvieron por el lado de una variante bonapartista, que le permitiese concentrar todos los recursos estatales en sus manos. En ningún caso estudió la posibilidad de una convocatoria revolucionaria hacia las masas, que seguramente hubieran respondido por igual contra los afanes de restablecer la situación previa a 1985 y a los intentos de agredir sus conquistas. Fue así que Yeltsin vino a ser un inesperado beneficiario de una situación esfervecente, en la que la dirigencia del PCUS, que él abandonó oportunamente, se neutralizaba en sus contradicciones y había un terreno abierto a la agitación contra el régimen en su conjunto.

La perestroyka no quizo ni pudo llevar adelante la desburocratización del régimen soviético. Pero las masas tampoco tenían organización ni dirección para desarrollar esta tarea. El desenlace de todo esto, tenía que ser, como sucedió efectivamente, un quiebre de la cúpula que había aparecido formalmente unida en 1985. El sector más ligado a los viejos funcionarios de Estado decidió jalar para atrás y replegarse de la reforma, y en su fracción más recalcitrante ha retomado como símbolo los depreciados retratos del viejo Stalin. Otros sectores de la juventud y los trabajadores, se han desencantado de la reforma para dar origen a embrionarios movimientos de izquierda consejista. El sector tecnocrático liberal declaró totalmente insuficiente los planes de Gorbachov y se pasó con armas y bagajes al campo del liberalismo burgués. Al final el presidente de la URSS quedó prácticamente sólo y fue golpeado por lo que creía que eran sus últimos colaboradores.

El caso Yeltsin (ex miembro del Buró Político del PCUS), de los alcaldes de Moscú y Leningrado, y la abrumadora mayoría de los presidentes de las repúblicas soviéticas es el de un volteretazo político tan pronunciado que sin duda hubiera sido una lección de sobrevivencia en el poder para el mismísimo conde de Maquiavelo que creía sabérselas todas. El número de excomunistas que hoy persiguen hasta el ensañamiento todo lo que recuerde al comunismo en la ex-URSS es no sólo abrumadoramente abultado, sino extremadamente ilustrativo de lo que puede significar el profesionalismo político y el funcionarismo, que es capaz de arriar cualquier bandera y todo principio, con tal de mantenerse en la corriente del día y aparecer siempre del lado vencedor.

A Gorbachov no lo recordarán jamás por su cualidades de economista. Sin embargo este era, como ya ha sido dicho, el tema crucial de la reforma. Fiel a la tradición soviética que venía de los años 20, la pretendida "clave del socialismo" era lograr una mayor tasa de crecimiento, o un "mayor desarrollo de las fuerzas productivas" como se afirmaba abusando de los conceptos marxistas, lo que se convertiría en la prueba maestra de la superioridad de un sistema sobre el otro, y en legitimidad política para los gobernantes de Moscú. Obviamente que en esta reescritura

teórica había una gran dosis de chovinismo y espíritu de gran potencia. Pero lo cierto es que en un largo tramo desde los 30 a los 60, los más duros métodos de trabajo y las restricciones al consumo, servían para hacer de la URSS una enorme factoría con las más exigentes metas de producción.

Hacia la segunda mitad de los años 50, las tasas de crecimiento superaron el 7% anual y se convirtieron en las más altas de su época. Pero a fines del siguiente decenio ya estaban por detrás de la expansión de Japón y Alemania, y en 1975 se quedaron por rezagados frente a los Estados Unidos, a los que se habían propuesto superar en un cuarto de siglo. Los 20 años de Brezhnev volvieron a poner a la URSS de espaldas al mundo. Los frenos y la crisis de la economía capitalista fueron encarados con una cerrazón sobre sí mismos y su área de influencia, como modo de no ser arrastrados por la contracción del comercio y el alza de los precios internacionales. Esta reacción conservadora llevó a no hacer modificaciones en aparato productivo, precisamente cuando en occidente se creaban las condiciones para un viraje tecnológico a gran escala.

A comienzos de su gobierno, Gorvachov explicaba que la URSS elaboraba más zapatos al año que los Estados Unidos y mucho más acero. Pero que la calidad del calzado era mala y el uso del acero venía a ser antieconómico. La distancia con occidente se había ampliado y esto cuestionaba todos los dogmas del socialismo como sistema productivamente superior al capitalismo. Todavía el ritmo de crecimiento de 1981-85 era de 3.6% anual, pero el declive en relación a los quinquenios anteriores venía a ser sistemático. ¿Donde estaban los cuellos de botella más importantes?. Al respecto, se ha hecho referencia insistente sobre el retraso tecnológico, que vendría a ser algo así como un mal constitutivo de la planificación central. No es exacta, sin embargo, aquella caricatura que presenta a los soviéticos como fatales constructores de productos malos.

Ernest Mandel (36) cita al *Business Week*, para dar cuenta de la serie de campos en los que la economía de la URSS tenía la punta a nivel mundial: oftalmología, la laminación continua y el soldado de raíles y tubos (el metro de Washington fue construido con patentes de Moscú), la transformación del carbono pulverizado en diamantinas, etc. En grueso se estima que en los soviéticos disponían del doble de hombres de ciencias e ingenieros respecto a los EE.UU, y su inversión en investigaciones no militares era 2% sobre el PBI frente a 1.7% de su histórico rival. Hoy mismo con el desplome del Estado y la economía en la ex-URSS, los occidentales están abiertamente a la caza de científicos y técnicos, porque reconocen sus indudables cualidades.

Los problemas verdaderos se registraban, más bien, en las líneas de producción de masas y en serie, realizada en gigantescas fábricas e instalaciones, en franco proceso de obsolescencia. Los conocimientos científicos de primer nivel y las plantas tecnificadas, nada tenían que ver con la

industria tradicional. La concepción del desarrollo extensivo, ligada a los criterios de masificación e inamovilidad de la fuerza de trabajo, decidió que la manera de implementar la modernización era dando nacimiento a nuevas empresas. Esto impuso una lógica de proyectos de largo plazo, que empezaban a envejecer antes de estar terminados. Es indiscutible que para la dirección del Estado había un marco de actuación diferente al que tenían los gobiernos y empresarios de occidente: no era lo mismo hacer un reemplazo intensivo de personal por maquinaria, que dentro de las reglas del capitalismo se resuelve con despidos masivos y cierre de plantas; que proponerse ajustar una economía fundada en finalidades sociales, en la que el puesto de trabajo y el salario eran derechos inviolables, ya que en torno a ellos estaba en juego la legitimidad social de todo el régimen.

El período del llamado "estancamiento" en la URSS mostró que lo esencial de la decadencia, estaba en la pérdida de voluntad e iniciativa del grupo gobernante. El ascenso de Gorbachov con un discurso denunciativo de la parálisis y con aparente decisión para producir reformas radicales, se sintió como un terremoto allí donde las aguas siempre había procurado aparecer calmas. No se trataba, sin embargo, de un liderazgo caído del cielo. Una intensa lucha de fracciones precedió el ascenso. El poderoso aparato de la KGB y la diplomacia del Kremlin avaló los cambios propuestos, partiendo de consideraciones de política internacional. Pero fue la tecnocracia empresarial, la que sintió que se tocaba música celestial con el planteamiento de *descentralización económica*, corazón de la nueva propuesta, y con el ataque contra la concentración de poderes en el aparato central.

La descentralización disponía el paso de poder de decisión a las empresas, las regiones y las repúblicas. En teoría este era un audaz paso de desconcentración, pero en lo hechos se convirtió en un fortalecimiento de los eslabones intermedios del sistema, en particular las administraciones y gerencias, que en ningún caso eran nombradas o controladas por los trabajadores. Probablemente en la cabeza del nuevo secretario del PCUS estaba la idea de que una mayor autonomía de las partes, recrearía un cierto grado de relaciones de mercado, ordenaría el sistema de precios y reduciría las ineficiencias. La nueva ley de empresas (1987) puso sobre la mesa la autoridad de las administraciones en los temas de salarios y empleo.

La perestroyka se adornó con el tema de la autogestión que denunciaba el despotismo empresarial del esquema stalinista, pero su opción real fue la gestión tecnocrática, la apertura mercantil y la permisividad ante las acciones de recorte de conquistas sociales del proletariado. No hubo democratización dentro de las empresas, lo que se puso en clara evidencia durante la ola de huelgas obreras, que mostraban a este sector como el más fuerte opositor del gobierno. En las áreas de tratamiento especial para el

capital extranjero, se instaló a su vez un tipo de gestión netamente capitalista. La peculiaridad de esta experiencia es que en base al uso de tecnologías intensivas podían pagarse salarios más altos que el promedio, lo que debilitaba aún más la credibilidad en el resto del sistema. Sin embargo lo que no se aclaraba es que el trabajador de estas empresas tenía acceso, como cualquiera, a los servicios socializados proporcionados por el Estado y cuyo fundamento era la orientación conciente de los excedentes de la economía social según un plan de prioridades.

A la perestroika de Gorbachov hay que juzgarla, desde su pretensión de constituir un modelo integral de renovación del socialismo, para contrastarla con el patético final de sus proyectos. La descentralización no descentralizó el sistema, sino trabó el aprovisionamiento. El debilitamiento del poder central, en ausencia de controles desde abajo, hizo crecer los mercados negros, la especulación y la usura. los capitales y créditos extranjeros brillaron por su sensible ausencia. Salvo los Macdonalds, la Pepsi y los supermercados, los occidentales no se involucraron en ninguna inversión de riesgo, ni siquiera en la explotación petrolera. La apertura a las importaciones de bienes de consumo golpearon la balanza de pagos, obligando a la liquidación de las reservas de oro (en 1985 se tenían 800 toneladas de oro fino en las bóvedas del Kremlin y en 1991 eran menos de 240).

Al llegar a la cabeza del Estado, Gorbachov anunció que su meta era llegar a duplicar el potencial productivo para el año 2 mil. Sin embargo, ya para fines de 1988 la dinámica económica había entrado en curso regresivo. Los calculos para el 89 indican que el crecimiento de la producción material neta (productos terminados) fue de sólo 1.5%; en 1990 la cifra fue negativa en -4%; y en el fatídico 91 es probable que se haya situado alrededor del -14% (37). Los economistas occidentales hacen vaticinios sombríos y estremecedores para el quinquenio, con hipótesis que oscilan desde una contracción del 35 hasta el 50% del producto. Este desastre, por las dimensiones de lo que era la economía soviética, tiene repercusiones planetarias. ¿Cómo pudieron fallar tanto los calculos del dirigente soviético que en vez de doblar el potencial productivo de su país lo redujo a la mitad?

Lo que puede concluirse es que el fracaso de Gorbachov no hace sino probar que el régimen de planificación central burocrática, difícilmente, podría ser reemplazado por un supuesto modelo alternativo de planificación descentralizada tecnocrática con apertura graduada de mercado. Uno y otro son sistemas que pretenden ser equidistantes entre las presiones del imperialismo y el poder efectivo de las masas del pueblo. Lo peculiar es que el stalinismo y sus sucesores inmediatos, eran aún política y militarmente fuertes, mantuvieron la "unidad nacional" en torno al conflicto bipolar y se aseguraron un espacio barrera con occidente mediante los países del este. Gorbachov arrancó capitulando

ante los yanquis en la cuestión militar, cedió luego en el tema de las fronteras y más tarde retrocedió en el asunto de las nacionalidades. Al final fue desbordado por los liberales de derecha que abandonaban el PCUS.

La misma tecnocracia, con el pragmatismo que les es propio, acompañó la reforma hasta donde pudo para dejar luego el barco, y reubicarse en el bando restaurador del capitalismo. Los hombres de la KGB que manejaron los hilos del ascenso de Gorbachov, también se desencantaron de su indecisión en los momentos críticos. Todos han señalado debilidad en el fundador de la perestroyka. Pero este no es un asunto de la persona, si vacilante como opinan unos, o si traidor como piensan otros. Es ante todo la resultante de una crisis larga del proyecto socialista, separado de las masas que deberían haber sido su sustento cotidiano. En el intento de reformar, desde arriba, el verticalismo que reemplazaba la iniciativa social y que se hizo en un determinado momento ineficiente para crecer; y de abrir un sistema cerrado pero sin otorgar poder real; se crearon las condiciones para un fracaso de ribetes tan patéticos como el que cierra el ciclo Gorbachov.

En Washington, Londres y Bonn, celebraron y premiaron a Gorbachov como el forjador de una nueva Unión Soviética. Pero el problema es que ya no existe la URSS. El "socialismo ha muerto" según los medios occidentales, pero los que se están muriendo de hambre y de frío son los ciudadanos de Rusia y de las repúblicas de la llamada CEI, que no encuentran los más imprescindibles productos de consumo. Ya no hay calzado ni de buena ni de mala calidad. Los moscovitas que ambicionaban un nivel de vida occidental con automóviles finos y comodidades hogareñas, claman ahora por falta de pan.

El presidente Yeltsin, premunido de su manual de recetas del FMI, decretó el 2 de enero un violento shock que debería purgar los pecados de Gorbachov, acabando con los subsidios estatales, lo que haría reaparecer los productos en las tiendas. Los precios se han hecho inaccesibles, pero ni por eso ha mejorado el abastecimiento. La razón es simple. Lo que paraliza la producción y distribución, es la falta de voluntad del Estado que sigue siendo el gran propietario de los principales medios. El alza de los precios podría, teóricamente, mejorar el enorme déficit público que se calcula entre el 30 y 50% del PBI; pero no tiene porque estimular los mercados, salvo aquellos ilegales donde el shock ha empujado a una nueva alza, por encima de la cotización oficial.

La perestroyka hizo retroceder el sistema de planificación central que se practicó hasta la asfixia en la vieja URSS, y Yeltsin lo ha liquidado sin más trámites. Sin embargo, ni uno ni otro, han encontrado un reemplazo para hacer caminar la industria, para abastecer a la ciudades de productos agropecuarios y para ligar las interdependientes economías de las nacionalidades de la vieja unión. La receta

del "mercado" ha sido proclamada con distintos tonos por todos los dirigentes que han jugado algún papel en esta larga crisis, pero en general lo único que han hecho es promover el comercio al menudeo y cierta liberalización de precios, a más usar el concepto con un contenido esencialmente ideológico muy similar al que le asignan a la "democracia", es decir la de ser fórmulas cuya validez no deriva de su aplicabilidad, sino de contar con el aval de occidente.

Instalar la "economía de mercado" en la ex-URSS, no es cualquier cosa. Implica tomar nota de que, aún hoy, el 85% del producto sigue siendo estatal, el 90% del capital fijo, incluyendo edificios residenciales no han sido aún privatizados a inicios del 92, y que las tierras agrícolas se reparten aún entre las granjas estatales y las cooperativas, a pesar de estar autorizada desde hace tiempo la propiedad individual. Aleksei Izyumov, economista del ala más comprometida con la restauración capitalista señalaba en un comentario en el *Newsweek* del mes de setiembre del 91: *"Restaurar la propiedad privada es una tarea...dificil. Si los revolucionarios anticomunistas de hoy en Moscú y otras capitales de repúblicas posponen esta tarea por demasiado tiempo, las conquistas de la revolución de agosto (el golpe fallido) pueden ser anuladas para siempre...en los seis años de perestroyka y las dos semanas posteriores al golpe apenas tocaron los cimientos económicos de la sociedad soviética...la perestroyka no puede resolver la crucial cuestión de una genuina revolución: la cuestión de la propiedad"*(38)

Sí, los procapitalistas son totalmente conscientes de que el punto crítico es el de la propiedad. Pero el paso de las gigantescas empresas soviéticas a una burguesía casi inexistente no es un mero asunto de aprovechar el *momentum* de la crisis, como pudo serlo la resolución del control del gobierno. En febrero de 1992, Yeltsin, tratando de apurar la máquina, ha anunciado las líneas de su plan privatizador. Sin embargo, los analistas de la coyuntura rusa no han ocultado su escepticismo frente a su contenido. Se pretende que en el primer año se vendan 100 mil tiendas y la mayor parte de la industria ligera, que han sido valorizadas en 92 miles de millones de rublos o 852 millones de dólares al cambio corriente. Luego de este primer paso, seguirían las empresas mayores, estimándose que entre 1993 y 1994 habrían ventas por 850 mil millones de rublos, comprometiendo alrededor del 60% de la capacidad económica del país.

¿Es viable este plan?. Según *The Economist* (39) este es el más grande y valiente programa aprobado por alguno de los países "excomunistas" hasta la fecha. Sin embargo, la misma revista inglesa se permite dudar sobre sus posibilidades de éxito, observando de inicio que al entregarse el manejo de las ventas a la burocracia, en sus expresiones nacionales y locales, se tiende hacia la corrupción y el reparto negro. La cuestión de dónde sacar los capitales, se intenta resolver con la fragmentación de la oferta, pero aún así los

críticos occidentales precisan que no habría razón para arriesgar dinero en actividades formales, existiendo tan buenas oportunidades a través de la especulación intensiva.

Adicionalmente hay quejas sobre los niveles de participación de los trabajadores considerados dentro de la privatización, que dan una posibilidad de acceso entre el 10% y el 30% de la propiedad, sin que signifique atribuciones sobre la gestión. Obviamente, bajo este punto Yeltsin trata de conservar un débil puente con los sectores laborales a los que ofreció el mejor de los mundos en su fase de opositor. Pero en la visión del imperialismo estas son concesiones que entran el plan, mientras que para los obreros son decepcionantes noticias sobre un trato discriminatorio de parte del gobierno. La exclusión de extranjeros en las ventas responde oficialmente al criterio de que por su bajo precio internacional, todo el paquete de tiendas y pequeñas empresas podría pasar a las manos de un sólo gran consorcio occidental. *The Economist* no tiene empacho en decir que esto más suena a una reserva que burócratas y tecnócratas se hacen a ellos mismos con el objeto de reubicarse como nueva burguesía.

El plan de privatización "más grande y valiente", no parece que vaya ganar la bendición de padrinos tan importantes como los G-7, el FMI y el Banco Mundial. En todo caso aún si funcionara el primer tramo de 1992, la cuestión decisiva de la propiedad no habría sido resuelta. Entretanto el derrumbe del Estado y la desmembración de la unión, han determinado un grado tal de colapso económico y social que podría ser equiparable a los resultados de una guerra. Desastres de esta magnitud jamás se ha salvado haciendo jugar los intereses de grupos particulares, sino haciendo intervenir una voluntad muy grande y concentrada.

Hay que preguntarse si en Rusia y en todo el territorio de los que fue la URSS, existe una clase social que pueda mover la cantidad de recursos, máquinas y fuerza de trabajo necesarios para afrontar la crisis. O si el capital extranjero vá a hacerlo. La respuesta es obviamente negativa. Es por ello que cae de su peso que el Estado, alguna forma de organización estatal, debe comandar el proceso. Esto vá contra los principios del liberalismo fanático, pero hay que recordar aquí que fue bajo este principio que se han reconstruido las mismas economías capitalistas llevadas a situación límite, por causas sociales, naturales o militares.

Yeltsin, por supuesto, esta preso de su discurso que pretende que todas las virtudes del mundo se dan en las economías capitalistas más abiertas, cerrando los ojos a fracasos y decepciones liberales que están muy a la vista (por ejemplo: Polonia). A su vez, todos los defectos son imputados al estatismo y la planificación, como si ellos no hubieran tenido un extraordinario rol en la industrialización y crecimiento de la antigua Rusia y sus satélites, con lo cual intentan cercenar un enorme trozo de

su propia historia. Que el poder debía democratizarse y redistribuirse hacia las masas, las regiones y las nacionalidades es otro problema. En la ex-URSS, sólo un poder de amplia legitimidad y participación podría cubrir las tareas centrales de la reconstrucción.

En la crisis de autoridad, sin embargo, lo que maduran son elementos antidemocráticos y sombras de represión. Yeltsin no está nada lejano de la idea de apropiarse de todos los poderes para controlar por la fuerza el movimiento social, e imponer condiciones a sus supuestos socios de la CEI. La hipótesis de una nueva tentativa militar tampoco puede ser desestimada. Andrei Fyodorov asesor del vicepresidente ruso declaró a fines de enero del 92, que había furia castrense por el caos social y económico. *"Tengo muchos contactos con los militares y dicen que si los políticos no realizan las correcciones necesarias en los próximos meses, entonces las producirán ellos mismos"* (40).

El proyecto de reparto del ejército rojo entre las repúblicas ha exasperado aún más los ánimos. En sentido general, puede afirmarse que el alto mando militar no se concibe dentro de un esquema que debilite la proyección estratégica, bicontinental y de acceso a diversas vías marítimas, que lo hizo la segunda fuerza armada del mundo. Los intentos para mantener una instancia de centro y una estructura militar mancomunada, han venido fracasando. Las repúblicas acusan a los rusos de usar el argumento del interés común en beneficio de su hegemonía. Las nacionalidades mayores: Ucrania, Bielorrusia y Kazajstán, han tomado parte de las fuerzas situadas en sus territorios y han empezado nuevos enlistamientos. La más grave disputa se ha entablado en torno a la flota del Mar Negro que los ucranianos declararon de su propiedad, y que Rusia definió estratégica. Una respuesta a este asunto fue la demanda de autoridad de Moscú sobre la península de Crimea, base de la flota, lo que fue una hábil maniobra para poner a la defensiva al gobierno de Ucrania.

El proceso de neutralización del arsenal atómico se ha hecho a presión de las fuerzas centrifugas que devoran la ex-URSS. Yeltsin apura sus acuerdos con Bush, en función a restar poder nuclear a los otros gobiernos de la CEI. Hay 16 mil armas tácticas grandemente destructivas en toda la antigua Unión. En relación a ello, el presidente de Turkmenistán afirmó con aplomo: *"nadie nos dirá si debemos desnuclearizarnos o no"* (41). Es comprensible que los generales miren todo este proceso con desagrado e impaciencia. No parece fácil, por tanto, que acepten sin más ni más, los designios de "políticos" que les son profundamente desconfiables.

La crisis de las nacionalidades ha adquirido, finalmente, un nuevo cariz en los difusos límites de la CEI. El que fuera el mayor saboteador de los esfuerzos gorbachovianos por salvar la URSS, es hoy el nuevo representante de la peor tradición hegemónica de la "gran

Rusia". Indudablemente, en el discurso sobre la CEI todos son formalmente iguales. Pero el poder económico de Moscú ya se hizo sentir cuando dispuso unilateralmente el ajuste radical de sus precios, obligando a los vecinos a seguirla, a pesar de sus desacuerdos, ya que de otra forma hubieran fugado sus productos. Yeltsin mantiene un chantaje energético a partir de su enorme stock petrolero, sobre los otros Estados de la "comunidad". Otro tanto es el pleito, ya anotado, por la posesión del ejército.

Pero donde se vislumbran las mayores sombras es en el desarrollo de la serie de conflictos étnicos y de fronteras, en los cuales busca involucrarse el gobierno de la Federación Rusa, como si se tratara de reeditar la conducta dirigista que los europeos han mantenido con respecto a sus excolonias. No sólo es el caso de la guerra civil que estremece Georgia y los sangrientos enfrentamientos en Nagorno Karabaj, sino que según fuentes especializadas nada menos que 20 sobre 23 líneas fronterizas están cuestionadas en la ex-URSS y hay cuando menos 75 enfrentamientos abiertos o latentes entre grupos nacionales, raciales, religiosos (42). El todos contra todos que amenaza con desgarrar un territorio que fuera dirigido durante siglos con la recia mano de los mandantes rusos, no puede encontrar en Yeltsin un factor apaciguador y unitario, sino más bien el riesgo evidente de un viraje autoritario y militarista, que imponga la recolonización.

Tiempos de extraordinaria crisis asolan el que fuera el escenario de la más portentosa revolución de este siglo. Por algún motivo a la patria de Lenin le ha sido dado, otra vez, el rol de eslabón débil de la cadena de acontecimientos mundiales. No hay duda que la crisis va a durar largo en cerrarse en un sentido u otro. Si es cierto que en lo que va recorrido, los ganadores iniciales son la derecha liberal, los economistas del "mercado libre", los ultranacionalistas reaccionarios, ninguno de ellos ha logrado un éxito contundente que los consolide en una posición definitiva.

La apatía político-social, que viene del descreimiento sucesivo hacia los funcionarios del socialismo y a los mentirosos políticos liberales, crea vacíos que favorecen el autoritarismo. La crisis, sin embargo, no sólo puede ser vista desde su lado negativo. Hoy factores sustantivos que van en el sentido de un reanimamiento revolucionario. En el movimiento social se despliegan los colectivos obreros, campesinos y de otros sectores populares, como instancias que empiezan a poner frenos al gobierno de Moscú. Movimientos de mujeres, juventudes, intelectuales, se expresan de manera independiente. Los frentes populares de las repúblicas se pretenden como instancias de poder propio. En el plano político avanzan procesos de organización y difusión de nuevas ideas. El marxismo de la Academia de Moscú ha muerto, a buena hora. Pero hay un revaloración actual del pensamiento de Marx y Lenin, que recibe audiencia en franjas de trabajadores.

Nuevos agrupamientos de socialistas revolucionarios, algunos de ellos surgidos dentro del PCUS, y otros de reciente constitución, hacen propaganda por una democracia de masas y el pasq del poder real a los obreros y el pueblo organizado. El futuro inmediato en la ex-URSS es de una gran inestabilidad e incertidumbre. Las dificultades por las que vá a pasar la restauración capitalista van a ser interminables. Este debe ser, seguramente, el terreno para hacer posible la recuperación del espíritu revolucionario y de la mejor tradición de octubre. Indudablemente de lo que ocurra en la exgran potencia del "socialismo real", depende mucho de lo que vaya ocurrir con el conjunto de la coyuntura mundial.

- XII -

Democracia y lucha de clases en América Latina

Más allá de lo que es estricta propaganda del capital, resulta un hecho objetivo, propio de los años 80, que a la par de un agudo deterioro de las condiciones de vida de la gente se ha desarrollado una acelerada extensión del número de regimenes electorales en países del tercer mundo y del este europeo, que anteriormente eran dirigidos por gobiernos militares o de partido únicos. Según José Nun, en las dos últimas décadas suran cuando menos 32 los países que se han embarcado en la así llamada "transición a la democracia", en distintas partes del planeta (43). Se trata, por cierto, de experiencias muy diversas, tanto por su origen, sus ritmos como por las estructuras de Estado que han nacido de ellas. La tensión entre los militares y los partidos electorales no han sido normalmente eliminadas, como pueden probarlo de un lado los casos de la URSS y el este europeo, y de otro, hechos recientes como el regreso del duvalierismo en Haití y la fallida tentativa golpista de Venezuela.

La democracia esta de moda. Pero la acepción en la que se le usa dentro de las élites políticas, es en la de mero régimen eleccionario-parlamentario. Es decir un sistema de participación restringida de la población, que legaliza una autoridad que con mucha facilidad pasa luego a responder a las presiones del imperialismo y los grupos de poder. Ciertamente, en muchos casos, hubieron movimientos democratizadores de masas que estuvieron a la base del forzamiento de una coyuntura de recambio de regimenes autoritarios y dictatoriales. Esto es lo que pasó en la mayoría de países del este, aunque en el desenlace se ha visto como el pueblo quedó excluido de las estructuras del nuevo poder, que por ironía han sido ocupadas en su mayoría por burócratas exstalinistas preocupados centralmente en sus nuevas relaciones con las potencias capitalistas.

De igual modo, en América Latina, el fin de las dictaduras uniformadas de los 70, respondió a anhelos populares muy profundos que se manifestaron en diversos grados de resistencia. Sin embargo, en ningún caso, el balance final ha sido una democratización real que cambie la relación entre las mayorías desposeídas y los centros del poder. Por el contrario, la forma de inicio de algunas "democracias" ha sido un modelo de brutalidad, como en el caso de Panamá invadida y de Nicaragua sometida a la guerra de los "contras" financiados por los yanquis. La misma acusación de no ser democráticos al gusto de los EE.UU. es hoy el caballito de batalla para acogotar a Cuba, aislarla e insistir en acciones intervencionistas orientadas al derrocamiento de Fidel Castro.

Con el cinismo que les es propio, los hombres del sistema ensanchan, cuando les conviene, su concepción de la "democracia" para hacer entrar en ella un sistema híbrido de combinación del parlamentarismo con el poder militar pinochetista en Chile, avalar democracias militarizadas en Perú y Colombia, o haber dejado correr el tiempo ante las arbitrariedades y atrocidades de los golpistas haitianos, por el obvio motivo de no permitir un regreso sin condiciones del padre Aristide debido a su posición independiente del imperialismo y su negativa a aplicar un ajuste FMI contra su pueblo. Las varas de la "democracia" son de distinto tamaño como puede comprobarse.

Mucho se ha especulado sobre el contenido de "conquista popular" que habría tenido la restitución del sistema electoral en América Latina. Una parte de la izquierda continental ha hecho, sobre esta premisa, la médula de su programa. Para entender esto hay que tener presente el trágico significado que tuvieron las dictaduras conosureñas y el carácter reivindicatorio que tuvo la lucha por ponerles término. Mucha gente pudo sentir que las libertades que había recobrado con tanto sacrificio eran parte del régimen político que se instalaba. Más adelante con la crisis del este, surgió una necesidad de tomar distancia del sistema de partido único, y esto reforzó la adhesión a los principios representativos. En este tipo de razonamiento el concepto de democracia perdió contenido de clase; las fronteras con los partidos del sistema se fue disolviendo; el planteamiento de una democracia radical y de masas, como fuente de poder alternativo, fue quedando debilitado, cuando nó definitivamente desechado.

La inscripción acrítica de una parte de la izquierda en una propuesta de "defensa de la democracia parlamentaria", le ha hecho extremadamente dificultosa la explicación del mecanismo mediante el cual la casi totalidad de los gobiernos latinoamericanos han sido cooptados a los planes de liberalización económica y contrainsurgencia del imperialismo. Es que no se ha querido reconocer que, a pesar de que muchos derechos políticos son ciertamente conquistas populares a conservar, los procesos de paso de un

ordenamiento político a otro, no han sido tampoco derrotas estratégicas del enemigo. Con su capacidad de adaptación el imperio supo cambiar en el debido momento de aliados y de tácticas. Convirtiéndose de productadores en prodemócratas, de guerreristas a acuerdistas. En todos los casos la norma fue asegurar su posición de dominio.

Para cada situación concreta debía existir el gobierno y las condiciones necesarias para controlar su patio trasero. En Perú, por ejemplo, han jugado indistintamente a Belaúnde, García, Vargas Llosa y Fujimori, en el lapso de once años. En Bolivia sostienen al triángulo de poder, en cuya cúspide esta el exizquierdista Jaime Paz Zamora. En Argentina se valieron de lo que quedaba de los dos partidos tradicionales: radicales y peronistas. En Venezuela convirtieron en desnacionalizador al expopulista Carlos Andrés Pérez y engendraron un resentimiento popular que cortó el aire en los momentos del golpe. En Panamá viraron del apoyo a Noriega a una feroz campaña por eliminarlo. En El Salvador jugaron un tiempo a la democracia cristiana de Duarte como la mejor carta de una guerra larga, pero tuvieron que trabajar luego con la extrema derecha.

Distantes de los paradigmas de la democracia liberal clásica, los gobiernos de derecha que pululan en el sur de América no muestran mayores pretensiones de forjar consensos sociales, generar contrapesos y garantizar los recambios, y apuntan más bien y sin mayores tapujos a concentrar poder y ejercerlo con una alta dosis de violencia. La teoría del *Estado contrainsurgente*, que los norteamericanos promovieron en los años 80, tenía el presupuesto de forjar finalmente dictaduras legales. Esto era un cambio importante respecto de los criterios de los años 60 y 70 cuando la preferencia clara se dirigía hacia gobiernos militares surgidos de golpes de Estado, a los que se les consideraba los únicos capaces de dar seguridad a sus negocios (44). Hoy han asumido que el nexo central de su gobierno debe plantearse con los líderes civiles, y que es a los generales del Pentágono y a sus agencias (CIA, DEA) a los que corresponde entenderse con las fuerzas operativas.

El futuro de América Latina, no vá a estar librado simplemente a la suerte de los demócratas del neoliberalismo y la contrainsurgencia. Es cierto que a pesar de la existencia de algunas explosiones sociales significativas (Caracazo 1989, levantamientos indígenas en el Ecuador, movilizaciones en Argentina, tomas de tierra en Centroamérica) el cuadro general del movimiento popular, ha sido de reflujo y crisis de dirección. En el vacío de alternativas, la imagen que se han hecho muchos es de que tenemos neoliberalismo y derecha electoral para mucho rato. Pero esto no es necesariamente cierto. Una baraja de posibilidades están planteadas: desde el intento de variar el programa de los mismos gobiernos ante su crisis (Venezuela); el desarrollo de fuerzas de oposición populistas y aún de intervenciones militares, hasta la hipótesis que no puede descartarse de un repunte del movimiento popular en algunos

países, que podría contrarrestar el estado de ánimo derrotista en significativos sectores de la izquierda continental.

Las perspectivas electorales para los próximos dos o tres años en América Latina, no indican que el escenario actual vaya a mantenerse sin alteraciones. Es factible que en algunos lugares haya una corrida política hacia el centro y a un cierto neopulismo. De otra parte, existen por lo menos dos coyunturas electorales excepcionales para la izquierda y el movimiento popular en Brasil y El Salvador. Si el PT y el frente forjado tomando como eje al FMLN, lograrán hacer gobierno, con seguridad entraremos a una fase de grandes tensiones y maniobras, que rebotaría sobre todo el continente. Evidentemente sería ridículo dar por hechos tales resultados desde ahora. Peor aún sería pensar que la victoria consiste en tomar la presidencia, como si no existieran suficientes antecedentes históricos para decir que está no sería sino una etapa más elevada de lucha que se decidiría con el poder real que se ponga en movimiento.

El punto más bajo de la coyuntura latinoamericana lo señaló el momento del fracaso electoral del Frente Sandinista en Nicaragua. Desde entonces la tendencia general, con sus variantes en cada país, ha sido a un estancamiento de la lucha de clases. La ofensiva guerrillera de noviembre de 1989 puso la guerra salvadoreña en su pico, y mostró a los yanquis y al gobierno Cristiani, que no tenían chance de poner fin militar al conflicto. Los acuerdos de Nueva York se pueden explicar por un inusual entrelazamiento entre ofensiva revolucionaria interna, en un contexto internacional desfavorable. No presionar para la negociación podía haber representado para el FMLN un entrampamiento en la lucha y la posibilidad de que empezara una lenta pérdida de posiciones. No ceder, en el caso del gobierno, era exponerse a una profundización de la crisis política.

Hasta puede verse, los acuerdos dan ventaja a los farabundos en primer lugar, en el sentido que mantienen la iniciativa política, frente a un enemigo que sufre contradicciones en su seno; y en segundo lugar, en tanto retienen bases de poder real, territorial y social. Los problemas que deben considerarse están referidos a si podrá conservar capacidad de responder en caso que la derecha traicione o empantane la aplicación de los acuerdos. De otro lado hay que notar que lo firmado tiene que ver casi exclusivamente con la desmilitarización del país y la apertura política. Aún en tema de la tierra, el compromiso es ejecutar un proceso de compra por el Estado de los predios y adjudicación a los campesinos, lo que suscitará terca resistencia de los propietarios. En el plano de las reivindicaciones nacionales y sociales no resueltas, lo que vá a existir es disputa abierta, donde el factor crucial inmediato será la fuerza para mover a las masas.

En Guatemala se intenta forzar el diálogo para un solución política. Pero la relación de fuerzas es mucho más complicada para la guerrilla. En las reuniones iniciales con el gobierno la UNRG, ha insistido en un acuerdo global, que incluya un plan de reformas sociales concretas, mientras que el Estado plantea reducir el acta a un desarme de los guerrilleros y su reincorporación a la vida política legal. Es importante distinguir los procesos centroamericanos, que a pesar de sus diferencias tienen como elementos en común la extrema fragilidad institucional y la ingerencia casi inmediata de los norteamericanos, del tipo de negociación escogida por el M-19 de Colombia, y su primo hermano colombiano el Alfaro Vive de Ecuador. En estos dos casos estamos, virtualmente ante el "fenómeno del guerrillero arrepentido" que hace el camino de regreso para reintegrarse al sistema. Los M-19 pretenden haber tenido razón, no sólo al desarmarse, sino en haber condenado públicamente a los que continuaban en armas, y en readecuarse en la sociedad postulando un programa centrista, de remozamiento del capitalismo. La razón se las habría dado la alta votación que recibieron en las presidenciales y en la Constituyente. Si fuera así el MIR boliviano sería todo un precursor, pero de lo que se discute no son los éxitos episódicos de los políticos que buscan seguir teniendo vigencia, sino de la renuncia a un proyecto revolucionario en todo terreno: militar, electoral y de masas.

Siempre existirán quienes creen que la lección que deriva de las "soluciones negociadas", es que ha llegado a su fin la lucha armada como forma de acción política en el continente. En los 60 se dijo esto tras el fin del ciclo del foquismo guevarista; y en los 70, se insistió en lo mismo cuando las dictaduras del sur aplastaron las guerrillas urbanas. Bajo este criterio, por cierto, la continuación de procesos de guerra en Perú, Colombia y los movimientos de insurgencia armada en Chile, debería ser consideradas anomalías destinadas a desaparecer por anacronismo. Abusando del lenguaje se iguala además violencia revolucionaria a lucha armada, cuando esta última es sólo una modalidad, la más elevada, de la confrontación violenta de los pueblos con sus opresores.

Aquí lo que es fundamental, es extraer la verdadera conclusión de fondo de la experiencia de lucha revolucionaria de más de treinta años en América Latina. Lo que hemos debido aprender es que sin poder social alternativo asentado en las bases, no se puede resolver exitosamente la lucha por la conducción total de la sociedad con las burguesías nativas y el imperialismo. La construcción de fuerza armada revolucionaria se ha mostrado como una necesidad para avanzar en la disputa, pero en ningún modo puede dársele por suficiente. Igual cosa debe decirse la lucha sindical y electoral, que pueden ser terrenos para medir fuerzas con el adversario, pero jamás van a decidir la victoria o derrota definitiva.

Construir poder real, de donde el enemigo no pueda sacar a los revolucionarios, es la ruta marcada por los salvadoreños que les ha facilitado ser extraordinariamente flexibles en la aplicación de sus tácticas; es lo que, con todas las dificultades (incluida la ambigua política de la dirección del Frente ante el gobierno Chamorro), hace que siga existiendo sandinismo rebelde en Nicaragua; es lo que no aprendieron nunca las organizaciones vanguardistas que separaron la guerra de las masas, y que luego se convierten en corderos de vuelta al redil cuando se empantanaron en la lucha.

El poder popular, la unidad antimperialista y revolucionaria es lo que sigue haciendo maciza la resistencia cubana a las agresiones redobladas de norteamérica. Hoy por hoy, es cierto que la heroica isla vive su hora más difícil. Arrencia el bloqueo y las presiones, en un contexto en que los distintos gobiernos de América Latina y los exámitos del este hacen de comparsa al imperio. Una derrota de Cuba sería mucho más grave y dolorosa que cualquiera de las decepciones que la situación internacional ha dado a nuestros pueblos en los años recientes. Esto lo sabe la Casa Blanca y actúa en consecuencia. Esto también lo entienden no sólo los gobernantes sino la gran mayoría de los pobladores cubanos. Lo que ocurra globalmente en el continente y en el escenario internacional, será decisivo para que Cuba pueda plantearse pasar de la actual etapa de emergencia y privaciones, hacia una nueva fase de desarrollo económico y social. En nuestro programa debe figurar como tarea prioritaria la lucha solidaria con la isla caribeña y el rechazo a las maniobras imperialistas.

- XIII -

500 años después: nueva cruzada de occidentalización

El neoliberalismo y el occidentalismo, como típica ideología de ofensiva imperial, no esconde su pretensión de convertirse en la única verdad existente y en cultura "civilizadora" de bárbaros. Para nuestro continente guarda especial simbolismo que a 500 años de la violenta irrupción europea sobre nuestras tierras, estemos nuevamente frente a la pretensión de hacer que los valores, los modos de vida, la concepción del mundo de las naciones ricas y expansivas, sean aceptados, por las buenas o por las malas, por los que no somos como ellos. Así como se difunde la idea de que no hay otra organización del Estado posible que no sean las formas parlamentarias y representativas creadas en occidente, y otro sistema económico que no sea el "mercado

libre"; de igual modo se intenta convencer que el ideal del progreso humano es la sociedad norteamericana contemporánea, representada en su versión más consumista por el estilo "Miami" que se difunde en nuestros pueblos.

La ideología de la occidentalización es indisoluble de la convicción de victoria definitiva que se apoderó de las elites intelectuales del norte en el curso de los últimos años. Justamente porque el liberalismo llegó a sentirse la última propuesta ideológica que quedaba en pié después del derrumbe de los regímenes comunistas, es que sus voceros más conspicuos se lanzaron a proclamar el "fin de las ideologías"; repitiendo lo ya hecho por sus maestros en los años 50, cuando en medio de los éxitos de la reconstrucción de postguerra y bajo el ala del macartismo, también dieron por terminadas las disputas ideológicas y por consumado el triunfo del capitalismo.

El neoconservarismo de los 80, ha recuperado añejas fórmulas en un nuevo contexto. El poder del capital se encubre ahora con los destellos de las tecnologías ultramodernas; el rentismo parasitario y usurero, se agazapa en las lustradas oficinas de los bancos, las bolsas y los servicios financieros; la sobreexplotación de la fuerza de trabajo recibe hipócritas nombres que hablan de labor en equipo y flexibilización de funciones; el racismo blanco, se pretende superado con el acceso de algunos exitosos profesionales negros o latinos a responsabilidades de poder en las metrópolis, mientras la discriminación y miseria de las minorías étnicas es pan de cada día, y en Sudáfrica subsiste el oprobioso apartheid; la opresión de la mujer no ha sido superada por la existencia de leyes igualitarias; el saqueo del tercer mundo se profundiza, acompañado de un discurso que nos declara innecesarios para el desarrollo del norte y demasiado poblados para su visión del futuro.

La contrarrevolución reaganiana-thatcherista fue una original mezcla de modernidad a todo dar, con reconstitución de la moral victoriana y puritana. Las derrotas y las crisis de los años anteriores fueron imputados a un relajamiento de valores tradicionales. Por esta vía reapareció el espíritu de gran nación como respuesta al movimiento pacifista señalado como factor de corrosión del imperio; el arribismo de los "yuppies" como reemplazo de la crítica hippie de la generación anterior, que apuntaba contra un sistema ordenado en función de la interminable acumulación de comodidades; la represión sexual frente a la liberalidad precedente, que recogió el fenómeno del SIDA casi como un justificativo para condenar las costumbres "relajadas", antes que como una dolorosa enfermedad que debía ser derrotada con los medios científicos al alcance del hombre.

En el tema de las drogas, el capitalismo neoliberal ha hecho también exhibición de su doble moral, al mantener una persecución que afecta principalmente a los consumidores de las capas medias y pobres de los Estados Unidos (en países de Europa se han determinado zonas en las que los

consumidores críticos ponen lentamente fin a sus vidas en un aislamiento que recuerda las colonias de leproso), mientras se tolera el uso de la droga fina de alto precio entre las élites políticas, intelectuales y empresariales. Las campañas de interdicción hacia países productores, tienen el mismo sello de falsedad, cuando se vé dureza hacia los campesinos andinos, frente a abierta complicidad con los gobiernos narcotraficantes de Birmania, Tailandia y otros, y por supuesto ante el desvergonzado enriquecimiento de los lavadores de fortunas de la droga que, tan importantes se han hecho para el destino de las finanzas internacionales.

La ofensiva del capital sobre las mentes y las corazones de los hombres y mujeres, tiende sistemáticamente a la uniformización, a la standarización de los individuos y a la expropiación de la cultura propia. Esta misión que antes cumplieron cabalmente soldados y evangelizadores, tiene hoy un poderoso soporte en el control de los medios de información y cultura de masas que son responsables de la generación de opinión pública de escala internacional. Por cierto no es que la espada y la iglesia oficial hayan dejado de ser instrumentos de conquista y "civilización", aún de los que no quieren ser civilizados bajo el patrón de occidente. Para probarlo está la cruenta guerra contra el bárbaro del Golfo y el rol que los norteamericanos se asignan en el reordenamiento de Medio Oriente. De igual manera, hay que tomar nota que el papado de Juan Pablo II, ha estado asociado al reforzamiento de las tendencias más tradicionalistas en la jerarquía vaticana, dentro de ello a un extraordinario copamiento por los jefes del Opus Dei. La vocación viajera del pontífice no ha sido tan inocente, y ha respondido más bien a calculadas acciones de involucramiento en las zonas donde se decide la suerte del planeta.

La importancia crucial de las comunicaciones, sin embargo, no debe perderse de vista. Hay una correspondencia estrecha entre el poder militar y de medios del que goza los Estados Unidos, lo que le permite conservar y reforzar su ubicación como potencia hegemónica mundial. El manejo de información para preparar la intervención en Panamá, ocultar los muertos civiles de Irak, aumentar el aislamiento sobre Cuba, fabricar el liderazgo de Yeltsin, son apenas ejemplos de la manera como puede orientarse una opinión pública de alcance mundial para llevarla a aceptar los designios imperialistas. Actualmente se calcula que más de 2/3 partes de las imágenes que se producen son administradas por los EE.UU., y en todas partes se reconoce que uno de los grandes poderes planetarios es la cadena CNN de noticias, que trasmite a toda hora y es fuente privilegiada para la elaboración de los programas para nuestros países.

Otro aspecto clave de la dominación ideológica que suele desestimarse es la industria de la asimilación de intelectuales de izquierda, como los nuevos portavoces velados o abiertos de la liberalización, de control de las universidades, centros e institutos. El terreno ha sido abonado por la onda de desencanto de fin de los 80, pero

para materializar el desplazamiento ha sido necesario el activo concurso de agencias occidentales que disponen recursos para neutralizar y reorientar el sentido de la investigación social, así como de la flexibilización de los círculos de poder para acoger a estos hijos pródigos del sistema y relanzarlos como muestra de que el triunfo del capital también permite apropiarse de la inteligencia.

El intelectual apóstata, que ya no cree en el socialismo y culpa al marxismo de su impotencia para descifrar la compleja realidad actual, es una imagen que se vende para reforzar el dominio de los ricos. Pero, lo que está ausente en el viraje de las ciencias sociales, es la creación de ideas nuevas y un debate en serio sobre los problemas del mundo actual. Del descreimiento hacia las filosofías de la historia (Hegel, Marx), y de un postura burlesca dentro del arte y la cultura, ha surgido el estado de ánimo llamado "postmoderno". Los teóricos niegan que haya posibilidad de plantearse la conquista de objetivos políticos y sociales superiores a partir de la crítica de lo existente, porque no encuentran racionalidad en el comportamiento humano. Los artistas reniegan del espíritu de creación colectiva, totalizadora, innovadora y contestataria, que se desarrolló en los años 60 y 70, para apostar a un individualismo casi cínico. El nihilismo y la contemplación irónica de la vida, impregnan la actitud intelectual de quienes han renunciado a actuar sobre la realidad concreta para transformarla.

No por gusto Fukuyama se lamentó del aburrido destino al que estaría condenado el supuesto coronamiento neoliberal de la historia: *"El fin de la historia será un tiempo muy triste. La lucha por el reconocimiento, la disposición a arriesgar la vida propia en nombre de un fin puramente abstracto, la lucha ideológica universal que daba prioridad a la osadía, el atrevimiento, la imaginación y el idealismo, se verán sustituidos por el cálculo económico, la interminable resolución de problemas técnicos, la preocupación por el medio ambiente y las respuestas a las refinadas necesidades de consumidor. En la era post-histórica no existirá arte ni filosofía, nos limitaremos a cuidar eternamente de los museos de la historia de la humanidad"*.

La hastiada soberbia de un sistema en crisis se sostiene fundamentalmente en la ausencia de un movimiento alternativo global. La crisis del "socialismo real", con todas sus consecuencias en los medios científicos e intelectuales, y en la conciencia de la gente del pueblo, ha hecho mucho más difícil estructurar una prédica revolucionaria en torno a un proyecto de forjar una sociedad más justa y solidaria sobre la tierra. Pero como los seres humanos aprendemos a actuar en las condiciones que nos vienen dadas, lo que ha ido ocurriendo es que la ofensiva neoliberal y dominadora, han forjado diversos tipos de respuestas: renacimientos nacionalistas y religiosos, que asumen banderas antimperialistas, aunque en todos los casos

resulten marcados por el particularismo y la confusión ideológica.

Si hay una característica que sintetiza la vitalidad y vigencia del socialismo revolucionario, es su capacidad de combinar una visión universal de las cosas y una compenetración con lo que es propio a cada pueblo y cada sector que se suma a la lucha. En esto, es también ampliamente superior al neoliberalismo y todas las formas del capitalismo. Fue un ilustre liberal contemporáneo, el economista austriaco Ludwig Von Mises, el que pudo ver esta potencia, y lo grabó en un involuntario homenaje al socialismo revolucionario, al reconocerlo como "el más poderoso movimiento de reforma que la historia ha conocido, la primera tendencia ideológica que no se ha limitado a una parte de la humanidad sino que ha sido apoyada por gente de todas las razas, naciones, religiones y civilizaciones." (45). Si esto es así, el socialismo revolucionario, sin negar para nada la fuerza revolucionaria y de cambio de otras corrientes políticas y sociales y de masas, puede y debe ser la vanguardia de la respuesta a la reacción mundial en curso.

- XIV -

Las contradicciones del "nuevo orden"

En agudas contradicciones, crisis, convulsiones, se expresa la creciente inadecuación del desarrollo productivo de la sociedad a sus relaciones de propiedad hasta hoy vigentes. La violenta aniquilación de capital, no por circunstancias ajenas al mismo, sino como condición de su autoconservación, es la forma más contundente en que se le da el consejo de que se vaya y deje lugar a un estadio superior de producción social.

*Carlos Marx
Grundrisse*

Asistimos a una época extremadamente compleja, hecha de riesgos profundos, pero también de excepcionales e inesperadas oportunidades. Quienes mucho poseen, pueden sentirse los vencedores de hoy, pero no encontrarán la fórmula de ocultar su inmenso temor por el futuro. Quienes poco o nada tienen, están obligados a chocar contra un presente, de injusticias y exclusiones, pero nadie podría

sostener seriamente que vayan a aceptar como inmodificables, hacia adelante, relaciones sociales y nacionales como las hoy existentes.

El mundo bajo dominación imperialista es un escenario de gigantescas contradicciones que suscitan fuerzas de rebelión en las más amplias dimensiones de la vida humana. Como lo advierte el viejo Marx en la cita que abre este capítulo, la crisis del capital está indisolublemente ligada a su empeño por sobrevivirse asimismo. Es lo que ocurre en nuestro tiempo cuando el inmenso impulso a la internacionalización y el cambio de tecnologías, que debería significar el escenario ideal para el progreso económico y social de todos los hombres y mujeres sobre el planeta, se convierte, sin embargo, nada más que en una pieza de un orden que no es sólo injustificable moralmente, sino que es cada día económicamente menos viable y políticamente más inestable; como si la propia vida le enseñara los imposibles de su pretensión de ser el punto de llegada de la historia.

Vivimos en una sociedad polarizada y polarizante, que conoce de las más abismales diferencias entre ricos y pobres; y que ha encontrado las más sofisticadas e intensivas formas de explotar el trabajo humano, a la vez que insiste en negar los conflictos de clase. En tiempos, en que el rentismo especulativo se impone cada vez más aplastantemente sobre toda forma de capacidad creadora y productiva. En un mundo en el que el tipo de desarrollo productivo se mantiene en un constante choque con la naturaleza y la ecología, incorporando dificultades adicionales a la reproducción de la vida. En un medio en que el armamentismo y la arbitrariedad imperial se contraponen a las necesidades de seguridad de las personas y las colectividades. En una realidad en la que han surgido nuevos "civilizadores" que intentan negar el derecho a la diversidad cultural y nacional, y que pretenden que las únicas verdades sobre la Tierra son aquellas que surgen del occidente desarrollado.

Si todas estas fueran razones para condenar al orden existente serían más que suficientes. Pero el conflicto de nuestra época incluye también la tendencia al agravamiento de la crisis económica una vez cerrado el ciclo de ajuste. El capitalismo de fin de siglo está afectado de la enfermedad del gigantismo, del exceso de medios productivos, de industria, de comercio y de finanzas, que no pueden ser absorbidos por el mercado mundial, debido a que los consumidores no se incrementan proporcionalmente. El capitalismo maduro contiene la enfermedad de la sobreproducción, y con ella la agudización de las disputas comerciales, las crisis monetarias y de pagos, las recesiones y las inflaciones nacionales e internacionales.

La crisis en norteamérica y algunos países de Europa, anuncia una próxima generalización de las dificultades en todo el norte desarrollado, y en un mercado globalizado las consecuencias se harán sentir invariablemente en el sur

pobre y en las entrampadas economías del este. Esto lo subraya el *Time* en una nota reciente: "Como la economía mundial es fuertemente interdependiente, cualquier problema en un país significa malas noticias para el otro. Con tantos países dependiendo de sus exportaciones, si se dan recesiones simultáneas, esto podría traer abajo todo el sistema comercial" (46). Si el capitalismo fuese capaz de elevar los niveles de consumo, creando empleo y mejorando salarios, transfiriendo capitales a la periferia y alentando la actividad productiva, podría imaginarse alguna vía para salir de la trampa del crecimiento sin demanda suficiente. El problema es que seguir este camino, es marchar en la dirección exactamente opuesta a la que ha señalado el neoliberalismo en los últimos años.

Así como la crisis de los 70, el recrudescimiento de la competencia comercial, y el debilitamiento de la hegemonía norteamericana, creó las condiciones para la contrarrevolución neoconservadora, el cambio tecnológico, el viraje hacia los mercados especializados de consumidores de altos ingresos, y la ofensiva imperial sobre todo el mundo; de igual modo en el nuevo contexto parece visualizarse otra vez un cambio de orientación, esta vez centrado en un renacimiento del nacionalismo económico y político en los países capitalistas desarrollados, reconstrucción acelerada de barreras de protección de los mercados internos y algún tipo de acción estatal para animar la economía, aumento de las revalidades interimperialistas. Este escenario que se hace cada vez más transparente no anuncia ningún viraje progresivo en el corto plazo, sino que más bien refuerza la derechización de los gobiernos y de la opinión pública de los países ricos.

Un estado de ánimo plagado de racismo, xenofobia y violencia invade las metrópolis más prósperas del planeta, y si bien es verdad que el neofacismo alemán, francés, español, el ultra nacionalismo lombardo en Italia, la reivindicación del militarismo en Japón, son aún expresiones minoritarias, imputables a desadaptados que descargan sus iras frente a la crisis sobre la cabeza de los inmigrantes, no debe olvidarse sin embargo que estos grupos se están convirtiendo en los de mayor iniciativa política. Los partidos tradicionales, incluidos los social demócratas están tan desprovistos como en los años 30, y su actitud es de permisividad o parálisis frente a la reacción agresiva. La izquierda más radical, que parte de posiciones evidentemente minoritarias, y que integra distintas variantes del militantismo obrero, el ecologismo revolucionario, el feminismo socialista, parece ser la única dispuesta a ponerles la mano, enfrentar sus abusos y abrir una perspectiva realmente nueva.

En Estados Unidos, el presidente Bush hace campaña electoral corriéndose lo más a la derecha posible del espectro político, que es el lugar que sus asesores le han recomendado para evitar una derrota. Nixon acaba de publicar un libro para insitir en que este es "el momento" de afirmar

y asegurar la hegemonía norteamericana sobre el mundo, y que es una ilusión pensar que el fin de la bipolaridad debería llevar a un trato más igualitario entre las naciones (47). En encuestas recientes se registra que el ciudadano medio está acumulando una antipatía creciente hacia los japoneses, que han empezado a ser nuevamente los malos de la película, pero esta vez no por haber atacado Pearl Harbour, sino debido a su enorme poder industrial y financiero, que ha llegado a humillar al decadente gigante del norte.

Una de las contradicciones de mayor calibre entre las potencias imperialistas, se plantea en relación al desbalance de fuerzas bélicas y armamento, que se ha hecho visible después del abrupto fin del esquema de bipolaridad internacional. Hoy estamos ante paradojas como aquella de que el primer ejército del mundo no tiene dinero para hacer la guerra y requiere de sus socios-competidores para financiar sus aventuras bélicas. De otra parte, nuevos Estados y entidades nacionales a veces económicamente irrelevantes, disponen de armas nucleares y convencionales altamente destructivas, mientras que sobre Alemania y Japón siguen pesando prohibiciones que le impiden rearmarse, y prosigue la presencia de tropas extranjeras que tardan en irse. Es muy difícil suponer que este cuadro permanezca invariable y que la recreación de los nacionalismos y la mayor autonomía de los principales países capitalistas no incida en gestar una nueva realidad militar a escala internacional.

El mundo de hoy resiente, sin embargo, no sólo la existencia de contradicciones generales, sino que se encuentra con una larga serie de focos de conflicto regional o zonal, o *zonas calientes*, cada uno de los cuales podría convertirse en detonante de enfrentamientos generalizados. El imperio se mueve sobre una lógica de dominación global que le exige determinar la prioridad de cada área y el tipo de intervención que corresponde. Los últimos años han dado cuenta de que hay caso en los que no se puede enetregar el factor tiempo porque en ellos se juegan lo que los yanquis denominan sus "intereses vitales" (Panamá, Kuwait); en cambio en otras circunstancias se opta más bien por dejar que se desarrolle el desgaste y sobre él intentar imponer sus condiciones. Hasta donde puede verse, las llamadas "soluciones negociadas" suelen ser producto de correlaciones difíciles, en las que prevalece el criterio de construir equilibrios muchas veces precarios, con un claro sabor a treguas. El intento de redefinir roles para la OTAN y la ONU parece corresponder a una política de palo y zanahoria, estrategia de guerra combinada con negociaciones auspiciadas a nombre de la "comunidad internacional", pero realmente con alta influencia de la Casa Blanca.

Esta fuera de las pretensiones de este trabajo hacer una listado de las zonas rojas y rosadas que existen sobre el globo terráqueo. Baste solamente enumerar los puntos de mayor conflictividad actual: (1) La evolución de la crisis y desintegración de la exURSS, en un guerra civil de vasto

alcance, que implique además la explosión en varias partes del que fue segundo ejército del mundo y la pérdida de control sobre armas nucleares de nivel intermedio. (2) El doloroso e irresoluble reacomodo en la Europa oriental, que fuera inaugurado por la guerra yugoeslava, pero que amenaza seguir en Checoslovaquia (parece destinada a romperse en dos); Rumanía, rodeada de reclamaciones de fronteras con todos sus vecinos y problemas étnicos internos. (3) La reactivación y radicalización de los nacionalismos en el lado oeste del viejo continente, especialmente en Irlanda del norte (también en Escocia han aparecido manifestaciones autonomistas), España, Italia y Francia.

(4) El decisivo escenario de Medio Oriente donde los intereses de todas las potencias parecen entrecruzarse, avasallando los derechos de los hombres y mujeres que durante muchos siglos poblaron la región. No por casualidad el océano Indico es el mar más militarizado del mundo. No es tampoco un azar que la mayor ayuda militar de los Estados Unidos se dedique a Israel. Esta política de intervención abierta es lo que impide dar salida al reclamo palestino por un Estado y territorio propio; lo que permite que Tel Aviv se niegue a devolver Gaza, Cizjordania, Jerusalem, Golán y el sur de Líbano; que en el propio Líbano continúe un interminable desangramiento ante la indiferencia del mundo; que los kurdos repartidos entre cuatro Estados no encuentren quiénes escuche sus reclamos; que monarquías corruptas, dictadores aventureros y fanáticos religiosos escindan el mundo árabe. (5) En el sur del Africa se mantiene pendiente de resolución el sistema de exclusión y derechos recortados sobre la mayoría negra, y se ensaya intrincadas fórmulas para no desmontar del todo el viejo régimen de apartheid. Entretanto, el gobierno de Pretoria, avalado y aplaudido por occidente, alienta violentos conflictos étnicos e insiste en mantener la presión militar con fuerzas mercenarias sobre Namibia y Angola, a pesar de la firma de los acuerdos de paz.

(6) En el sudeste asiático tampoco ha habido una resolución definitiva al asunto de Camboya, y los yanquis se apoyan cínicamente en el Khmer de Pol Pot, como su aliado principal. En Sri Lanka, Filipinas, India, Pakistán y Afganistán, las guerras civiles marcadas por disputas nacionales, raciales y religiosas, plantean la posibilidad de derrumbe abruptos de los gobiernos y de fracturas nacionales impensadas. (7) En América Latina, los puntos focales son la coyuntura centroamericana, que en la visión imperialista está básicamente encuadrada (lo que dicho sea de paso les permite aumentar el ritmo de la campaña anticubana); y lo que ocurre en el triángulo de la coca y la cocaína (Colombia, Perú y Bolivia), que Washington intenta hacer un escenario de *conflicto internacional*, reclamando prerrogativas para actuar en función a sus propios intereses a cambio de alguna ayuda militar y económica a los gobiernos. La guerra interna en el Perú, es un elemento sui generis para la estrategia integral, ya que existe un riesgo cierto de transformar una rebelión local en movimiento de

resistencia nacional, lo que sería una victoria para las fuerza subversivas.

Vista la situación internacional como un conjunto es claro que no estamos ni mucho menos, en alguna forma de final de la historia. Hacia el futuro, por supuesto, la discusión ya no podrá reducirse a los reales o supuestos éxitos del capitalismo desarrollado y los Estados Unidos, sobre la Rusia central y burocráticamente planificada. Bajo el peso de un tipo de orden político y social que expropia y excluye, la pregunta acuciante no puede ser otra que aquella que recoja la exigencia de alternativas radicales de nueva civilización y reivindicación de las más amplias mayorías.

Del mundo contradictorio, explosivo y sugerente que hemos descrito a lo largo del documento, y en el que la reacción canta prematuramente su victoria; sale evidente que hay un terreno con elementos diferentes a los que existían hace apenas unos años, y desde el cual deberán plantearse las tareas recuperación de las vanguardias y los movimientos organizados que harán la revolución. Hacer socialismo de masas no puede ser una simple palabra, sino que debe ser una práctica consecuente expresada en la construcción y desarrollo del poder real de los explotados y oprimidos del mundo. Los nuevos significados del socialismo del futuro podrán entonces ser entendidos cabalmente como economía y ciencia al servicio del hombre, como pan y trabajo para todos, como reconciliación con la naturaleza y creación de un habitat colectivo, como fin de la discriminación de la mujer, como diversidad cultural e integración entre los seres que poblamos la tierra, como democracia directa y verdadera.

- XV -

Un programa para nuestra época

Nosotros no hemos renunciado ni renunciaremos a la lucha por la revolución mundial, que si tiene un contenido preciso para nuestra época es la de apuntar a derrotar y erradicar el imperialismo, que es el único camino para fundar una sociedad enteramente nueva sobre la Tierra. En los puntos que siguen, lo que se consigna es sin embargo una tarea más modesta: contribuir al desarrollo del movimiento revolucionario internacional y a la forja de una corriente socialista de renovación revolucionaria, a través de campañas concretas que unan fuerzas más allá de nuestras fronteras y que permitan asestar golpe tras golpe al imperialismo mundial. En consecuencia llamamos a la acción:

- 1.- Contra el nuevo orden imperial; luchemos por forjar un ordenamiento de las relaciones internacionales basado en la igualdad y el respeto de la soberanía entre las naciones, incluido el derecho de las nacionalidades oprimidas a la autodeterminación; la justicia en la distribución de la riqueza; y la erradicación de los medios que afectan la vida y la conservación del medio ambiente. No buscamos un nuevo orden económico solamente, sino un replanteamiento general de las relaciones entre los hombres y los pueblos.
- 2.- Contra el privilegio de unos pocos y la exclusión de las mayorías. Aspiramos a poner en marcha donde sea posible un nuevo modelo social basado en el trabajo, en el respeto de los derechos de todos y cada uno de los individuos, y de las colectividades sociales democráticas. Nos planteamos que es obligación de la sociedad como un conjunto, procurar la satisfacción de las necesidades esenciales para todos, y especialmente de los niños, las gestantes y los ancianos que deben ser los únicos privilegiados. Procurar conquistar las comodidades y oportunidades de la vida moderna a cada vez mayor número de gente.
- 3.- Defensa de los trabajadores frente a los distintos tipos de agresión del capital, tanto las sofisticadas de los países desarrolladas, como las "salvajes" que ocurren en la periferia. Conquistar un derecho de trabajo armonizado, que tome como base los mayores logros en seguridad social, protección del empleo y el salario, condiciones laborales, servicios sociales fuera de la empresa, y otros, que provienen de las experiencias del "socialismo real" del este y del capitalismo de "bienestar social" del oeste. Respeto del principio de iguales derechos, por igual trabajo; ninguna discriminación por razones de origen racial, nacional, religioso, condición sexual, u otra.
- 4.- Por la abolición del yugo empobrecedor de la deuda. Impulsar el movimiento de las masas de los países deudores, que son las principales víctimas de la expoliación de nuestros recursos, en función a crear las condiciones para imponer un acuerdo internacional entre los gobiernos y pueblos sobre tres puntos básicos: (1) reconocimiento que América Latina y el tercer mundo ya han pagado ampliamente las obligaciones contraídas en los años 70-80; (2) admisión que ya no es posible sustentar éticamente ni materialmente la exigencia de seguir pagando sobre esos montos; (3) definir hacia el futuro una política internacional de créditos preferenciales para los países pobres, con tasas y plazos favorables para el repago.

- 5.- Reestructuración de las agencias financieras internacionales como el FMI, BM y BID, democratizando sus decisiones sobre el principio de un país un voto, otorgando un papel central en sus órganos de conducción a los países pobres ya que hacia ellos que se dirige lo fundamental sus determinaciones. Reformulación de sus programas, para que se adecúen a la realidad de cada lugar, y sean efectivamente acciones de apoyo al desarrollo y la estabilidad económica, y no mecanismos de sometimiento a los intereses de las grandes potencias. De no ser posible tal reforma, marchar a la reformulación total del sistema.
- 6.- Establecer principios para un comercio mundial equitativo, que se sustente en un patrón monetario estable y aceptado por todos los países; que otorgue estabilidad a los precios de las materias primas y productos industriales de América Latina y el tercer mundo, en períodos de mediano plazo; que reduzca las barreras arancelarias y los sistemas de protección de mercados en el primer mundo, demostrando consecuencia con su proclamada voluntad de alcanzar un comercio realmente libre. Creación del mercado común de los pueblos del sur del continente.
- 7.- Por un rediseño ecológico del crecimiento industrial. Impidamos que el capitalismo internacional continúe la destrucción sistemática de la naturaleza, el envenenamiento del aire, los océanos y los ríos; la deforestación y exterminación de la fauna silvestre; la polución de las ciudades y la creación de nuevas enfermedades. Creación de un sistema universal de información y educación medioambientalista y de salud, que permita conocer los riesgos a los que está expuesto y la forma de contrarrestarlos. Rechazar el intento de hacer de los países pobres el basurero mundial, al que se trasladan las fábricas contaminantes.
- 8.- Por la democratización de la ciencia, el conocimiento y las tecnologías que sustentan el progreso. Estructurar centros multinacionales de investigación y de aplicación experimental de nuevas técnicas, para su difusión en diversos países. Acceso de América latina y el tercer mundo a los fundamentos de la electrónica avanzada y de la biotecnología moderna. Eliminación de reserva de patentes en descubrimientos de valor universal. Asimilación y valorización a su justo precio de las tecnologías creadas en países pobres, pago de "derechos de autor" por la utilización de prácticas tradicionales del tercer mundo, para creación de "nuevas tecnologías".

- 9.- Desnuclearización definitiva y rápida de todo el planeta. Desarme unilateral del imperio norteamericano, reducción de los presupuestos militares, fin de los programas de armamentos sofisticados, en función de un programa de paz para el mundo. Disolución de pactos militares. Retiro de las flotas y de las bases militares emplazadas a lo largo del mundo.
- 10.- Poner fin a la doble moral y el engaño en el asunto de las drogas. Acabar con la persecución de los adictos, para otorgarles el tratamiento de enfermos que es el que les corresponde. Dirigir las acciones de interdicción sobre las mafias y carteles, y abrir el secreto que oculta a los grandes lavadores del dinero del vicio. Revalorización de la hoja de coca en sus múltiples aplicaciones productivas y cese de la persecución sobre los campesinos cultivadores.
- 11.- Organizar una campaña mundial para erradicar las endemias que azotan al mundo. Reorientar recursos de investigación para hallar la cura contra el SIDA. Buscar un consenso internacional para enfrentar al Cólera, y otras enfermedades graves como prioridad de todos los pueblos. Combate contra el hambre y la desnutrición en el mundo. Rechazo a la indiferencia de opinión pública frente a los millones que mueren por año en el Africa y a la difusión de enfermedades que parecían erradicadas, dentro del tercer mundo.
- 12.- Democracia en la información y las comunicaciones. Acceso de todos los países al uso y difusión de imágenes e información a través de los satélites. Creación de agencias de noticias alternativas de y para América Latina y el tercer mundo. Luchar por una apertura cultural que integre y no avasalle, que sinteticamente lo que cada pueblo aporta a la cultura universal, y que no pretenda instaurar una cultura única y excluyente.
- 13.- Contra la pretensión de hacernos celebrar la conquista y el colonialismo en América Latina, bajo la hipócrita denominación de "encuentro de dos mundos". Hacer la conmemoración activa y creativa de lo que para nuestros pueblos han representado 500 años de resistencia indígena y popular a sus opresores. Forjar un movimiento de encuentro con los pueblos del mundo entero para luchar contra el imperialismo y el colonialismo como problemas actuales.
- 14.- Por un estatuto de igualdad verdadera entre las mujeres y los hombres del mundo, que no permita discriminaciones abiertas ni sutiles en materia de derechos políticos y sociales, pero que respete a su vez la particularidad de género de la parte femenina de la sociedad humana, especialmente en el aspecto de la maternidad que le es propio.

- 15.- Hacer que todos los gobiernos y pueblos del mundo, así como las instituciones llamadas "multinacionales" sean exigibles en su cumplimiento de los principios contenidos en la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Hacer campaña contra los gobiernos que practican las desapariciones, pena de muerte, torturas, y otras violaciones de derechos humanos sobre sus ciudadanos. Alentar la creación de un tribunal mundial de protección de la vida y de las libertades de las personas.
- 16.- Construir sociedades realmente democráticas sobre la Tierra, basadas en el respeto a la real capacidad de decisión de los pueblos y en su participación activa en la vida política y social. Señalar que la democracia debe ser mucho más que la posibilidad de positar un voto y nominar representantes; debe ser una vivencia política y social permanente que permita que los hombres y mujeres puedan tomar parte en todo aquello que afecta sus destinos
- 17.- Solidaridad internacionalista activa con Cuba revolucionaria; con el movimiento por la restitución en la presidencia de Haití del padre Aristide; por el retiro de los yanquis de Panamá y Puerto Rico; por el reconocimiento del Estado palestino y la OLP como su legítimo representante, y la devolución de los territorios ocupados por Israel; por la eliminación incondicional del apartheid en Sudáfrica; por la unidad con todos los trabajadores y los pueblos del mundo que luchan por su liberación.

Lima, marzo de 1992

Notas

- (1) Estimados derivados del "Informe sobre el Desarrollo", Banco Mundial, 1990; en Michel Chossudovsky, estudio inédito de sobre los programas de ajuste en América Latina.
- (2) Money and Income and Poverty Status in the United States 1989; extraído de Humberto Campodónico; "¿Del liberalismo al proteccionismo?", en revista Quehacer, No. 75, enero-febrero 1992.
- (3) Citado por Luis Bilbao, "Después de la guerra del Golfo ... y sin la URSS", Revista "Crítica"; octubre-diciembre de 1991; Buenos Aires, Argentina.
- (4) Banco Mundial; "Informe sobre el Desarrollo Mundial 1991".
- (5) El tema de la globalización de las relaciones económicas internacionales es desarrollado por Xavier Gorostiaga, "Ya Comenzó el Siglo XXI: El norte contra el Sur", en Envío 116.
- (6) "Forbes: The Billionaires, Julio 1991".
- (7) "Anuario del International Business Week 1991: The Global 1000", .
- (8) Los datos han sido trabajados con la edición de 1991 del International Business...
- (9) James Petras, "Transformation of the United States Ruling Class in the 1980's", Binghamton, USA, 1991. Disponible en separata remitida a Amauta.
- (10) En 1970, Paul Samuelson, Premio Nobel de Economía se había preguntado si no habían terminado para siempre los ciclos económicos, a la luz del extenso periodo de crecimiento de la postguerra.
- (11) Humberto Campodónico, "Tenemos crisis para rato"; en revista "Pretextos"; Desco; No.2; febrero 1991.
- (12) Un estudio sugerente sobre el tema de la organización moderna del trabajo fabril se encuentra en Mike Parker y Jane Salughter, "El trabajo de equipo: ideología y realidad"; Iaprecor No. 18; noviembre de 1991. También en Charles Sabel, "Industrialización y Nuevos Modelo Productivos"; revista "Nariz del Diabolo"; No. 17; Quito, abril de 1991.
- (13) Citado por Humberto Campodónico, "Tenemos crisis..."
- (14) Campodónico analiza las actuales tendencias de la crisis internacional con el esquema de N.D. Konratiev, para preguntarse si la declinación iniciada en los 70 corresponde a un ciclo largo como el que vivió el capitalismo internacional a partir de los años 20.
- (15) Banco Mundial; "Informe sobre el Desarrollo Mundial 1991".
- (16) Mike Parker y Jane Salughter, "El trabajo de equipo: ...". Sobre los "equipos" o "círculos de calidad" los autores escriben: "Al miembro del equipo se le dice exactamente cuantos movimientos debe hacer y lo que su mano izquierda debe hacer cuando su mano derecha toma una llave...La pequeña influencia que los obreros tienen sobre su trabajo sólo reside en el hecho de que están organizados de tal manera que ellos mismos fijan su tiempo en una suerte de supertaylorismo".
- (17) Luis Bilbao; "Después de la guerra del Golfo ... y sin la URSS".
- (18) "Estadísticas Financieras Internacionales"; FMI, 1990.
- (19) Documento de Base; Conferencia de las Organizaciones No Gubernamentales; "Deuda externa, desarrollo y cooperación internacional"; 25-29 de enero de 1988.
- (20) Ver Gorostiaga; "Ya Comenzó ..."
- (21) The Economist; tercera semana de abril de 1991.
- (22) Banco Mundial; "Informe sobre el Desarrollo Mundial 1991".
- (23) Ibid.
- (24) Documento de base; Conferencia de las Organizaciones No Gubernamentales; "Deuda externa, desarrollo y cooperación internacional".
- (25) Susan George; "El Impacto de la deuda sobre la producción, el ingreso, y el sistema democrático"; Conferencia de las Organizaciones No Gubernamentales; "Deuda externa, desarrollo y cooperación internacional".
- (26) Michel Chossudovsky entrevista a Cuadernos Laborales en Lima.
- (27) Banco Mundial; "Informe sobre el Desarrollo Mundial 1991".
- (28) Ibid.
- (29) Ibid.
- (30) La información proveniente de fuentes del Pentágono la señala Luis Bilbao; "Después de la guerra del golf ...".
- (31) Samir Nair; "El Nuevo Orden Mundial"; El País; España; 17 de julio de 1991.

- (32) Yasuhiro Nakasone; en El País; España; 4 de mayo de 1991.
- (33) The Economist, citado por Luis Bilbao; "Después de la guerra del Golfo...".
- (34) The Economist; "A survey of Business in Eastern Europe"; setiembre de 1991.
- (35) The Economist; primera semana de abril de 1991.
- (36) The Economist; "A survey of Business in Eastern Europe"; setiembre de 1991.
- (37) Luis Bilbao; "Después de la guerra del Golfo..."
- (38) Ibid
- (39) Ernest Mandel; "¿Dónde va Gorbachov?"; 20 de agosto de 1990.
- (40) Cifras de Patricio Ricketts en Expreso de de Lima; primera semana de enero de 1992.
- (41) Aleksei Izumov, Newsweek, segunda semana de setiembre de 1991.
- (42) The Economist; segunda semana de febrero de 1992.
- (43) Extraído del diario El Comercio de Lima.
- (44) "La CEI para principiantes"; en América Cambio 16; Madrid; 20 de enero de 1992.
- (45) Datos del Instituto de Geografía de la Academia de Ciencias de la URSS.
- (46) José Nun; "La democracia y la modernización, treinta años después"; en revista "Travesía"; No. 3; octubre de 1991.
- (47) Nelson Rockefeller en Report on the Americas, saludaba a los ejércitos y policías latinoamericanos como portadores de valores modernos y baluartes de la democracia. Citado por José Nun.
- (48) Citado por Robin Blackburn, "El socialismo después del crash".
- (49) Time 20/1/92; citado por Humberto Campodónico "Del liberalismo al proteccionismo?".
- (50) Richard Nixon; "Atrapar el momento"; citado en la revista Oiga de Lima; última semana de febrero de 1992.

Fé de erratas: Ha habido errores en la numeración de las notas del documento. El lector corregirá las faltas siguiendo la lectura.

CARACTERIZACION Y RESPUESTAS ANTE LA CRISIS MUNDIAL

Resumen de Exposición

1. Un orden clasista excluyente, destructivo e inhumano.
2. Nuevo impulso a la transnacionalización.
3. Carácter de la burguesía imperialista mundial.
4. Crisis y viraje en el norte desarrollado.
5. El salto tecnológico de los 80.
6. La nueva relación capital-trabajo.
7. Ofensiva expoliadora sobre el tercer mundo.
8. El Estado moderno: instrumento de dominación mundial.
9. Imperio y lógica de guerra.
10. Transición capitalista entrampada en el Este.
11. El fin de la URSS.
12. Democracia y luchas de clases en América Latina.
13. 500 años después: nueva cruzada de occidentalización.
14. Las contradicciones del "nuevo orden".
15. Un programa para nuestra época.

1. Un orden clasista excluyente,
destrutivo e inhumano.

a) *Imágenes de la "victoria capitalista"*

1. Capacidad de seguir produciendo conocimientos científicos y tecnologías que procuren siempre mayores y mejores medios de vida.
2. Seguridad de haber logrado la capitulación ideológica de sus más poderosos adversarios y certeza de que no existiran desafíos globales posibles en un plazo más o menos largo.

b) *Distribución de la Riqueza*

EE.UU., Japón, Europa :	78% PBI 15% población
Tercer Mundo :	18% PBI 78% población
"Ex socialistas" :	4% PBI 7% población

c) *Pobreza Extrema en el Sur*

- . Mil millones de personas con un per cápita inferior a 370 dólares al año.
- . Niveles de vida de hace 20 años.
- . Esperanza de vida de menos de 20 años respecto a las naciones ricas.

d) *Polarización en Sociedades Desarrolladas*

- Estados Unidos :
- . El 20% más rico aumentó su parte del ingreso de 42% a 47%, en los 80.
 - . El 60% menos rico disminuyó su ingreso.
 - . El 20% más pobre pasó de 5% a 3.8%.
 - . 20 millones de norteamericanos son técnicamente pobres.
 - . 3 millones indigentes absolutos.

e) *—La Moral del Cinismo*

- . La desigualdad como hecho natural del crecimiento.
- . Aumento de poder destructivo de las armas.
- . Economía antiecológica.

f) ¿ A qué Convocamos?

Resistir y luchar contra el orden imperial para construir de su derrota una sociedad justa, solidaria y democrática sobre la tierra.

2. Transnacionalización del capital

a) Tendencias de la época

- . Expansión exportadora
- . Tecnologías de comunicación y transporte.
- . Caída de barreras ideológicas del este y aperturas de mercados en el tercer mundo.

b) Inclusión subordinada y exclusión desposeedora

- . Crecimiento de los intercambios comerciales a un ritmo de 3.6% anual en los 80.
- . El Tercer Mundo elevó sus volúmenes de exportador a razón de 4.6% y los desarrollados a 3.4%.
- . Sin embargo la participación de los países industriales en los valores del comercio pasa de 50% en los 70, a 80% en los 80.

c) Alternativas en Juego

- . Reinserción internacional.
- . Desenganche.
- . Ruptura frente al poder dominante.
- . En una perspectiva de integración dentro de un orden justo, equitativo y solidario.

3. Burguesía imperialista mundial.

a) Concentración y centralización del capital, mil empresas invierten a escala internacional, no más de 500 bancos dominan el flujo de crédito. 233 personas y familias forman el grupo de "billonarios".

b) El capitalismo industrial productivo de post guerra es reemplazado por un renacimiento del capitalismo especulativo rentista.

. 4 de las 10 primeras empresas son bancos.

. 206 de las 1000 primeras son entidades financieras.

. 115 bancos, (financieras, aseguradoras, inmobiliarias, el resto).

(En EE.UU. el grupo inmobiliario-financiero pasó del 16.8% de la clase dominante en 1982 a 38.1% en 1988).

c) El G-7 domina las principales empresas:

. 885 sobre mil

. 333 con matriz en Japón

. 329 en EE.UU.

. 89 en Gran Bretaña

. 42 en Francia

. 41 en Alemania

. 26 en Italia

. 25 en Canadá

d) Los japoneses dominan las siguientes actividades económicas:

. Finanzas y bancos.

. Bienes de consumo (automotores)

. Electrónica - ingeniería mecánica.

. Insumos (aceros).

. Transporte.

e) Los norteamericanos tienen hegemonía sobre las siguientes ramas:

. Telecomunicaciones

. Informática

. Militares y aeroespaciales

. Químico-industrial

. Petróleo

CDI - LUM

- f) La relación con los Estados corresponde a la necesidad de diseñar políticas económicas internacionales. Ha crecido la relación entre los "lobbys" económicos y el poder político.

Reaparición de corrientes proteccionistas en respuesta al acentuamiento de la competencia comercial.

- g) Crece la corrupción empresarial gubernamental.

4. Cambio de ciclo en la economía capitalista central

1. Auge de 30 años. Reconstrucción en una fase de ascenso sin recesiones:

Cifras 1950 - 73 :

. 4.0% crecimiento anual, de 16 primeras economías desarrolladas.

. 8.6% expansión de exportaciones.

. 4.5% productividad media.

Diferencia de productividad

EE.UU.	:	2.4%
Gran Bretaña	:	3.2%
Francia	:	5.0%
Alemania	:	6.0%
Japón	:	7.6%

2. Freno y declinación en los 70.

Agotamiento de la capacidad expansiva. Estrechamiento de los mercados. Tres grandes recesiones en 20 años: 1974-75; 1981-82; 1990-91.

Cifras 1973 - 87 :

. 2.4% PBI

. 4.2% Ventas externas

3. Crisis política y los años del miedo

. 1986 : Mayo de Francia. Tatelolco, Movimiento Contestatorio en los Estados Unidos.

. 1974 : Revolución en Portugal; escándalo de Watergate.

- 1975 : Derrota en Vietnan.
 - 1979 : Revolución Sandinista; caída Chad de Irán.
 - 1980-81 : Inicio de la Guerra en El Salvador.
- Auge del nacionalismo radical, del tercer mundismo y el no alineamiento.

4. Contrarrevolución neoliberal

a) El gobierno Thatcher y el Reaganismo.

Nueva política internacional y estrategia militar.

Nueva política económica : Reducción de impuestos y desregulación de la gran empresa. Contención de salarios y recorte del gasto social.

b) Liberalismo social demócrata.

c) Reajuste productivo en Japón y Alemania.

5. El ajuste por el lado de la oferta

Puesta en crisis del principio de producción en masa y en serie. Que respondía claramente a la finalidad de incrementar en forma continua la oferta para un número cada vez mayor de compradores.

Viraje a una modalidad de operación sobre mercados restringidos. Reordenamiento de la producción para seguir a consumidores especializados o personalizados de altos ingresos.

5. Cambio tecnológico

- a) De la era de los grandes descubrimientos (30-50); a la de la aplicación intensiva a la producción (80).
- b) El crecimiento de la post guerra se realizó básicamente sobre tecnologías de producción de masas que ya existían en los 30 y que suponían el uso de abundantes materiales y energía, y de numerosa mano de obra.
- c) La agudización de la competencia por los mercados dinamiza el salto tecnológico sobre la orientación de alcanzar una reducción de los costos laborales, de

materias primas, y energías, el efecto de las nuevas tecnologías fue la sustitución de trabajadores por máquinas, y de materiales de origen natural por insumos artificiales y reciclados.

- d) El cambio tecnológico no ha dado un impulso sostenido a la producción.

En vez de la secuencia clásica: nueva tecnología-mayor producción-elevación de la demanda, en los 80 el comportamiento dominante fue cambio de tecnologías-moderación de la oferta-mercados comprimidos.

El conservadorismo de las estrategias del capital, ratifica la tesis de Marx, en el sentido de que la sociedad burguesa desarrolla los más vigorosos de las contradicciones de su propio crecimiento.

- e) La capacidad de arrastre de las empresas de tecnología de punta es limitada. La industria electrónica participa con el 4.7% del PBI de los países desarrollados y se prevé que llegará al 8% en el 2000, lo que implica que su peso económico real es reducido.

6. Los trabajadores del norte desarrollado

- a) El ajuste del capital se desarrolló en el marco de una correlación altamente desfavorable a la clase obrera :

. Ofensiva implacable de la burguesía y los gobiernos con un claro proyecto político-económico.

. Capitulación de las direcciones políticas y sindicales en las que el movimiento había depositado su confianza.

. Hubo duras expresiones de resistencia que fueron derrotadas.

- b) El ajuste del capital se hizo en perjuicio de los trabajadores. Las grandes empresas redujeron sustancialmente su captación de empleo y la media de salarios se deprimió.

- c) Alteraciones del mundo fabril:

. Flexibilización de tareas.

. Trabajo en equipo o "círculo de calidad".

Gerencia por tensión.

El objetivo : Lograr la máxima utilización del tiempo de trabajo y ajustar el número de personal en función a la demanda efectiva. Se pasa del Taylorismo al "Supertaylorismo".

d) Heterogeneidad laboral:

- . Empresas y servicios de punta.
- . Empresas tradicionales de producción de masas.
- . Servicios no calificados.
- . Trabajo a domicilio.

e) Caída del salario promedio en los EE.UU. en 5.6% de 1980 a 1988.

Reducción de puestos de trabajo en el primer mundo 30 millones.

7. Saqueo del tercer mundo

a) Salida de capitales 1982 - 1987 :

- . 100 mil millones: términos de intercambio.
- . 200 mil millones: Pago de la deuda.
- . 100 mil millones: Fugas ó retiros de capital.

b) Pérdida del valor de las exportaciones de alrededor de un tercio.

El petróleo cayó de 10 a 3; se usaron estrategias de sustitución de energía; y medidas políticas para romper el frente de exportadores.

c) Deuda externa del tercer mundo :

- . 69 mil millones en 1970.
- . 562 mil millones en 1980.
- . 703 mil millones en 1989.

Compromete 44% del PBI del tercer mundo.

d) Un equipo de nueve naciones:

Brasil, México, Argentina, India, Indonesia, Egipto, Polonia, Turquía, Nigeria, representan el 67% de la deuda total.

e) Deuda y tasas de interés.

. En los 70, las tasas reales fueron negativas.

. En 1981-82 llegaron al 10% real.

. Actualmente se ubica en 8%.

. Cada año se pagó alrededor de la mitad del servicio de intereses de la deuda y se capitalizó la otra mitad. Lo que significa que las obligaciones crecieron a un ritmo equivalente a la mitad de la tasa de interés vigente.

f) Deuda y denominación política, control de gobierno a través del mecanismo de la deuda.

g) FMI-Banco Mundial

. Programa de shock. Reforma estructural y recesión programada.

8. La cuestión del Estado

a) No ha habido desestatización real.

. En el conjunto de los países industriales los gastos fiscales ascendieron del 28% del PBI en 1972, a 40% en 1986.

. La "reaganomics" aumentó el déficit fiscal y el endeudamiento del Estado insolvente ha corrido a cargo de Japón y en menor medida de Europa.

. Reducción del gasto social: en Estados Unidos bajó de 35.3% del PBI en 1972, a 29.3% en 1989.

b) La maquinaria estatal de administradores y funcionarios se constituye en un gigantesco poder real, ligado y sustentado por los monopolios.

c) Se acrecienta una burocracia y tecnocracia supranacional, que es expresión de la necesidad de espacios comunes para los países desarrollados y de terrenos para negociar sus diferencias.

Estas superestructuras dependen de una estrecha relación con los estados nacionales y no es cierto que representen un proceso de relajamiento de los mismos.

- d) La ONU está variando su carácter, hacia convertirse en marco de resolución negociada de conflictos, bajo conducción de los Estados Unidos.

9. Imperialismo, militarism y riesgos de guerra

- a) El periodo del equilibrio atómico. La neutralización de los contendores por la imposibilidad de un conflicto de destrucción mutua. Las guerras tienen como escenario principal la periferia: De 1950 a 1989 hubieron 106 guerras, 79 de tipo de conflicto interno y 27 como disputas entre países. Las bajas sobrepasaron los 18 millones de personas, pero sólo 11 mil se produjeron dentro de países desarrollados.

- b) El fin de la bipolaridad y la instauración de la inestabilidad internacional.

- . Negociación EE.UU.-Rusia hacia el desmontaje del arsenal nuclear estratégico.
- . Dificultades sobre el destino del armamento nuclear táctico (20 mil ojivas). Control de estas armas, por gobiernos no sujetos a Washington.
- . Incremento y tecnificación de las llamadas armas convencionales.
- . Retraso deliberado en el proceso de retiro de tropas norteamericanas emplazadas en el exterior.
- . Agudización de conflictos regionales. Intervencionismo sobre las "zonas calientes".

- c) El problema militar en el norte.

¿Hasta cuándo y hasta dónde se puede mantener la dominación político-militar unilateral de Estados Unidos?

Las armas son un factor económico:

- . Aumentan el poder de negociación.
- . Son una válvula de escape a las economías con problemas de crecimiento.

A mediano y largo plazo hay que plantearse la hipótesis de un rearme imperialista.

d) El conflicto Norte-Sur. Enseñanzas de la Guerra del Golfo.

e) La doctrina del conflicto intermedio

. De la guerra de baja intensidad (GBI) a la "guerra de mediana intensidad" o conflicto intermedio.

Características de la nueva doctrina:

- * Abrumadora superioridad de fuerzas.
- * Internacionalización del conflicto.
- * Trabajo de opinión pública.
- * Acción rápida de alta tecnología.

. Granada 1983 (20 mil soldados).

. Panamá 1989 (30 mil soldados).

. Irak 1991 (1 millón de soldados).

10 . Transición capitalista d

a) Significado de 1989

. Una brusca ruptura de masas en sociedades que parecían inmóviles.

. Irrupción popular sobre la crisis de los regímenes burocráticos del este.

. Traspaso electoral en Polonia y ascenso Walesa a la presidencia.

. Reconversión del partido comunista húngaro en partido socialdemócrata pro capitalista.

. Caída pacífica de los gobiernos de Alemania del Este, Checoslovaquia y Bulgaria.

. La resistencia del viejo poder en Rumania fue aplastada por la rebelión de las masas y fuerzas del ejército de un día para otro. Sistemas políticos que parecían ser sólidos, se desvanecieron sin hallar apoyo.

b) Las raíces de la crisis

. Imposición del "modelo soviético" y de la asociación económica con la URSS.

El socialismo no fuè una obra de masas y coexistiò siempre con un ordenamiento político opresivo y antidemocrático.

La socialización, sin embargo, trajo mejoras materiales y creò la conciencia en los sectores más avanzados de que había que buscar "más socialismo y más democracia". Estas fueron las banderas de los movimientos antiburocráticos, aplastados finalmente por orden de Moscú.

Es recién en los 80 que EE.UU. y occidente se proponen políticas de intervención directas en los asuntos de Estado en el este. El caso modelo fuè Polonia, con la transformación de "solidaridad" de sindicato a partido procapitalista.

c) La parálisis de los 70.

La ilusión de que la "economía del bloque" era ajena a la crisis del capitalismo. Disponibilidad de petróleo y materias primas. Pleno empleo. Satisfacción de necesidades básicas.

A mediados del decenio arrancan los desequilibrios y la descapitalización: algunos países se endeudan (Polonia), otros por la autarquía (Rumania).

Curiosamente, países en que se daban fuertes inversiones científicas, que se dan de espaldas al cambio tecnológico. No hay un modelo socialista de adaptación al nuevo mundo de la electrónica e informática.

Discursos evasivos retrasan la identificación de la crisis. Es la Perestroyka de Gorbachov la que desencadena las fuerzas centrífugas al dejar sin sustento a las burocracias gobernantes.

d) ¿Porqué no avanza la transición capitalista?

De la esperanza del gran mercado de 380 millones de consumidores: a la crisis de subconsumo e inviabilidad de las economías del este.

Indicadores de la Crisis del Este

Polonia	:	Recesión	1990	=	- 12%
			1991	=	- 4%
		Inflación	1990	=	700%
			1991	=	50%
Checoslovaquia:		Recesión	1990	=	- 3%
			1991	=	- 10%
		Inflación	1991	=	40%

Rumania	:	Recesión 1989-1991	=	- 10%
Hungria	:	Recesión 1990	=	- 4%
		1991	=	- 6%
Alemania del Este	:	Recesión 1991	=	- 15%

e) Explicación del Entrampe

- . Estructural. No coyuntural.
- . No hay motor en las economías capitalistas desarrolladas; ni nuevo "Plan Marshall".
- . La organización económica no es fácilmente privatizable.
- . Hay resistencia social a la abolición de las conquistas.

11. Después de la URSS

- a) El fallido golpe del 19 de agosto fue una farsa de signo trágico que puso al desnudo el alto grado de descomposición e impotencia que afectaba al conjunto de instituciones del Estado soviético, y la fragilidad de las fuerzas políticas y sociales actuantes en la crisis. En pleno aislamiento el gorbachovismo se dividió en dos, dando origen al Comité de Emergencia que no era otra cosa que el intento de un gesto postrero de recuperar autoridad, que serviría tan sólo para apurar la liquidación de la perestroika y de la URSS.

A su vez los sectores restauracionistas del capitalismo se limitaron a movilizar una pequeña fracción de la nación y a esperar pasivamente que rindiera efecto la presión occidental. Los llamados conservadores, que planteaban un regreso a la situación anterior a 1985 no se movieron. Los pequeños grupos radicales de izquierda que pretendían combinar la crítica al golpe burocrático y al liberalismo burgués de Yeltsin, no pudieron generar ninguna presencia de masas.

No hubo propiamente un golpe sino una conspiración palaciega; como no hubo tampoco una revuelta popular en torno al Parlamento de la Federación Rusa. El 19 de agosto hubo una especie de gran desfundamiento, que ha creado una situación de fragmentación general del poder y de ingobernabilidad, que determina que aún los

ganadores de la disputa presientan que nada está resuelto hacia el futuro.

- b) La perestroyka ha fracasado y Gorbachov carga con la responsabilidad de haber hundido al segundo Estado del mundo. Nadie discute la necesidad de la reforma del sistema soviético, pero frente a ello hay dos preguntas claves :

- ¿qué tipo de cambios debían hacerse?
- ¿cuál sería la fuerza social capaz de motorizarla?

La propuesta de 1985 insistía en que el cambio crucial tenía que ver con la recuperación del ritmo de crecimiento a través de la descentralización de la organización económica y del traspaso de poder de la burocracia nacional a los niveles intermedios de naturaleza tecnocrática.

La clase obrera y el pueblo no tenían un lugar claro en la reforma, ya que su fundamento no era la democracia de masas y la desburocratización desde las bases. Los márgenes de apertura fueron graduados de modo que se mantuviese el control social que era la mayor preocupación de los gobernantes.

- c) La perestroyka fue hecha sobre el supuesto de que una combinación de apertura a occidente (en pos de préstamos, inversiones y tecnología) y una liberalización graduada del mercado llevarían, a una reactivación económica y a la conservación de algunos de los principios básicos del viejo sistema.

Al final Gorbachov sólo obtuvo reconocimientos líricos de occidente y cero recursos. Las reformas de mercado debilitaron la planificación, pero no crearon una dinámica inversora. La especulación y el mercado negro se apoderaron de la URSS. El proyecto de hacer crecer la economía para el año 2,000 al doble de lo que era en 1985, está concluyendo con una reducción a menos de la mitad de la capacidad productiva apenas comenzada la década de los 90.

- d) Quiénes han tenido las mejores oportunidades para imponerse a partir del desastre de la perestroyka sido los grupos de derecha liberal, beneficiados del desprestigio creciente del "comunismo" y solventados económicamente desde occidente. Esto sin embargo puede considerarse un episodio temporal en la crisis. Los problemas para articular un Estado de reemplazo al derruido gigante soviético; el impasse de las privatizaciones; la comprobación de la falacia de que el mercado crea naturalmente crecimiento económico, han puesto en serios aprietos a Veltain y Cia, que ya no tienen a quién culpar de sus fracasos.

- e) En la crisis de autoridad, maduran elementos antidemocráticos y sombras de represión. Yeltsin no está nada lejano de la idea de apropiarse de todos los poderes para controlar por la fuerza el movimiento social, e imponer condiciones a los que fueran sus socios para tumbar a Gorby, y que ahora forman esa indefinible entelequia que es la CEI. La exURSS está demasiado cerca de una guerra civil generalizada y de fuertes estallidos sociales. Tampoco se puede desestimar la hipótesis de un golpe militar, esta vez con mayores posibilidades de éxito, según se agudice la crisis.

12. Democracia y lucha de clases en América Latina

- a) Generalización de las democracias eleccionarias en el continente y replanteamiento de la estrategia noretamericana de dominación. Se desarrolla el esquema de legalización y legitimación de gobiernos que deben desarrollar las orientaciones neoliberales y contrainsurgentes del imperio.
- b) La izquierda ha luchado por derrotar a las dictaduras. Asimismo después de la crisis del este, ha levantado enfáticamente el discurso de la "democracia" para diferenciarse de los regímenes del socialismo autoritario. Sin embargo, en muchos casos, esto ha sido un camino de disolución en el sistema, de reubicación estratégica y programática, que ha agravado los problemas de conducción revolucionaria de las masas populares.
- c) Es falso el dilema de guerra o paz, como opción para las organizaciones de la izquierda latinoamericana. La gran cuestión estriba en la capacidad de crear, mantener y desarrollar poder popular real, en confrontación al poder reaccionario. Los éxitos o fracasos de los procesos de lucha armada, de movilización popular y de participación electoral de las izquierdas, sólo pueden medirse bajo esta premisa. Avanzan, las fuerzas que usan los distintos métodos de lucha para hecer poder propia y obligar a retroceder al adversario. Abandonan la revolución los que entregan posiciones a cambio de tener vigencia política dentro del viejo orden.
- d) Un punto clave que decidirá si el reflujo revolucionario se revierte o se profundiza, está planteado en la defensa de Cuba revolucionaria.

13. Cultura y Comunicaciones

- a) Como hace 500 años atrás, estamos ante una cruzada de occidentalización del planeta, que se propone moldear nuestras mentes y conciencias a la manera como los norteamericanos y los europeos creen que deben ser. Ya no son sólo jefes militares y clérigos (Juan Pablo II, entre otros), los que se proponen homogenizar a todos los que no son como ellos, sino que existe un arma nueva de extraordinario poder de dominación en los medios de comunicación de masas de alcance mundial, controlados por el imperialismo.
- b) En el plano de la investigación y la producción intelectual y artística, el sistema se ha dado a reclutar a los adalides del desencanto y la decepción, muchos de ellos surgidos de las canteras de lo que fue la izquierda. La producción de manifiestos para la reconversión al capitalismo está muy bien cotizada en el mercado; pero aporta poco o nada a los conocimientos y a los niveles de creación existentes. De aquí que surga casi natural la actitud del cinismo y nihilismo llamado "postmoderno" que encarna una visión burlesca y sin esperanzas hacia la vida y la historia.
- c) La ideología oficial del neoliberalismo contemporáneo, mantiene una actitud represora y puritana en los asuntos de la moral y la vida particular de las personas. Esta es una de sus mayores ironías. Ya que mientras más se habla de la libertad, más se pretende controlar a los hombres y mujeres, en los aspectos más íntimos de su existencia.

15. Las contradicciones

a) *Contradicciones morales del sistema*

Plantean lo injustificable que es la mantención del orden capitalista-imperialista: polarización social; aumento y sofisticación de las formas de explotación de la fuerza de trabajo; especulación rentista y especuladora que derrota la iniciativa productiva; choque ecológico que hace más difícil la reproducción de la vida; armamentismo y guerrerismo; arrasamiento de culturas y nacionalidades.

b) *Contradicciones económicas*

Tienen que ver con la viabilidad del orden existente: tendencia a la sobreproducción y al subconsumo, que lleva a la destrucción de fuerza productiva en un mundo en el que hay cada vez mayor número de personas con sus necesidades más elementales insatisfechas. Esta crisis está tomando la forma de recesiones cada vez más largas y destructivas, en periodos siempre más cortos, que afectan a los centros fundamentales del sistema.

c) *Contradicciones políticas*

Se asocian a la estabilidad del sistema : rivalidades entre las grandes potencias; discusión sobre el desbalance militar; renacimiento nacionalista reaccionario en el primer mundo; convulsión política con riesgos de guerra en zonas del este y en la exURSS; conflictos regionales irresueltos a lo largo del mundo.

15. Temas de Programa

1. Por un ordenamiento de las relaciones internacionales basado en la igualdad y el respeto de la soberanía de las naciones, la justicia distributiva, y la erradicación de los medios que afectan la vida y el medio ambiente.
2. Nuevo modelo social basado en el trabajo, en el respeto de los derechos de todos y cada uno de los individuos, y de las colectividades sociales democráticas. Contra el privilegio de unos pocos y la exclusión de las mayorías.
3. Conquistar un derecho del trabajo armonizado que tome los mejores logros del este y el oeste, y se extiende a todos los trabajadores del mundo. Contra la explotación y la discriminación.
4. Por la abolición del yugo empobrecedor de la deuda externa.
5. Contra el sistema de dominación estructurado en base a las agencias internacionales de financiamiento: FMI, BM, BID.
6. Comercio mundial equitativo.
7. Rediseño ecológico del crecimiento industrial. No al traslado de las fábricas contaminantes al tercer mundo.

8. Democratización de la ciencia, el conocimiento y las tecnologías que sustentan el progreso. Asimilación y valorización a su justo precio de las tecnologías creadas en países pobres, pago de "derechos de autor" por la utilización de prácticas tradicionales del tercer mundo, para creación de "nuevas tecnologías".
9. Desnuclearización del planeta y desarme unilateral del imperialismo.
10. Contra la doble moral en el tema de las drogas. No a la persecución de los campesinos. Tratamiento como enfermos de los adictos crónicos. Persecución de las mafias de elaboración de drogas y a los lavadores de dinero del vicio.
11. Campaña por la salud mundial : sida, cólera y otros.
12. Democracia en la información y las comunicaciones.
13. No a la celebración del colonialismo. conmemoración activa y creativa de 500 años de resistencia indígena y popular a los imperios.
14. Igualdad verdadera entre hombres y mujeres.
15. Defensa de los derechos humanos.
16. Democracia verdadera de y para los pueblos.
17. Solidaridad con Cuba y todos los pueblos del mundo que luchan por su liberación.

Marzo de 1992.

APORTES AL DOCUMENTO "TESIS SOBRE EL SOCIALISMO"

Enrique

1.- Uno de los fundamentales aportes de Marx es la concepción y la práctica de la construcción de un partido mundial de la revolución.

El llegó a la conclusión de la necesidad de ese partido partiendo de la comprensión de que el capitalismo es un sistema enlazado internacionalmente. Ese criterio fue aplicado con más fuerza por Lenin. Luego la Internacional revolucionaria fue degenerada por el stalinismo y posteriormente liquidada por el concepto revisionista de "socialismo en un sólo país". Hoy, ese revisionismo ha demostrado su fracaso, el capitalismo es más internacional que nunca, los medios de comunicación unifican al mundo más que nunca y organizaciones de masas se enlazan internacionalmente.

Nos corresponde reivindicar esa tarea señalada por Marx y comenzar a establecer los lazos para la futura construcción de una Internacional revolucionaria de masas.

2.- Continúa siendo válida la afirmación de Marx de que es el proletariado la clase dirigente de la revolución socialista.

Hoy el proletariado no es sólo la clase obrera como fue en tiempos de Marx. Grandes masas de empleados públicos, profesores, médicos, ingenieros, etc. tienen como único medio de subsistencia el alquiler o la venta de su fuerza de trabajo, material o intelectual. Sus patrones son capitalistas privados o el estado burgués. También son parte de ese proletariado los obreros del agro.

El proletariado está directamente relacionado con el modo de producción capitalista. La única forma de su realización es la conquista del socialismo. Su enemigo es claramente la burguesía o su estado. Eso no sucede en forma directa con otros sectores explotados como los campesinos o los vendedores ambulantes.

El carácter histórico del proletariado como clase de vanguardia es independiente del reflujo temporal en que se encuentre y de la mayor combatividad que puedan desarrollar otros sectores sociales, como el campesinado en 1910 en Mexico o en el Perú en la primera mitad de la década del 60, o el estudiantado el 68 en Francia y Mexico. También es independiente de su dimensión.

Por esto, los revolucionarios socialistas tenemos una ideología proletaria y sabemos que será el proletariado la clase que encaminará a los explotados al socialismo. Por supuesto que para hacerlo deberá reivindicar los derechos de

todos los oprimidos por el capitalismo, incluyendo la defensa de la ecología y el feminismo.

3.- Marx decía de la religión que eran las flores que adornaban las cadenas que tenía la humanidad, señalaba que nosotros no queríamos quitar las flores para que queden las cadenas, sino queríamos quitar las cadenas que necesitaban esas flores. Además reconocía el doble carácter de la religión, por una parte su aspecto positivo de insatisfacción con la realidad injusta y su intento de trascender de ella hacia un paraíso donde se diera la realización humana, por otra parte su aspecto negativo de buscar ese paraíso en "la otra vida". Sintetizó esos dos aspectos al llamarla "el opio del pueblo", frase que no tiene solamente una connotación negativa, ya que se refería también al aspecto positivo de las cosas bellas que uno ve cuando fuma opio.

Para aclarar la posición de los revolucionarios frente a esa forma de trascendencia religiosa propongo la siguiente redacción del segundo párrafo de la Pag. 5: "Reivindicamos nuestra continuidad con el anhelo de trascender de ellas, considerando que es posible esa realización en este mundo". Entiendo que en esto coincidimos con sectores religiosos, como los miembros de la teología de la liberación de la religión católica. Con la redacción actual no queda claro si nuestra "continuidad con ellas" es también con el aspecto correctamente señalado de "ser un instrumento más de dominación en manos de los poderosos".

4.- (Pags. 5 y 18 primer párrafo, 22 y 26 segundo párrafo). El Perú antiguo no estaba formado sólo por los Andes, abarcaba costa, Andes y selva. Se forjó cultura en las tres zonas. Hay aportes importantes que debemos a la costa, como el algodón, las trepanaciones, etc. Pero lo que hoy impresiona y enseña al mundo de hoy, son los aportes de la cultura selvática que practicaba la agricultura teniendo en cuenta el cuidado de la ecología; además de la riqueza en conocimientos médicos como consta en el escudo peruano y muchos aspectos de la calidad de vida.

Propongo que cada que hablemos de nuestra antigua cultura digamos por lo menos "andina y amazónica".

5.- (Pag.4, párrafo 3). El marxismo ha hablado clásicamente del "dominio" del hombre sobre la naturaleza. Hoy, que la terrible destrucción de la ecología amenaza acabar con los seres vivos del planeta, me parece que es más conveniente hablar de la "convivencia" de los seres humanos con la naturaleza, que era lo que realmente practicaban las culturas antiguas.

APORTES AL DOCUMENTO

"CARACTERIZACION Y RESPUESTAS ANTE LA CRISIS MUNDIAL"

Enrique

Creo que en la exposición del comportamiento del capitalismo, hay que señalar que existe el peligro real, en un plazo relativamente corto, de destrucción de la vida sobre la tierra. En el capítulo programático sí está señalado correctamente el tema. Transcribo como ejemplo un fragmento de un trabajo mío.

EL DETERIORO DEL MEDIO AMBIENTE.- El sistema capitalista prácticamente está llevando a la muerte a toda forma de vida en el planeta. Tal es la amenaza, que si la humanidad no es exterminada en una guerra nuclear, desaparecerá por el deterioro del medio ambiente producido por el sistema capitalista.

Los aerosoles o "spray", destruyen la capa de ozono que protege a la tierra de los rayos ultravioletas del sol, rayos que hacen daño a los seres vivos, entre ellos al género humano.

Las minas desechan sustancias que malogran el suelo, el aire y las aguas, envenenando a la gente, a los animales de tierra y agua y a las plantas.

Los productos químicos usados por la agricultura, abonos, insecticidas y herbicidas también malogran los suelos para esa agricultura, las aguas y el aire; matan insectos y plantas, envenenando indirectamente a animales que comen plantas o insectos.

Tenemos que comprender que en la naturaleza hay equilibrio entre las distintas especies animales y vegetales, incluyendo los microbios. Tenemos que entender que la mayor parte de ellas son beneficiosas para el hombre y son exterminadas junto con las especies a las cuales se pretende exterminar. Por otra parte, aún matando a las especies vegetales o animales "malas", como de ellas se alimentan otros animales y como por varias razones es necesaria su presencia para la vida de otras plantas, también ellas mueren. Roto el equilibrio entre especies animales y vegetales, no sólo muere una especie, sino muchas.

Las plantas atómicas, aunque sean usadas para "fines pacíficos", constituyen una amenaza para la naturaleza, por una parte por la basura atómica que desechan, que contiene radioactividad que daña a los seres vivos; por otra parte un mínimo descuido en el manejo provoca graves accidentes como el de Chernobil. Esto mismo puede suceder con los submarinos atómicos.

Hay otros productos químicos como los detergentes, los plásticos, los gases de los carros, que también están malogrando el medio ambiente.

Los desechos de las fábricas también malogran aire, tierra y agua, envenenando plantas, animales y gente.

Además, hay otra forma de contaminación del medio ambiente que no es química, sino con seres vivos, como los virus, los hongos y las bacterias que se usan para la guerra o también como lo hacen los yanquis en nuestra selva, para "matar la hoja de coca" y que matan otras plantas, inclusive comestibles.

La tala de árboles que hacen las grandes compañías en las selvas y bosques del mundo, los convierte en desiertos, dejando a la humanidad sin oxígeno, sin madera, sin agua y sin la diversidad de plantas y animales que conviven equilibradamente con los habitantes humanos de la selva.

Por último, hay otra forma de contaminación del medio ambiente, producida por la miseria que crea el capitalismo: la proliferación de microbios nocivos a la salud humana o animal en las áreas densamente pobladas. Por ejemplo el cólera que asola el Perú y la múltiple contaminación de las aguas que bañan las costas limeñas por los desagües que desembocan en el sur de la ciudad y son arrastrados frente a las costas por la corriente marina de Humboldt que va de sur a norte.

Hay formas de evitar toda esta contaminación. En primer lugar, no usar la energía atómica ni para fines "pacíficos". En segundo lugar, prohibiendo o limitando el uso de herbicidas, insecticidas, aerosoles, detergentes, etc. En tercer lugar, hay dispositivos que se debe obligar a que usen minas, fábricas, carros, etc., que no hagan nocivos los desechos.

Pero casi nada de esto se puede conseguir en el capitalismo, donde son las empresas las que mandan y a cada una de ellas le interesa sólo su ganancia y no la vida vegetal, animal ni humana. No están dispuestos a dejar de ganar dinero cerrando una planta atómica y tampoco a disminuir su ganancia haciendo que una mina no contamine.

2.- Capítulo XV, primer párrafo: Los socialistas luchamos contra el capitalismo en general, no sólo contra el imperialismo.

COMISION N° 1

SITUACION POLITICA

MESA DE TRABAJO SITUACION POLITICA

Tomando como base el documento: TENDENCIAS SOBRE EL ENTORNO NACIONAL, CÓMO CREEMOS QUE SERÁ EL ESCENARIO POLÍTICO ECONÓMICO Y SOCIAL DEL PAÍS, EN LOS PRÓXIMOS CINCO AÑOS, se acordó discutir en base a las siguientes partes:

1. Sobre las tendencias del entorno macroeconómico, incluyendo las tendencias del entorno agrario,

Es necesario subrayar acerca de las nuevas tendencias del mercado internacional, una de las cuales fueron los acontecimientos en la OMC, que apuntarían a la modificación del llamado nuevo orden económico. Es necesario también tomar en cuenta las contradicciones que existen entre el Banco Mundial y la ONU en torno al tratamiento de los temas de la pobreza, el desarrollo y en particular el de la deuda, que sumadas a las crisis financieras pondrían en cuestión la vigencia del Fondo Monetario Internacional. En América Latina esta situación de aplicación ciega de la receta del FMI, con la resistencia del movimiento indígena y el pueblo ecuatoriano, cuestionan también la vigencia salvaje del modelo, incluso desde sus fases iniciales.

Paralelamente el avance de la globalización, implica cambios tecnológicos, productivos, en el manejo de la información con efectos en el control del mundo del trabajo desde los países centrales. En el caso del Perú la globalización vigente con la aplicación del neoliberalismo salvaje ha traído el crecimiento de la pobreza y ha destruido el mercado interno para los productores nacionales. En el plano internacional la hegemonía del neoliberalismo ha producido el incremento de la pobreza de mil cuatrocientos a mil setecientos millones de seres humanos.

En Estados Unidos con la Administración Clinton se ha aprobado un programa de incremento de salarios y de subsidios, que si bien es cierto tiene a la base la bonanza económica más larga de su historia, expresa decisiones de Estado en relación a la demanda y a la orientación del gasto público. En Francia se ha producido una reducción de la jornada de trabajo a 35 horas semanales. En el caso de Chile se ha implementado un programa dentro de la economía de mercado, con decisión y participación del Estado para atenuar a los efectos de la crisis internacional en la producción y los ingresos internos. En este plano se constata que la

aplicación del modelo neoliberal salvaje montado sobre la globalización, como un hecho concreto ha convertido al Perú en uno de los países más atrasados de América y ha conducido al reforzamiento del centralismo y la autocracia.

El modelo también está conduciendo a una falta creciente de empleo con efectos crecientes en la emigración al exterior de miles de jóvenes; la reprimarización de nuestra economía no ha traído a inversiones productivas estables, el capital golondrino es el que se instaló en nuestro país en la fase de bonanza, para luego fugar en el momento que la crisis internacional ya la recesión interna tomaban vigencia en el Perú.

Por otro lado se consideró también que el crédito caro no sólo afecta a la agricultura sino a todos los sectores productivos. Sin embargo, el golpe más fuerte está dirigido a la agricultura, por las características propias que este sector tiene. Las particularidades del modelo primario exportador asentado en la minería en el contexto actual, han conducido a la falta de trabajo y a una confrontación con el sector agrario en particular por el impacto negativo en el medio ambiente y las condiciones de producción sana. Se constata que el modelo ha puesto en crisis a todas las agriculturas que existen en el país, salvo a pequeños sectores que se ubican en la producción y/o exportación de espárragos, algunas fruta y hortalizas entre otros, que ocupan no más de 45 mil hectáreas de los 2 millones de hectáreas que anualmente se producen en el país.

Por otro lado, la política privatizadora del régimen y el gobierno fujimorista ha conducido a la venta de 160 empresas públicas. Los actuales candidatos han ofrecido continuar con esta política algunos de ellos con la variante de concesiones y contratos de gerencia.

2. TENDENCIAS DEL REGIMEN POLITICO

Se apreció que es indispensable tomar en cuenta que estando vigente un régimen político autoritario, centralista y con un manejo cívico militar, se viene desarrollando un conflicto entre este y otro proceso que desde abajo expresa el despertar democrático, ciudadano e incluso con manifestaciones de levantamiento. En algunos municipios rurales son expresión de esto los Concejos comunales y vecinales que van asumiendo un papel decisivo sobre el uso y la fiscalización de los escasos recursos públicos con los que cuentan. Al mismo tiempo, las situaciones de insurgencia democrática van apareciendo. Los últimos eventos de La Cruz en Tumbes y Jaen, probablemente con la influencia ecuatoriana, constituyen hechos concretos de este proceso.

Pero también en el movimiento popular la situación de los gremios sindicales como es el caso de Chimbote, de Sider Perú y Pesca Perú, y de Petro Perú en el plano nacional se constata su decaimiento.

Se constata también que es necesario examinar con mayor detenimiento el papel de los militares y de las fuerzas armadas como institución diferenciando el comportamiento de la cúpula abiertamente comprometida con el manejo corrupto de los recursos públicos y el narcotráfico con la activa participación del asesor Montesinos.

La situación antes descrita puede permitir que la oposición al Fujimorismo este acompañada de un proceso de reflexión de sectores del movimiento popular, del exagerado poder de la dictadura y de su manejo del aparato estatal en provecho del entorno. Desde el ámbito regional esta situación aparece con el papel que cumplen los nombrados a dedo en las CTAR de Loreto e Ica, con la directa participación del cabeza de la lista oficialista al Congreso, Absalón Vásquez.

Por las condiciones de dispersión de la oposición y de su conducción real de centro derecha ajenas a un proceso de organización y del ejercicio de la resistencia e insurgencia ciudadana, se constata que es harto difícil que la dictadura caiga por la vía electoral y que la insurgencia como lo plantean algunos sectores de la intelectualidad es un proceso a recorrer en el que juega papel fundamental la construcción de un referente de centro izquierda como eje de un frente amplio antidictatorial.

3. TENDENCIAS DEL MOVIMIENTO SOCIAL

Se constata que se ha abierto las posibilidades para recuperar espacio en el movimiento social nacional mas allá del agrario, a partir sobretudo de los espacios locales y regionales. Aparte de los movimientos de La Cruz y Jaen, el Frente Patriótico de Loreto, la potencialidad de los Municipios rurales, aparecen otros bajo variadas formas, como el Comité Cívico en Trujillo donde participan otras fuerzas de izquierda.

Sin embargo, hay que tener en cuenta la profunda crisis de los partidos y gremios que viene desde los ochenta pero que el gobierno fujimorista se ha cuidado de agravarlas.

También hay que tener en cuenta que en los últimos años, tal vez en la década hay una crisis de liderazgo y de propuestas, las que ahora existen son de centro derecha y son excluyentes no sólo entre sí sino mucho más con las propuestas y liderazgos de centro izquierda e izquierda.

En otro plano las organizaciones sociales deben reactivarse con propuestas descentralistas desde los espacios departamentales, como parte de la construcción de una nueva propuesta de regionalización democrática y sostenible. El movimiento social que recuperó desde 1998 su capacidad de presión, no alcanzó a tener una representación política ni siquiera para la lucha en el plano electoral.

Por otro lado, se debe buscar una rearticulación del movimiento a través de las macro regiones, lo cual supone ir mas allá de nuestros departamentos. En el actual contexto, las marchas programadas hacia las capitales de departamento, deben tener como cauce principal o columna vertebral la marcha hacia Lima, haciendo uso del actual escenario con características nacionales, contribuyendo de este modo al objetivo de derrotar a la Dictadura con el aporte de la movilización social. Esta marcha debe ir acompañado particularmente en Lima de una estrecha coordinación con los clubes provinciales, distritales que existen activos.

4. PROCESO ELECTORAL

Sobre las elecciones las opiniones se orientaron a la posibilidad de una segunda vuelta a condición de un salto en las decisiones políticas que permitan concentrar la votación en la fórmula presidencial de mayor adhesión ciudadana y el retiro significativo de alguna de las que se conocen no tienen posibilidad de disputarle a la dictadura el segundo lugar; y la otra que las condiciones están dadas para que Fujimori triunfara en una primera vuelta, en el entendido de que no habrá capacidad y calidad política de las actuales representaciones de la oposición. La diversidad de las encuestas apuntan en el caso de algunos departamentos a una caída de la intención de voto para Fujimori.

Sin embargo, el fraude montado por el fujimorismo, estaría llevándolo a buscar ganar en primera vuelta. Las acciones que viene desarrollando dan muestras de una desesperación por ganar de todas maneras, a como de lugar, sin arriesgarse a una confrontación en segunda vuelta. Uno de estos actos es buscarla revocatoria de los tres alcaldes que se inscribieron en Somos Perú en Puno.

En esa situación de hartazgo que va apareciendo en sectores de la población, hay que incidir en la tarea de esclarecimiento en los sectores D y E. Sin embargo, se constata que aún faltan propuestas claras del partido al respecto y sobre el papel que debemos cumplir en el proceso electoral, desarrollando tareas específicas, por ejemplo frente a las propuestas de corte populista electoral, como es el de donar terreno para vivienda en las zonas urbano marginales.

Socialismo en la Globalización actual

el mundo es menos ancho pero continúa siendo ajeno

Globalización: Una nueva etapa de transición conflictiva y dispareja de la integración mundial

Desde esta posición, lo que ocurre ante nuestros ojos como globalización o mundialización es un nuevo nivel en el proceso histórico, conflictivo y disparejo, de mayor integración del mundo, de nuestra civilización. Cuando decimos integración, nos referimos a una integración como seres humanos e integración como países y economías. Desagregando la definición tenemos:

Un nuevo nivel de integración tecnológica en la historia humana, en tanto la mundialización ha tenido etapas gracias a las tres revoluciones científico-tecnológicas que se han desarrollado, desde el descubrimiento de que la tierra era redonda y no plana y con ello el descubrimiento entre diversos mundos desconocidos entre sí hasta ese momento, gracias a la brújula y las antiguas grandes embarcaciones marítimas, y posteriormente el descubrimiento de la energía a vapor, lo que facilitó la comunicación terrestre por tren y mejoró la marítima, y permitiendo -con la electricidad- el desarrollo de los viajes aéreos y la comunicación telegráfica y telefónica. Finalmente, la tercera revolución científico técnica, la contemporánea que nos trae el mundo de la informática, la robótica, la microelectrónica y la fibra óptica con las cuales podemos tener una interconexión informativa y comunicacional que ha reducido el tiempo a una dimensión "real" en casi todo tipo de transacción, respaldada por el uso de la tecnología del satélite y que se amplía a campos antes inimaginables con la elaboración de productos sintéticos en lugar de materias primas de origen animal, vegetal y hasta mineral y del desarrollo de la biogenética.

En el desarrollo de las llamadas tres olas civilizatorias, con sus correspondientes bases económicas, políticas y culturales. La ola de la revolución agrícola durante la que se desarrollan las primeras ciudades y la vocación expansionista comercial y colonizadora de los antiguos grandes imperios hasta el siglo XII aproximadamente. La ola de la revolución industrial motorizada por el naciente y revolucionario capitalismo en dos etapas, entre el siglo XIII y XIX la primera que culmina con la primera guerra mundial en 1913 con la cual se abre una alta producción y movimiento de bienes (materias primas por manufacturas), servicios y mano de obra, con el oro como patrón de estabilidad, una rígida división del trabajo, alta mecanización, montaje móvil, dando las bases de la familia nuclear y los estados-nación y de los grandes estados imperiales entre los que sobresale Gran Bretaña. Luego, en la segunda etapa la gran industria es la que permite el surgimiento del mercado mundial; en esta etapa se dan los primeros procesos revolucionarios socialistas en disputa con el capitalismo. Una segunda a partir de mediados del siglo XX con el fin de la segunda guerra mundial, consolidándose la aparición de sistemas financieros mundiales: Fondo Monetario Mundial, FMI y Banco Mundial, BM, y organismos internacionales como la Organización de Naciones Unidas, ONU y la Organización del Atlántico Norte, OTAN.

Finalmente, la etapa actual de la llamada economía supersimbólica o economía flexible, desde mediados del siglo XX con el predominio de la empresa trasnacional y la banca financiera, el debilitamiento de los estados nacionales -sobre todo- de los países en desarrollo relegados al rol de zonas francas, una nueva división del trabajo de tipo terciario (servicios) y un gran desempleo o paro (como le llaman en Europa) una macro-regionalización del mundo económico-política, principalmente de los países desarrollados y, en menor medida, de los países en vías de desarrollo. Así tenemos la Comunidad Económico Europea, CEE, el MERCOSUR, la Organización Mundial del Comercio, OMC, el Acuerdo Multilateral de Inversiones, OCDE, el Acuerdo de Libre

Comercio, ALCA o ALALC, el Grupo de los 77 y el Movimiento de Países No Alineados, con nuevas guerras con conflictos complejos de nacionalidades e intereses de hegemonía política de las potencias.

Un proceso histórico complejo, conflictivo y disparado porque por una parte en los países beneficiados con la nueva economía hay estados nacionales fuertes, mientras se promueve el debilitamiento de los estados nacionales en relación a la liberalización de fronteras en los países pobres y el debilitamiento del papel protector de éstos con su población; se declara liberalización total pero en parte hay mercados regionales protegidos, circulación entre las empresas transnacionales con barreras protectoras nacionales y macroregionales. Hay un centro de países beneficiados al norte del mundo y una periferie de países marginales en el proceso: en el sur del mundo.

La causa de esto es el capitalismo neoliberal, cuyo modelo tiene una determinada forma de integrarnos en el mundo, incluyendo a unos en sus beneficios y marginalizando o excluyendo a otros de éstos, desde su salvaje concepción de libremercado, el intercambio desigual, el monopolio tecnológico y la insufrible espada de Damócles de la eterna deuda externa. En el sentido más liberal, la globalización está definida por el libre flujo de bienes, servicios, capital y trabajo, no deben existir barreras a la inversión privada en ninguna de las naciones y los gobiernos deben ser meras figuras arbitradoras pero estamos lejos de este paradigma, lejos de la Aldea Global, tanto que hay quienes sostienen con estudios fundamentados que en las primeras décadas del siglo XX hubo más libre circulación que hoy.

Lo complejo del proceso está en distinguir y saber integrar a la vez entre *4 aspectos diferentes de la globalización...*:

La globalización financiera: *ese torrente diario, sin pausa, 24 horas sobre 24 que comienza en el sol levante y circula a través de todas las bolsas y mercados financieros con un volumen entre 20 y 30 veces superior a la producción real de bienes y servicios. La economía real no sería posible sin el soporte de la red de comunicaciones más sofisticada y segura, comparable solamente a las redes militares. El mercado financiero se alimenta de una combinación indivisible de comunicación e información.*

La globalización tecnológica: *aplicada en primer lugar en las comunicaciones, pero que se extiende a otras áreas que componen el corazón de las nuevas tecnologías, como la electrónica, los nuevos materiales, la biotecnología, las nuevas fronteras de la química.*

La globalización tecnológica, tiene relación directa con la competitividad de la empresa, de los países y con un fenómeno que empieza a ocupar el centro de la agenda de todos los actores de la política global: la ocupación. En este marco la información, su calidad, dinamismo, difusión y utilización, combinada con adecuados niveles de formación para su uso a nivel de las empresas y los actores de la innovación tecnológica, es un aporte importante al "ambiente" en el que actúan y se desenvuelven las pequeñas y medianas empresas.

La globalización comercial: *El crecimiento del comercio internacional en el periodo ha sido explosivo. Para dar una cira, la producción económica global, en 32 años, entre el año 50 y el 82 subió cinco veces, pasando de 3,8 billones a 18,9 billones de dólares.*

En el mismo periodo el comercio mundial subió once veces y media. Ha tenido un crecimiento dos veces y media del capital financiero especulativo, que nada tiene que ver con la producción. Transacciones bursátiles, mercado a futuro, juegos sobre cambios....En 1994 el capital especulativo se pasa a 2,3 billones de dólares (un crecimiento del doscientos cincuenta por ciento) y en los bancos había sólo 850 mil millones (un crecimiento de poco más del 6%).

La globalización cultural:...el conjunto de nuevas visiones sobre las nuevas fronteras del conocimiento, partiendo de la base que el propio proceso de conocimiento está relacionado con sus límites, con sus alcances, con la necesidad-posibilidad de incorporar nuevas informaciones, ideas, visiones de la realidad...contiene como núcleo esencial la posibilidad de la comunicación multidireccional y personalizada, sustituyendo la verticalidad unidireccional de la información anterior. Esa es y puede serlo cada día más, una revolución democrática de la información-comunicación, alma mater de la nueva cultura,...Por un lado...(pero) por otro satura y corre el riesgo de crear nuevas formas de alienación y de desinformación estructural. Hay dos formas de desinformar: por carencia o por saturación.

La globalización militar o el policía universal: en el mundo se abrió una nueva etapa de conquista de territorios y mercados, luego del fin de la guerra fría y de la derrota de los proyectos socialistas alternativos al capitalismo, EE.UU queda como el gran gendarme del nuevo orden. Se han desarrollado desde ese momento hasta hoy alrededor de 200 guerras en todo el mundo con casi 30 millones de muertos. Se instrumentaliza el Consejo de Seguridad de la ONU para desarrollar el intervencionismo, en dos formas: "humanitaria" como en Rwanda y Somalia o "abiertamente militar" como Sierra Leona, Irak, Croacia, Bosnia, Yugoslavia. Los nuevos centros de poder de la globalización, Alemania, Japón, consienten el papel de EE.UU aunque busquen autonomía. EE.UU ha aprendido de las guerras de Corea, Vietnam y del Golfo y ha intensificado su labor de "intoxicación informativa".

Un proceso de la civilización, es decir, que no se remite sólo al nivel tecnológico ni del mercado mundial sino de las relaciones sociales, de las relaciones humanas. Por eso se sostiene la necesidad de humanizar la globalización, luchando como parte de la base cultural de estas relaciones en el concierto mundial, la evolución histórica de las tres generaciones de los derechos humanos universales, proceso en el cual la disputa entre socialismo y demócratas en general, como propulsores de derechos y capitalismo ha sido importante: los derechos civiles o derechos de primera generación, los derechos económicos y sociales o de segunda generación, los derechos humanitarios o de última generación que incluyen los de sectores diversos sectores desprotegidos (niñez, ancianidad, minorías, mujeres, culturas).

El elemento nuevo en la actual etapa es el de la creación y paulatino fortalecimiento del sistema internacional de defensa de estos derechos: la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y la Corte que forma parte del sistema que acaba de ratificar nuevas resoluciones de cumplimiento obligatorio para el Estado peruano que atañen a nuestro Poder Judicial, al Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas y al Poder Ejecutivo. En este sentido también es un gran precedente para la humanidad que Pinochet haya sido acusado por un juez español, detenido en Inglaterra, defendido por el estado chileno como parte del costo del tipo de transición que tienen y finalmente, según la última resolución de la Corte en España, extraditado a este país para su juzgamiento sobre una parte de las crueles violaciones de la que es responsable.

Socialismo: +democracia+humanismo+^{cultura}

¿Es posible o sostenible realmente un proyecto universalizable de sociedad, para todos en el mundo o para todo el mundo? Los primeros socialistas y comunistas así se lo plantearon y nosotros así lo asumimos, y antes de cumplir un siglo de experiencias el proyecto logró convertirse, en el "movimiento reformista más poderoso que la historia haya conocido jamás, la primera tendencia ideológica no limitada a un sector de la humanidad, sino apoyada por gente de todas las razas, naciones, religiones y civilizaciones".¹ en un testimonio de más de cincuenta años atrás de un político norteamericano nada "sospechoso de simpatizar con el comunismo o con cualquier tipo de socialismo", que recoge el socialista Robin Blackburn en el título de varios coautores *Después de la caída. El Fracaso del comunismo y el futuro del socialismo*.

El socialismo es pues un proyecto globalizador, universal, integracionista, el internacionalismo socialista es expresión de este perfil y en ese sentido es un proyecto político moderno. Pero a su vez, nuestro proyecto no llegó a cumplir el siglo cuando mostró impresionantes debilidades y fracasos de las negativas experiencias de "socialismo real".

Por ambos motivos, o más bien, por ambas caras del internacionalismo principista y práctico del socialismo es que tratarlo en relación al proceso de globalización requiere un esfuerzo de balance crítico, es decir, alternativo.

Más aún pues, la globalización actual también sacude, aunque esto sea difuso en el entorno de incertidumbres que hay, el originalmente revolucionario y ahora tricentenario sistema capitalista, del cual ni su actual versión neoliberal ha demostrado solucionar los llamados problemas globales, sobre los cuales ni los mariateguistas ni otros socialistas y demócratas de izquierda en el Perú y el mundo hemos renunciado a esa vocación emancipadora, es decir, de ser parte de la solución de todo lo que atañe a la humanidad.

Una segunda pregunta que atañe al socialismo en la globalización es también la referida a la relación entre **socialismo como proyecto de civilización con la globalización como un nuevo estadio de la actual**. Otro conocido socialista encuentra en Marx, en la primera parte del Manifiesto Comunista, la reserva o duda *si una civilización puede quedar sujeta en conjunto a la vorágine de las fuerzas impulsoras de uno de sus subsistemas, esto es, al remolino de la dinámica de un sistema económico, como hoy suele decirse, recursivamente cerrado sobre sí mismo, cuya capacidad de funcionamiento y autoestabilización depende de que todas las informaciones relevantes puedan asumirlas y elaborarlas sólo en el lenguaje del valor económico.*² refiriéndose hoy, obviamente, al capitalismo neoliberal, y en nuestro caso, también al socialismo.

Para intentar respuestas, también recurriremos -no está demás- a recordar que nuestras intentos teóricos tienen que ser expresión del movimiento real de la sociedad, "*de un movimiento histórico que se está desarrollando ante nuestros ojos*".

¹. Ludwig von Mises, *Caos plantario*, Hudson, Nueva York, 1947, p. 124, mencionado por Robin Blackburn en su artículo de Fin de siglo: el socialismo después de la quiebra.

Durante el siglo XX todas las revoluciones con la bandera del socialismo se han desarrollado curiosamente en lugares destruidos a causa de la guerra y del fracaso capitalista, contra un gran atraso económico y contra cercos militares.

Del socialismo se requiere afirmar:

- ❑ Más democracia como alternativa al socialismo burocrático o de estado: la dictadura del partido/estado sobre la sociedad. En la ex URSS la dictadura se impuso masivamente con el llamado "comunismo de guerra", los planes quinquenales y la colectivización forzosa. El marxismo originario priorizaba la democracia.
- ❑ El devenir histórico es falible, complejo. No podemos simplificar el socialismo en el sentido que habiéndose eliminado del capitalismo los problemas productivos, legislativos o de organización política, éste sería más manejable y que, eliminado el capitalismo, todo será más claro y de fácil comprensión. Tampoco simplificar la historia, suponiendo que el esquema de su desarrollo es la etapa socialista y la etapa comunista y que allí se produce el fin de la historia.

Como alternativa al neoliberalismo:

- ❑ Lo primero es constatar que es una nueva etapa de producción y apropiación de bienes materiales e intelectuales que se desarrolla en medio de la crisis capitalista actual. Su clave está en los siguientes tres aspectos.
- ❑ Participar de la unidad de Latinoamérica y El Caribe como macroregión.
- ❑ Sustentar que el avance tecnológico permite que la jornada laboral sea menor y que una misma función puede reestructurarse con horarios para dar trabajo a más personas.
- ❑ Defender el derecho de los países pobres o en vías de desarrollo a desarrollar capacidad industrial propia, sustentada en sus ventajas competitivas: biodiversidad, mercados regionales potenciales, otros recursos.

Una renovación del socialismo implica cómo participar en dar respuestas a la solución de los cinco grandes problemas globales actuales:

- | | |
|-------------------------------------|---|
| 1. Quiebre de los límites naturales | -Ecológicos
-Recursos agotados
-Pandemias |
| 2. Crecimiento poblacional | -Mayor población
-Inseguridad alimentaria
-Calidad de vida
-Migraciones |
| 3. Desorganización social | -Crimen
-Drogadicción
-Terrorismo
-Crisis familiares y comunales
-Ciudades deformes |
| 4. Conflictos políticos | -Armados
-Armamentización
-Derecho internacional
-Estados nacionales: soberanía |
| 5. Conflictos económicos | -Trasnacionalización
-Subdesarrollo
-Crecimiento sostenible
-Desempleo
-Gasto militar |

Requerimos unir todas las fuerzas humanas que encaren esta situación y podremos decir como socialistas que el mundo es más pequeño y que ahora sí es de todos nosotros.

2. Jürgen Habermas: ¿Qué significa hoy socialismo? revolución recuperadora y necesidad de revisión de la

Socialismo en la Globalización actual

el mundo es menos ancho pero continúa siendo ajeno

El presente es un ensayo inicial de trabajo para motivar y contribuir a emprender juntos una nueva fase, una fase de reagrupamiento y renovación ideológica del mariateguismo, en el supuesto de que los años transcurridos desde la Conferencia del PUM de 1995 hasta aquí han servido para cumplir una etapa de reagrupamiento político-programático, aunque con mayor nivel en el primer aspecto y algo menos en el programático. Esta división metodológica de nuestro proceso de revaloración partidaria para gestar un nuevo proyecto y referente político nos está llevando ya cuatro años y es parte de la culminación de un sub-proceso, el pre congresal del partido. En la primera fase hemos podido desarrollar, en mayor o menor medida juntos en medio de nuestra conocida dispersión, la reflexión sobre lo que se concibe y prefigura como tendencias de la etapa de transición democrática que queremos abrir y sostener en el país los sectores democráticos peruanos, reflexión hecha al calor de las luchas de los dos referéndums, de las luchas políticas y programáticas descentralistas y de la renovación del referente agrario campesino principal del país, así como en el esfuerzo de construcción, al fin, del referente de centroizquierda, que proyectamos desde el 95 pero que adquirió una consistencia como proyecto en la 1ª Asamblea Nacional de Delegados de 1996. Ahora tenemos más claridad de lo que implica un proceso "a la peruana" de este tipo y también que su realización, según las condiciones que se presenten, demandarán de la sociedad peruana una labor que va más allá de la próxima gestión de gobierno.

El recurso de considerar el inicio o la apertura de una segunda fase de renovación y reagrupamiento de carácter más ideológico, busca dar un salto en lo que es nuestro segundo gran tema congresal: el socialismo renovado que queremos desde la experiencia mariateguista en la izquierda, tema que en realidad se abre a partir de este último cuatrimestre del año. Este proceso, al igual que el del primer tema tratado en los años anteriores hasta hoy, será también un esfuerzo interno y con otros sectores de las izquierdas, en plural. No se nos ocurriría que los problemas del socialismo sólo nos atañen a nosotros. ¿Cuánto tiempo nos llevará esto? ¿con quiénes realizarlo? intuimos pero tendremos más certezas en la experiencia a realizar entre el 2000 y quizá a parte del 2001, tomando en cuenta las otras tareas que tenemos de corto plazo pero vitales para el país.

Como en octubre de 1997 ante el CDA -asumiendo un encargo de la Dirección Permanente- con la presentación de Agonía y Defensa del Mariateguismo en la reunión en que acordamos ir hacia el 4º Congreso Nacional del Partido, el presente borrador de trabajo se ubica en la perspectiva señalada; sin pretender ideas irrefutables, es necesario que las lancemos al ruedo. Como aquella vez, esperamos motivar a nuevos compañeros en este compromiso.

Héctor Chunga Morales
Comisión de Asuntos Ideológicos
4º Congreso del PUM